

CONVENIENCE BOOK THREE

THE — THE — RUIN



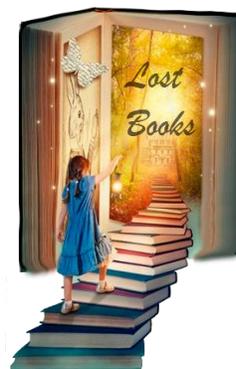
STELLA GRAY

STELLA GRAY

RUIN

Este libro es una traducción gratuita hecha por fans, por lo tanto queda prohibida su venta en cualquier tipo de plataformas. Si este libro llega a tu país apoya al autor comprando su libro.

¡Que disfrutes tu lectura!!



THE

STELLA GRAY

RUIN

STAFF DE LOST BOOKS

Traducción:

MRS. BLACKRAVEN

MRS.HOGUE

MISS SPARROW

LADY NALA

MIIMAK

MARLY 89

BLACK PANTHER

Diseño:

MRS.BLACKRAVEN

Corrección y Lectura Final:

BLACK PANTHER

MRS. BLACKRAVEN

THE



STELLA GRAY

RUIN

The Ruin

THE



STELLA GRAY

RUIN

Convenience
Libra Tres

THE



STELLA GRAY

RUIN

Stella Gray

THE



STELLA GRAY

RUIN

Contenido

Sinopsis

Prólogo

1. Luka

2. Brooklyn

3. Brooklyn

4. Luka

5. Brooklyn

6. Brooklyn

7. Brooklyn

8. Brooklyn

9. Brooklyn

10. Brooklyn

11. Luka

12. Brooklyn

13. Luka

14. Brooklyn

15. Brooklyn

16. Brooklyn

17. Luka

18. Brooklyn

19. Luka

20. Brooklyn

21. Luka

22. Brooklyn

23. Brooklyn

24. Luka

25. Luka

26. Brooklyn

27. Brooklyn

Epílogo

THE

STELLA GRAY

RUIN

Sinopsis

Mi vida está en ruinas. Matrimonio fallido, carrera fallida: soy un fracaso.

Es posible que mi esposo haya tenido algo que ver, pero no puedo evitar extrañarlo.

Hicimos un acuerdo. Firmé el contrato y él también. Sin nuestro arreglo, todo se derrumba.

Así que seguiremos perdiéndonos en el cuerpo del otro.

Seguiremos fingiendo que todo está bien.

Pero tal vez me estoy cansando de fingir.

Tal vez quiera encontrar algo real.

Y quizás, Luka también.

THE



STELLA GRAY

RUIN

Prólogo

Luka

—Así que háblame de Monica Shore. —Guy me mira con gran interés desde el otro lado de la cabina.

Estamos en mi bar de deportes favorito en el lado sur de Chicago, y después de disparar la mierda sobre las mejores pizzerías locales, el béisbol y las caras nuevas más prometedoras de DRM (y destruir la mayor parte de una pizza grande), el director de publicidad de Maxilene se ha relajado considerablemente. e incluso se quitó la corbata.

—Mónica. Correcto. Bueno, como sabes, es una veterana en la industria, —digo con cuidado—. Definitivamente profesional y fácilmente reconocible. Pero probablemente no sea la 'cara fresca' que dijiste que estabas buscando en este momento, a diferencia de Brooklyn...

—Seguro, seguro, —dice, tomando otro trago de su cerveza, una IPA de Goose Island—. Pero hay algo que decir sobre ese tipo de longevidad. La mayoría de las modelos se esfuman después de uno o dos años, pero Monica tiene un gran poder de permanencia. Casi me hace preguntarme si un cambio de imagen, —un cambio de imagen completo de Maxilene,— podría relanzarnos a ella y a nosotros, de una sola vez.

—¿Lo entiendes? El mensaje es que nuestros cosméticos pueden refrescarse, como un... como un reinicio. Sigues siendo la misma persona, pero ahora estás renovado.

Puedo decir que Guy se está entusiasmando con esta nueva línea de pensamiento, y sé que tengo que hacer todo lo posible para alejarlo de ella. El objetivo es que se involucre en la contratación de Brooklyn, mi esposa. Esta campaña de Maxilene ha sido su sueño durante años y, además de convertirla en un nombre familiar, es exactamente el tipo de cambio profesional que la lanzará a las grandes ligas. Además, Monica es la competencia más grande de Brooklyn. No hay forma de que puedan contratarla en su lugar.

Y añade—: Debo decirte que fue un shock saber que Monica dejó Elite Image. Ella había estado con ellos, ¿cuánto, siete años?

THE

—Casi, —lo admito—. Pero ella estaba lista para un cambio—. Aprovecho para contestar—. Y de eso se trata DRM, como comentamos. Marcando el comienzo de grandes cambios, sacudiendo las cosas, interrumpiendo la industria. Esa es una gran razón por la que lanzamos nuestra división Curves y firmamos modelos como Brooklyn

—Claro, —asiente Guy, mirando el soporte de la pizza en el medio de la mesa—. ¿Te importa si tomo el último trozo?

—Por favor adelante.

Lo toma y le da un gran mordisco, sonriendo alrededor de un bocado de salchicha y queso.

Le devuelvo la sonrisa, pero estoy tenso. He estado cantando los elogios de Brooklyn durante la última media hora para convencer a Guy de que es la modelo perfecta para la nueva campaña de Maxilene. Su repentina pregunta sobre Monica me ha tomado completamente por sorpresa.

—Mira, Brooklyn es un éxito, —dice, y me relajo un poco.

—Es una gran noticia, —le digo.

Continúa—: Pero tengo que volver con los ejecutivos en unos días y presentarles diferentes opciones. No se trata solo de lo que quiero, ¿sabes? Y definitivamente mencionaré a esa otra mujer con los patines. Tessa, dijiste que se llamaba? Ella también.

—Claro, por supuesto. —Por lo que tengo entendido, ya se ha decidido por Brooklyn. Solo necesita seguir los movimientos y presentar a sus jefes en Maxilene una variedad de modelos para que sientan que están tomando sus propias decisiones.

Se encoge de hombros, luciendo satisfecho consigo mismo. —Pero volvamos a Monica. Solo por el bien de la discusión, y dado que se está acercando al estatus de ícono en la escena nacional, ¿qué piensas de su potencial para este trabajo? Tengo que hacer mi presentación ante los peces gordos, ¿verdad?

Maldita sea, es bueno.

Junto mis dedos y lo medito. —Bueno, diré que Monica es un ejemplo perfecto de belleza clásica. Eso es lo que explica ese poder de permanencia que mencionaste. Su rostro solo es su propia marca. Pero al mismo tiempo, es estático. No importa su estilo, emite la misma vibra en cada sesión. Esa vieja cosa del glamour de Hollywood. No es que me esté quejando.

Se ríe y yo me apresuro a pensar en cómo expresar esto correctamente.

—Por lo que me has dicho, Guy, no estoy seguro de que la esencia residual sea lo que necesita esta campaña. Maxilene iría mucho más lejos con una belleza natural y llamativa, del

tipo que pasa de ser una chica de fantasía sensual a una chica de al lado en un chasquido de dedos. El tipo que atrae a todo el grupo demográfico objetivo.

Guy asiente. —Veo lo que estás diciendo. Y Brooklyn es todo eso.

—Exactamente. —Mi esposa ciertamente ha pintado un panorama saludable, gracias a mi cuidadosa ingeniería de todas sus sesiones de fotos. A ella nunca le gustó, pero ahora puede que valga la pena.

Arquea las cejas y junta los dedos, imitándome ligeramente. Espero que sea una buena señal. —Estoy de acuerdo en que necesitamos a alguien fluido que pueda adaptarse a cualquier cambio que pueda tomar la campaña. Alguien que pueda lucir un aspecto diferente en cada valla publicitaria, en cada evento al que los enviamos. Como un camaleón que puede adaptarse a cualquier aspecto que busquemos.

Le levanto mi cerveza en un brindis. —Has visto la cartera de Brooklyn. ¿Alguna vez has visto una cara tan versátil? Ella es perfecta para esta campaña. —No quiero presionar demasiado, pero Brooklyn realmente es la mejor modelo en la lista de DRM para este trabajo en particular.

Guy se limpia la boca y luego asiente. —Estamos en la misma página, — me dice, y me alienta el brillo de satisfacción en sus ojos—. Obviamente eres un apasionado de este proyecto, Luka, y aprecio todo lo que me has contado. Esa es exactamente la razón por la que esta campaña está dirigida a Danica Rose Management. Siempre sigo mi instinto, y mi instinto dice DRM.

Mi corazón da un vuelco en la base de mi garganta. —Encantado de escucharlo, Guy.

En ese momento, nuestro camarero pasa con la cuenta. Guy busca su billetera, pero le hago un gesto descartando su pago y le digo que lo tengo, luego le entrego mi American Express.

—Escucha, — dice Guy—. Tengo que irme, pero volveré a Los Ángeles esta semana para reunirme con el equipo, y ten la seguridad de que estarás muy feliz con nuestra decisión. Gracias por el almuerzo y la charla. Estaré en contacto.

—No lo menciones, hombre.

Extiende su mano con una sonrisa y nos damos la mano.

No tengo ninguna duda de que la campaña definitivamente irá a Brooklyn.

Luka

*B*rooklyn está empacando con furia. Ella corre alrededor del ático agarrando sus cosas, llevando ropa y artículos de tocador y todo lo demás a la habitación de invitados donde sus dos maletas están abiertas sobre la cama. Ella todavía está en su vestido negro del evento de Maxilene, sus tacones haciendo clic en el piso de madera. No me ha hablado desde que llegamos a casa.

Mientras tanto, estoy de pie en el pasillo, sin querer invadir su espacio pero tampoco queriendo alejarme. Todo lo que puedo hacer es ver a mi esposa empacar y devanar mi cerebro tratando de recordar mis conversaciones con el representante de Maxilene. ¿Qué dije que hizo que eligiera a Monica Shore sobre mi esposa para la campaña más grande que la compañía había planeado lanzar?

Habría apostado mi vida a que Brooklyn lograría esto. No tenía idea de que cuando abrí ese sobre para anunciar públicamente el nuevo rostro de Maxilene, sacaría una tarjeta con el nombre de Monica escrito en ella. ¿Qué diablos pasó? ¿Qué hice mal?

Nuestro perro, el Sr. Kibbles, está sentado a los pies de Brooklyn. Su mirada se mueve de un lado a otro entre nosotros mientras ella dobla apresuradamente algunas prendas, luego pierde la paciencia y las mete en la maleta en un montón desordenado. Aún no he procesado completamente lo que está haciendo. Lógicamente, sé lo que está haciendo porque la estoy mirando desde la puerta, pero no se ha asimilado del todo.

Ella me deja.

Y... se lleva a nuestro perro.

El Sr. Kibbles gime y se acerca hacia mí para una palmadita en la cabeza. Él también sabe que algo está pasando, pero mi toque hace poco por consolarlo. La ira que irradia Brooklyn nos tiene a mi perro y a mí atados. La he visto enojada antes, incluso furiosa, pero no así.

Esto es algo completamente diferente.

— Por favor, — digo suavemente —. Háblame. Di algo.

— ¿Qué quieres que te diga? ¿Qué sé que eres un mentiroso? ¿El mismo mentiroso que siempre has sido? — dice, su voz mortalmente tranquila —. Lo juro por Dios, Luka, cada vez que pongo mi confianza en ti, ¡recibo una puñalada por la espalda! ¡Cada vez! No puedo creer que he vuelto a caer en tus mentiras.

Ella se vuelve disgustada. Sus palabras me destrozan.

— Lo juro, no sé qué pasó.

Mientras cierra la cremallera de la maleta, grita por encima del hombro —: ¡Dejarme pensar que tenía esa campaña! Me dijiste que estaban de acuerdo en que yo era perfecta para eso. Cuando todo el tiempo, estabas conspirando con Monica contra mí. No puedo pensar en nada más cruel.

— Eso no es... lo juro, no conspiré con nadie.

— ¿Ah no? — Ella cierra la cremallera de la segunda maleta y se da la vuelta para mirarme.

Paso una mano por mi boca. — Escucha, sé que se ve mal.

Brooklyn se ríe sarcásticamente. — No. Ya terminé de 'escucharte'. Debería haberlo visto venir, de hecho. Tú eres quien me dijo que la empresa estaba en una situación desesperada. Por eso contrató a Monica, ¿no? Sabías que Maxilene podía salvar el trasero de DRM de hundirse, y pensaste que ella era tu mejor apuesta para conseguir la campaña. ¿Me ofreciste para la campaña siquiera?

— Por supuesto que sí, — insisto —. Presioné por ti más que con nadie.

— Oh, estoy segura. Y ahora podemos ver los resultados de todo tu arduo trabajo.

Tira las bolsas al suelo y comienza a empujarlas hacia mí.

— Fue un error poner mi carrera en tus manos, Luka. He trabajado duro durante años tratando de llegar a algún lado, y luego llegaste con todas tus grandes promesas y de alguna manera lograste convencerme de que en realidad tenías la intención de cumplirlas. Pero nunca cumples tus promesas, ¿verdad? Has estado tirando del anzuelo conmigo desde la primera vez que nos conocimos.

Ni siquiera puedo defenderme. Porque lo que está diciendo tiene el frío tono de la verdad. La primera vez que vi a Brooklyn, hace años, le prometí un contrato exclusivo de modelaje solo para llevarla a la cama. Y ahora, con nuestro contrato de matrimonio, parece que he vuelto a hacer exactamente lo mismo.

Haciéndome a un lado para dejar pasar a Brooklyn, la veo cruzar la sala de estar, hacia la entrada del apartamento. El Sr. Kibbles la sigue, gimiendo suavemente.

—Debería haberlo sabido, es mejor no confiar en un Zoric, —sisea Brooklyn.

Se siente como si me acabaran de quitar el aire. Parpadeo, un poco sorprendido de que ella me haya comparado con mi padre. Despreciable. Delincuente. Sórdido. Explotador. Manipulador y egoísta. Tal vez no verbalizó completamente la comparación, pero así es como lo tomo.

Mi esposa pasa de nuevo a mi lado, recogiendo la correa, los juguetes y la comida del Sr. Kibbles de la cocina. Ojalá pudiera convencerla de que estoy diciendo la verdad. Realmente pensé que Guy la iba a elegir para la campaña, y realmente hice todo lo que pude para ofrecerla como la próxima cara de Maxilene. Pero, ¿por qué molestarse en intentar ganar su perdón y hacer que se quede? Es obvio que a ella solo le importa su carrera. Estaba consciente de eso al entrar en este matrimonio, diablos, está escrito en nuestro contrato matrimonial, pero todavía duele.

Y si ella es capaz de deshacerse de nuestra relación tan fácilmente, sería un tonto si intentara salvarla. Está claro que no tiene ningún interés en resolver esto juntos si es tan fácil para ella creer lo peor de mí, simplemente abandonar nuestro matrimonio como si no significara nada.

—¿A dónde vas? —pregunto, esforzándome por lograr un tono neutral. La veo sujetar la correa en el collar del perro y luego sacar su celular para tocar la aplicación Uber.

—Mateo acaba de conseguir un trabajo en Los Ángeles por unos meses. Me quedaré con él porque ya no hay nada significativo aquí para mí.

Yo tenía razón. Nada de lo que le diga le hará cambiar de opinión. Ella realmente cree que la eché fuera del camino para que Monica pudiera ser el centro de atención, y cree que lo hice porque lo único que valoro es ganar dinero, incluso si eso significa destruir a otras personas en el proceso.

Así que, al diablo con esto. A la mierda todo esto. Si eso es lo que ella piensa de mí, toda esta relación realmente ha sido una farsa. He trabajado muy duro para que esto funcione, para hacer que lo nuestro funcione, incluso si mi motivo original era reparar mi reputación. Pero en el camino algo cambió. Cambié. Pero ella no lo cree. Ella piensa que soy tan malo como mi padre, un traficante que actualmente está siendo juzgado por sus crímenes. Odio que me haga sentir sucio por asociación, pero desprecio que mi esposa me haya manchado de una manera que no puedo esperar borrar.

La peor parte es que realmente tenía fe en que Brooklyn y yo íbamos a lograrlo.

—No puedo creer que realmente me preocupara por ti cuando es obvio que no te preocupas por nadie más que por ti mismo, —dice, presionando el botón del ascensor que se abre al ático—. Todo lo que has hecho es mentirme.

Mis defensas suben, suben mucho. Me siento cerrándome, compartimentando, alejando cualquier preocupación que tuviera sobre sus sentimientos. Nunca me he esforzado por alguien como lo he hecho por mi esposa. Nunca me ha importado lo suficiente como para intentar trabajar en una relación. Nunca me dejé enamorar de alguien. ¿Sabes por qué?

Porque no podía soportar la idea de pasar exactamente por lo que estamos pasando en este momento.

—Todo lo que hago es mentir, ¿eh? —Chasqueo—. Bueno, es el estilo Zoric. Deberías haberlo sabido mejor.

Ella me mira. —Vete a la mierda, Luka.

El ascensor suena y las puertas se abren.

—Vamos, Kibby, —dice, tirando de la correa del perro. Todavía está a mis pies.

Pero cuando ella lleva sus maletas a la cabina del ascensor, el pequeño traidor corre hacia ella y se sienta en su trasero ondulante, mirándola con las orejas hacia atrás, ansioso por llamar su atención. Me está dejando. Ambos me están dejando.

Mi mente se queda en blanco y siento que estoy viendo todo esto suceder desde la distancia. Un agujero podría abrirse y dejarme caer mil pies aquí, ahora mismo, y no sentiría nada. Solo estoy... vacío. Entumecido.

Sé cómo se siente. Es algo que me visitaba a menudo cuando era niño después de la muerte de mi madre, y mi padre estaba físicamente en la misma casa, pero nunca realmente presente. Cuando estaba molesto o solo o asustado, pero no tenía a nadie que me dijera que estaría bien. Una parte de mí simplemente iría a otro lugar.

—Adiós, —dice Brooklyn, con la mirada fría cuando las puertas del ascensor comienzan a cerrarse.

Algo dentro de mí se rompe y pongo el pie en las puertas para que se abran.

—Nunca se trató de ti y de mí, ¿verdad? —digo acusadoramente.

Su frente se arruga y su mirada de determinación dura vacila. —¿Qué?

—Todo ello. Cada momento que pasamos juntos. Nunca fue más que una forma de avanzar en tu patética carrera.

—¿Patética? — responde —. Apártate del camino. Me voy.

Mantengo un pie sobre el umbral para que las puertas del ascensor permanezcan abiertas. — ¡Eras un fracaso cuando te conocí! Una don nadie. Podría haber elegido a cualquiera para casarme, pero por alguna razón que aún no puedo entender, te elegí a ti. Pero sigues sin nada, Brooklyn.

— Vete a la mierda, — dice ella. Con eso, me patea en la espinilla y finalmente tiro de mi pie hacia atrás. Las puertas comienzan a cerrarse de nuevo, con una lentitud agonizante.

Sé cómo hacerla caer de rodillas, y voy a por ello.

— ¿Quieres saber por qué no conseguiste el trabajo? — Le digo —. Tu imagen era demasiado limpia. No eres lo suficientemente sexy, Brooklyn. Por eso eligieron a Monica.

Estoy actuando como un monstruo y lo sé. Desearía poder arrepentirme de lo que estoy diciendo, pero no puedo. Lo único que me alimenta en este momento es la necesidad de defenderme y protegerme del dolor.

Brooklyn aprieta el botón de puerta abierta y sonrío mientras me lanza sus últimas palabras:

— Bueno, ¿de quién es la culpa? Tal vez si hubieras hecho un mejor trabajo al ponerme a mí en primer lugar y no a tu pequeña amiga Monica, habría tenido una oportunidad de pelear. Pero siempre se ha tratado de ella. Deberías haberte casado con Monica Shore para poder ser parte de la pareja poderosa que siempre has deseado.

Las puertas se deslizan juntas y así, ella se ha ido.

No la detengo, pero sus palabras cavan y me destrozan. Conozco a Monica desde hace años y nunca la he deseado. Sin embargo, desde el momento en que conocí a Brooklyn, algo fue diferente, fue real y ese sentimiento nunca ha cambiado. No importa por lo que hemos pasado, hemos estado conectados. Más fuertes juntos de lo que nunca fuimos separados. Sé que no me equivoco, que no todo es unilateral. Sin embargo, nunca le diré eso a Brooklyn, porque lo usará en mi contra.

Pateo las puertas cerradas del ascensor, el contacto vibra a través de mí mientras me precipito hacia el gabinete de licor para servirme una bebida. Mientras me lo trago en el balcón, me digo repetidamente que no me importa, que para empezar nunca quise a Brooklyn. Ella puede irse. No la necesito.

Pero cuanto más trato de convencerme de creerlo, más me golpea la verdad.

Realmente soy un mentiroso.

Brooklyn

*H*e terminado.

Terminé de confiar en Luka, terminé de creer que las cosas podrían funcionar entre nosotros, terminé con la esperanza de que mi carrera finalmente despegara si dejo que otras personas tomen decisiones por mí. Luka es la razón principal por la que mi imagen se volvió absolutamente limpia en primer lugar. Trató de interpretarlo como una especie de estrategia de marca magistral, pero en realidad era demasiado testarudo y demasiado celoso cuando hacía mi trabajo, la manera correcta, debió haber sido el yo tener la libertad de expresarme como un verdadero artista debería hacerlo.

Bueno, esos días han terminado. Estoy lista para convertirme en la modelo que debería haber sido todo el tiempo. La "Operación Sexify" ¹está lista.

Mateo me da la bienvenida a Los Ángeles con los brazos abiertos y estoy muy aliviada de estar con él de nuevo. Una chica necesita a su mejor amigo en un momento como este. En realidad, no planeo quedarme en la ciudad por mucho tiempo, no soy del tipo que se esconde de mis problemas y tengo un matrimonio roto con el que lidiar, pero mientras estoy aquí, se nos ha ocurrido un infierno de un plan.

- Luka puede besar mi culo redondo y firme, – declaro, tomando un trago de champán.
- Desembucha, chica, – dice Mateo, haciendo un brindis por mí.

Estoy en el apartamento de Mateo en West Hollywood, los dos sentados en el suelo mientras devoramos nuestras hamburguesas y patatas fritas In-N-Out, junto con una botella de

¹ Hacer algo o a alguien mas sexy.

champán rosa de doscientos dólares que sé que estaba guardando para un ocasión especial, pero que abrió de golpe en el momento en que entré.

Para eso están los amigos.

— Realmente extraño este lugar, — le digo con nostalgia, mirando alrededor de la habitación.

— Tu habitación siempre está abierta, — me recuerda Mateo —. Aunque el Sr. Kibbles parece pensar que su cama es su rincón personal para la siesta.

Sonrío. Mat y yo vivimos juntos en este apartamento durante años, y tomar la decisión de regresar a Chicago fue una de las más difíciles de mi vida. Pero lo hice por mi carrera, e independientemente de cómo hayan salido las cosas con Luka, la Ciudad del Viento se ha convertido en mi hogar nuevamente. Pero quién sabe. Quizás un regreso a Los Ángeles esté en mi futuro.

— Estoy tan harta de las mentiras de Luka, — digo —. Y he terminado de permitirle llevar mi carrera en una dirección que nunca quise que fuera. De ahora en adelante, haré las cosas a mi manera.

— Eso es exactamente por lo que vamos a ponerte sexy, Brookie, — coincide Mateo —. De aquí en adelante, es el momento sexy. No más de esa mierda limpia y saludable de la vecina de al lado de mierda.

— Maldita sea, — estoy de acuerdo.

Puede que tenga la cara para eso, pero créeme, yo también puedo ser un sueño húmedo viviente. Mi esposo nunca me dio esa oportunidad, a menos que fuera una sesión privada para él. Él es la única razón por la que mi imagen fue tan inapropiada, y si alguna parte de lo que dijo era cierto, entonces perdí la campaña más grande de mi vida porque no estaba pareciendo lo suficientemente sexy. No es algo con lo que haya tenido problemas antes de que él tomara el control de mis elecciones profesionales.

Doy un gran mordisco a mis papatas fritas asadas con queso y cebolla, dejando escapar un pequeño gemido. Mat siempre me regaña por comerlos con un tenedor, pero es la única forma civilizada.

— Se llaman papas fritas de animales, no papas fritas de orgasmo, — bromea Mateo.

— Tienes salsa en la barbilla, — le digo en primer lugar. Un ejemplo de ello.

Seca la salsa con una servilleta y luego agarra mi teléfono, abriendo la aplicación de calendario. — Bien, consigamos algunas citas en este calendario. Te verán en todos los clubes de la ciudad con tus vestidos más vagabundos y en mis brazos tanto como sea posible. Imagen limpia, ¡desaparece!

Ambos nos reímos, pero en el fondo hay un pozo de dolor y devastación por la forma en que han resultado las cosas. Es por eso que me lanzo con tanta fuerza a esta campaña de sensualidad y avivo mi ira hacia Luka. Si me permito pensar realmente en nuestra ruptura en este momento, me derrumbaré por completo.

Devolviéndole mi teléfono, Mateo me mira de arriba abajo, y veo su preocupación.

—¿Segura que estás bien, nena? —pregunta suavemente, y puedo sentir las lágrimas con las que he estado luchando, empezar a brotar ante la suavidad de su voz—. Apoyo todas tus opciones, pero solo quiero asegurarme de que esto sea lo que realmente quieres

—Lo es, Mat. Estoy comprometida. Considéralo un primer paso necesario en mi proceso de curación. Y si Luka se pone celoso por dejarme ver en la ciudad, mejor aún. Él se lo merece.

—Atta niña² —dice Mateo con una sonrisa.

Al día siguiente, Mateo me lleva al estudio privado de una fotógrafa que conoce bien. Está ubicado en un edificio industrial renovado en la parte histórica del centro de la ciudad, con paredes de ladrillo, artefactos de iluminación de hierro fundido y muchas ventanas de piso a techo que dejan entrar una luz natural increíble.

—Este lugar es precioso, —susurro mientras entramos en el espacio elevado.

Más allá de mis apariciones públicas, decidimos recuperar mi atractivo sexual con algunas nuevas sesiones de fotos mientras estoy aquí. También voy a intentar reservar algunos eventos más pequeños para ocupar el tiempo y aumentar mi cartera nueva y mejorada. Operación Sexify, a toda velocidad. Dejo atrás mi imagen de chica buena sin una pizca de arrepentimiento.

—¡Espero que ustedes dos tengan hambre! —nos saluda Jasper, llevándonos a una mesa baja hecha de un enorme tronco de árbol que se encuentra en la esquina del estudio. Hay cojines de terciopelo en el suelo alrededor de la mesa para sentarse, y Jasper nos ha preparado cafés helados y elegantes rosquillas artesanales. Tiene mucha energía, gafas artísticas y un atuendo que se parece mucho al mono de un mecánico. Ella me gusta.

—Traje algunas fotos para inspirarme, —le dice Mateo a la fotógrafa.

Mientras todos nos acomodamos con nuestros bocadillos, Mateo saca la foto en blanco y negro de él y yo de la sesión de fotos del hotel de lujo que hicimos en Chicago. Jasper desliza algunas de ellas más cerca, estudiando cada ángulo y expresión, señalando cada posición de la mano que hace que la extensión parezca tan abiertamente sexual. Al instante me siento cómoda con ella e impresionada por su aguda mirada de artista. Hablamos sobre la forma en que mis

² Bien hecho

ojos son sensuales, mis labios hacen pucheros, cuán segura me veo. Estoy de acuerdo en que no dudé en mostrar mi cuerpo en ese bikini de hilo.

— Esa fue una de las sesiones más calientes que he hecho, — le digo —. Me encanta la forma en que resultó.

Jasper asiente, haciendo una seña al maquillador para que también pueda mirar las fotos. — Vamos a armar algo aún mejor, — me asegura Jasper.

— Me gusta mucho este look, — agrega Mateo, tocando una de las fotos —. Hagamos que Brooklyn haga algo como esto, con ese cuerpo increíble extendido sobre la escalera.

Hay una escalera de metal de tres pisos aquí y otra escalera de caracol de hierro fundido. Para mi serie de fotos elijo la espiral, de esa manera puedo agarrarme del poste central con el mismo amor que le daría una stripper, mientras arqueo y curvo mi cuerpo para que encaje con los contornos de la barandilla.

Jasper juega con la iluminación y da algunas sugerencias generales, y luego voy a la trastienda para hacer mi cabello, maquillaje y guardarropa. Intento no pensar en Luka mientras me arreglan, pero es difícil. Sé que dijo algunas cosas con las que no tenía la intención de hacerme daño, pero tuvo éxito. Es imposible evitar que sus duras palabras se repitan en mi mente.

— ¿Estás casi lista para esta sesión?

Mateo entra, luciendo increíble con sus ojos oscuros delineados en un delineador de ojos negro pesado. Debo parecer envidiosa, porque él ahuyenta al maquillador y agarra varias barras de delineador, levantando mi barbilla para dar los toques finales a mis ojos.

— Entonces, este buen marido tuyo tiene cero posibilidades de arruinar nuestra fiesta aquí, ¿verdad? — él pregunta —. Tiene la mala costumbre de hacer eso.

Hago un sonido que indica que no lo hará. No he hablado con él desde que salí del ático hace unos días. No hay forma de que sepa dónde estoy ahora.

Mateo retrocede para darme una mirada dudosa con una ceja perfecta arqueada. — De verdad crees que se está acostando con Monica Shore, ¿no?

Con champán anoche, había descargado mis sospechas sobre por qué ella realmente consiguió el trabajo en vez de mí. La sospecha parece hueca y me siento asquerosa cuando lo digo en voz alta, pero eso no impide que mi cerebro vaya allí repetidamente. No puedo entender por qué diablos no habría conseguido el trabajo, sin importar lo que dijera Luka. Se siente como si hubiera más.

Me encojo de hombros.

— ¡Quédate quieta!

Casi pongo los ojos en blanco, pero me abstengo como una buena modelo. Estar con Mateo me levanta el ánimo, pero todavía me persigue mi horrible pelea de gritos con Luka, y no puedo dejar de ver la cara engréida de Monica cuando se anunció su nombre para la campaña de Maxilene. Tampoco puedo deshacerme de la total conmoción y decepción que sentí en ese momento.

— Honestamente, no creo que lo haga, — murmura Mateo mientras se inclina hacia atrás y asiente con aprobación a mi cabello y maquillaje terminados—. He visto la forma en que te mira, Brookie. En el fondo, está completamente enamorado. Un hombre que se siente así no puede ayudar a nadie más.

— Luka Zoric nunca ha tenido problemas para levantarse, y no está dispuesto a permitir que una pequeña cosa como el matrimonio o la lealtad falsa lo detenga ahora, — me burlo.

— Te amo, pero estás equivocada. — Mateo extiende su mano y yo la tomo, dejándolo que me levante de la silla—. Bueno. Estás lista para ponerle vapor a la cámara, perra. Terminemos con esto para que podamos ir a tomar unos tragos.

— Ir de discotecas, quieres decir—. Aprieto mis labios juntos.

— Sí, discotecas. Dios, eres un dolor en mi trasero. Venga.

La sesión de fotos comienza con mí encima de la escalera de caracol, tal como lo imaginaba.

— ¿Quieres probar algunas fotos contigo en topless? — pregunta Jasper—. Sin presión, por supuesto. Quiero que hagas lo que te resulte cómodo.

Mateo está mirando desde el fondo de la habitación. Se encoge de hombros. — ¿Por qué no?

— Claro, — estoy de acuerdo, y me quito el sujetador negro que estoy usando.

Ella me hace sostenerlo perezosamente con un dedo mientras me inclino hacia adelante con mi pecho a la vista. Hacemos varios semi-desnudos, luego algunos con mis brazos colocados estratégicamente sobre mis senos. Uno en el que estoy de rodillas mirando hacia atrás por encima del hombro. Uno donde estoy acurrucada en una bola, otro donde estoy inclinada sobre la barandilla.

Cambiando a un vestido ajustado, hacemos algunas tomas contra la pared de ladrillos con luces colgantes que caen sobre mí como pequeñas estrellas. Mateo se une a mí para unas tomas. No tiene camisa, por supuesto, y no se disculpa por hacer la sesión lo más sexy posible.

A continuación, me fotografían en una tumbona de terciopelo, luego contra las enormes ventanas. Mientras me presiono contra el cristal frío que mira hacia la ciudad, recuerdo que

posé así en el ático para el placer de Luka. Mi trasero desnudo para él mientras extendía mi cuerpo desnudo contra la ventana para que cualquiera de abajo lo viera.

Mi corazón da un vuelco al recuerdo y lo rechazo. Ese fue un problema, un breve momento en una relación llena de engaños y promesas rotas. Ya no lo haré. Tan pronto como averigüe todo, como a dónde me mudaré y a qué agencias tengo la mejor oportunidad de cambiarme, me liberaré de Luka lo más posible y comenzaré de nuevo.

Se forma un nudo en mi garganta. Nunca pensé que mi matrimonio terminaría tan pronto.

Apuesto a que no le importa ni un poco que me haya ido.

Terminamos el rodaje y me pongo mi ropa de calle. Hoy me decidí por un vestido blanco ajustado, que prácticamente brilla contra mi piel aceitunada, y me aplico una capa de lápiz labial rojo vino por si acaso. La luz del día está empezando a desvanecerse del cielo cuando nos subimos a un Uber.

—¿Bueno, qué te pareció? —pregunta Mateo mientras me mira.

—Jasper es asombrosa. Fue tan... liberador poder usar mi cuerpo de esa manera.

El conductor de Uber nos mira por el espejo retrovisor, arqueando las cejas. Me ha estado mirando desde que subí al vehículo, como si me reconociera. Lo que es una posibilidad real.

—Tenemos algunas fotos geniales para mi portafolio, —le sigo apresuradamente, pero no estoy segura de que lo que acabo de decir suene mejor. No es que me importe lo que piensen los demás.

Me coloco mis AirPods y escucho música mientras estamos inactivos en el tráfico por un tiempo, y finalmente nos acerca a un club que abrió recientemente en Melrose. La fila para entrar se extiende a lo largo de la cuadra, no es que Mateo o yo tengamos que esperar en ella, y un par de paparazzi están esperando en la acera, cámaras listas. Mateo me lanza una sonrisa.

—¿Estás lista? —pregunta.

Ponerme un par de gafas de sol de estrella de cine que sé muy bien solo servirá para llamar aún más la atención sobre mí, digo —: Hagamos esto.

Salimos del auto y nos rodean de inmediato.

—¡Brooklyn! ¡Brooklyn Zoric, por aquí!

Mateo desliza su brazo alrededor de mis hombros y me acerca, presionando sus labios en la parte superior de mi cabeza. Es tanto una medida protectora como una declaración.

STELLA GRAY

RUIN

Sonrío cuando pienso en la cara de Luka cuando estas imágenes comienzan a rodar por todas las redes sociales y canales de chismes en cuestión de minutos.

Qué lástima.

Porque ni siquiera he empezado todavía.



THE



Brooklyn

Con un suspiro de frustración, cierro de golpe mi portátil.

— Es una locura lo que la gente está pidiendo para el alquiler de un apartamento decente en esta ciudad, — me quejo al Sr. Kibbles, cambiando mi computadora por el perro. Hace un mejor calentador de regazo.

Solo llevo tres días de regreso en Chicago y ya estoy agotada. Lo dije en serio cuando le dije a Luka que quería el divorcio, tengo que decirlo en serio, por el bien de mi corazón, pero cuando se trata de seguir adelante, estoy paralizada. No hay forma de que vuelva a vivir con mis padres, y me he reconciliado con el hecho de que viviré por mi cuenta. Desafortunadamente, parece que tendría que vender un riñón para poder pagarlo.

Afortunadamente, una amiga cercana y personal (también conocida como compañera de sexo) de Mateo me invitó a quedarme con ella hasta que decida qué voy a hacer. Ojalá pudiera quedarme en la casa de Mateo en Chicago, pero él ya hizo Airbnb³ en el lugar durante todo el tiempo que estará fuera de la ciudad, y de todos modos no podía permitirme cubrir su alquiler. Aunque estaré bien. Me encontré a Shay un par de veces en el pasado. Es agradable, un poco distante y básicamente nunca está en casa gracias a su trabajo de camarera, que me queda bien. No estoy dispuesta a charlar con chicas hasta altas horas de la noche y prefiero estar sola teniendo en cuenta mi estado emocional en este momento. Pero esta situación de vida es obviamente temporal. Necesito averiguar qué sigue.

Todo lo que realmente me importaba era que Shay no se inmutara al permitir que el Sr. Kibbles se quedara también (lo cual era esencial), y que no tenía ninguna conexión con Luka. Conozco muchas otras modelos que son lo suficientemente buenas amigas como para acogerme felizmente sin hacer preguntas; de hecho, es bastante común en la industria tener

³ Airbnb es una compañía que ofrece una plataforma digital dedicada a la oferta de alojamientos a particulares y turísticos (alquiler vacacional) mediante la cual los anfitriones pueden publicar y contratar el arriendo de sus propiedades con sus huéspedes.

otras modelos para compañeras de habitación cuando estás comenzando, ya que nadie está muy solvente, todavía tengo mucho dinero, pero no quiero que mi marido sepa dónde estoy.

Además de eso, se harían suposiciones y luego los rumores comenzarían a volar. Nuestra ruptura es exactamente el tipo de chismes que se esparcirían por el mundo del modelaje como la pólvora. No puedo soportar la idea de que todos hablen de nuestra relación fallida a nuestras espaldas, preguntándose cómo se derrumbaron las cosas tan rápido. Especialmente Monica Shore.

También sería bastante fácil llamar a Emzee y pedirle quedarme en su casa, pero he sido discreta evitándola a ella y a Tori desde que abandoné a Luka. Hasta donde yo sé, no tienen idea de que nos hemos separado y no estoy lista para hablar con ellas todavía. Sobre todo porque duele saber que ya no seremos cuñadas. He respondido algunos mensajes de texto aquí y allá, pero solo para decir que estaba de vacaciones cortas en Los Ángeles o que estaba muy ocupada haciendo una sesión de fotos. Sin embargo, en algún momento descubrirán la verdad. Lo estoy temiendo.

En cuanto a Luka, no he escuchado ni pío de mi esposo desde que lo dejé, ni lo espero (no es que me haya impedido revisar mi teléfono más a menudo de lo que debería). Tampoco me he acercado a él, y me ha dejado sintiéndome vacía y a la deriva. Estoy acostumbrada a nuestros mensajes de texto llenos de emojis y bromas, o al menos a las llamadas de control mínimas que tendríamos algunas veces al día. Ha pasado un tiempo desde que pasamos un día entero sin hablar. Lo extraño.

Incluso el Sr. Kibbles parece triste por no tener a Luka cerca para sus sesiones nocturnas de rascarle las orejas. Me siento un poco culpable de que el perro esté deprimido. Trato de darle los mismos mimos, pero no es lo mismo. Lo puedo decir por la neblina melancólica en los ojos del cachorro después de que termino.

Al darme cuenta de que mi Bloody Mary está a punto de desaparecer, me levanto del sofá para rellenar la mezcla prefabricada en el refrigerador. Pero ya no queda más apio, y ninguna mujer que se respete a sí misma soñaría con tocar un Bloody sin apio. Tengo que mantenerlo elegante de alguna manera, considerando que acabo de renunciar al hombre más atractivo de Chicago y un ático multimillonario.

Me doy cuenta de que también nos queda poca lechuga. Y crema de café. Y huevos. Todos los imprescindibles.

Con un gemido, cierro la nevera y hago una lista de compras mental. También podría tomar más vodka mientras estoy fuera. Ciertamente se lo debo a Shay, ya que ella no me deja pagar la renta.

En ese momento, mi teléfono suena con un mensaje de texto. Mi corazón da un vuelco y mi estómago se acelera con un aleteo de esperanza. Disgustada conmigo misma por esperar que

sea mi esposo, tomo un vaso de agua y me tomo mi tiempo antes de verificar quién me envió un mensaje de texto. ¡Ah! Es Mateo.

En una sesión de fotos, pero hoy me enteré de lo de Luka. ¡Anímate!.

Mi frecuencia cardíaca se dispara cuando leo el mensaje de nuevo, completamente confundida. Sé que es mejor no esperar una respuesta cuando Mateo está trabajando, pero de todos modos le envió un mensaje de texto: ¿Qué cosa de Luka?

Su respuesta llega de inmediato. *Oh, mierda. No puedo hablar, te llamaré tan pronto como terminemos. xoxoxoxo*

¿Qué pasa, Mat? Sólo dime.

No hay respuesta. Respiro profundamente y miro al vacío por un minuto, dándome cuenta de que he estado demasiado ausente del mundo y de las redes sociales. Pero enterrar mi cabeza en la arena es lo único que me ha mantenido cuerda. ¿Luka ya está saliendo con alguien más? ¿Lo vieron por ahí con Monica? ¿Lanzó una declaración sobre nuestro inminente divorcio?

No tiene sentido especular en este momento, y estoy segura de que no estoy lista para transmitir las noticias hasta que tenga una bebida fresca en la mano. Supongo que eso significa que es hora de salir del apartamento.

Después de cambiarme los pantalones de yoga y la camiseta andrajosa que he estado usando durante los últimos dos días, me pongo una gorra de béisbol sobre mi cola de caballo desordenada y me desengraso la cara con una rápida pasada de polvos sueltos, aplicándome unas gotas de tinte líquido para labios y mejillas por si acaso. Eso es todo para lo que tengo energía. A estas alturas, el Sr. Kibbles ha comenzado a correr en círculos emocionado, anticipando nuestra partida. Espero a que se quede quieto antes de sujetarle la correa, luego me pongo las sandalias y salgo por la puerta.

El sol es brillante y acogedor cuando salimos, un antídoto perfecto para mi mal humor. Haciendo una pausa en la entrada, respiro profundamente el aire limpio y dejo que el calor se filtre en mí.

Mi teléfono comienza a hacer ping con notificaciones de redes sociales, pero lo guardo en el fondo de mi bolso para poder caminar en paz. Lo único que me interesa en este momento es saber de Mateo, y no llamará hasta dentro de unas horas. Prefiero que un amigo cercano me dé la noticia que tener que enterarme de lo que está pasando con Luka a través de tweets aleatorios o publicaciones de IG.

Además, estoy segura de que las notificaciones son solo un montón de reacciones de Me gusta y menciones de las imágenes de Mateo y de mí que explotaron en TMZ y en las redes sociales, como se esperaba, mientras estaba en Los Ángeles. Lo exasperante es que, incluso con todas las fotos y la charla resultante relacionada con mi nombre, Luka nunca me dijo una

palabra. Ni siquiera un texto enojado que me reprendiera por causar detrimento a la imagen DRM. Nada. Así que he empezado a ignorar mis alertas de redes sociales. No tengo ningún interés en lo que otras personas tienen que decir sobre mis noches de discoteca. La única persona a la que estaba tratando de llegar se ha quedado en silencio. Es obvio que a él no le importa lo que hago.

Quiero decir, sí, fui yo quien pidió el divorcio, pero todavía hay una parte de mí que quiere que Luka desee que yo regrese. Extrañarme Para luchar por mí El hecho de que no sólo demuestra que, para empezar, nunca me amó. Quizás los dos estemos mejor.

Hay una pequeña tienda de comestibles familiar a unas cuadras y, afortunadamente, venden alcohol y productos orgánicos porque voy a necesitar un toque de vodka con mi cena. Últimamente siento que las únicas cosas que puedo hacer con éxito son comer y beber.

— Regresaré en diez minutos, —le prometo al Sr. Kibbles, sujetándolo al poste afuera de la tienda donde los dueños siempre guardan algunos cuencos de agua fresca. Hay un toldo de tela en el techo, así que sé que se sentirá cómodo a la sombra. Me lanza una mirada triste, luego se acurruca en la acera y apoya la cabeza en sus patas.

Cuando entro al mercado, está tranquilo. Doy una última mirada a las enormes ventanas de vidrio para asegurarme de que Kibby está bien, luego agarro los diez artículos que vine a buscar y me dirijo a la línea de pago.

— ¿Cómo crees que reaccionará el Sr. Zoric al ver a su hijo tomar el estrado de los testigos? ¿Sabía de antemano que sus hijos serían citados?

Mi cabeza se levanta cuando las palabras llegan a mis oídos. La voz suena exactamente como la de un periodista haciendo preguntas. Mirando desesperadamente a mi alrededor, encuentro un pequeño televisor en un estante detrás del cajero. Apenas puedo ver la pantalla gracias a la gente en la fila frente a mí, pero puedo decir que está programada para las noticias locales. Me muevo a mi izquierda para ver mejor la pantalla.

El indicador en la parte inferior dice algo sobre el juicio de Konstantin Zoric... el hijo Luka se dispuso a testificar durante el procedimiento de hoy.

Puedo sentir mi cara calentarse, mi pecho de repente se aprieta.

— Oh, Dios mío, — murmuro.

La mujer mayor frente a mí se da la vuelta y asiente con complicidad. — He estado siguiendo el juicio durante semanas, y solo hoy anunciaron que el hijo está testificando, como si fuera un gran secreto. ¿Te imaginas testificar contra tu propio padre?

Ella hizo tsk-tsk y sacude la cabeza.

Ni siquiera puedo responder. El texto de Mateo tiene mucho sentido ahora. Debe haber visto algo sobre esto en las noticias. ¿Y las notificaciones de mi teléfono? Probablemente mucha especulación sobre por qué no me han visto apoyando a mi esposo en el juzgado. Mi corazón se hunde. El resto de la familia de Luka, obviamente, sabe que yo no estoy allí. Tengo demasiado miedo de comprobar y ver si Emzee y Tori se han comunicado. Estoy segura de que se preguntan dónde diablos estoy.

No puedo respirar

Luka está testificando contra su padre y yo no estoy allí para apoyarlo.

Nunca me di cuenta de que lo iban a citar. ¿Cómo se suponía que iba a obtener esa información? No es como si estuviéramos hablando, y probablemente él ni siquiera sepa que he vuelto de Los Ángeles todavía. De hecho, incluso pudo haber asumido que yo no tendría ningún interés en apoyarlo de todos modos. Pero lo haría.

Lo haré.

Por su puesto que lo haré.

Independientemente de dónde estemos en nuestra relación, me preocupo por Luka. Profundamente. Mi instinto dice que debería estar allí ahora mismo a su lado, no solo para estar con él, sino para sostenerlo.

Maldiciendo en voz baja, saco algo de dinero de mi bolsillo. Todo lo que tengo son cien. Ni siquiera me importa el cambio mientras doy la vuelta a la línea, sosteniendo mi canasta en alto mientras paso. A mitad de la pasada con una bolsa de patatas fritas en la mano, el cajero me mira con sorpresa.

—Lo siento mucho. Tengo una emergencia. Hay como diez cosas aquí. De ninguna manera se suma a más que esto. Por favor, quédese con el cambio. Tengo que irme.

Literalmente le tiro el dinero y salgo corriendo por la puerta, con la cesta y todo. Mi teléfono sigue sonando mientras agarro al Sr. Kibbles, me apresuro a regresar al apartamento, lo pongo en su perrera y me cambio en medio de la sala de estar. Me pongo unos pantalones delgados oscuros y una blusa, un par de zapatos planos, luego me recojo el pelo en un moño apretado. Ni siquiera me molesto en sacar los comestibles de la canasta para guardarlos, simplemente empujo lo que hay en el refrigerador hacia un lado y deslizo toda la canasta en el estante.

Salgo por la puerta con mis gafas de sol en el momento en que mi Uber se detiene.

Lo único que pasa por mi mente es que tengo que llegar a Luka. Debe estar tan abrumado en este momento. No puedo imaginar lo que se siente tener que tomar la postura contra tu propio padre. Sabía que esto podría pasar. Todos lo sabíamos. Pero los abogados dijeron que

STELLA GRAY

RUIN

era dudoso que alguna vez llegara a buen término. Y ahora ha sucedido. Grito en silencio para que el Uber vaya más rápido.

Puede que Luka no me quiera... pero en este momento, sé que él me necesita.



THE



Luka

El consejo número uno que nuestro equipo legal nos dio a Stefan y a mí fue mantener la calma, la serenidad y la seguridad en nosotros mismos durante nuestras comparecencias ante la corte. Pero no importa cuántas veces practiques dar testimonio en tu cabeza, el acto de la vida real de ser juramentado en el estrado y luego ser interrogado frente a una sala de audiencias llena de jurados, abogados, espectadores, reporteros y “la propia persona contra la que testificas” ... es una historia completamente diferente.

El equipo de defensa de mi padre está formado por serpientes que hablan suavemente, y durante su conainterrogatorio han tratado de desacreditarme a cada paso. Estoy sudando balas aquí arriba.

—Señor. Zoric? ¿Necesita que le repita la pregunta?

Lo escuché la primera vez, pero mi mente se quedó completamente en blanco mientras trataba de formular una respuesta que finalmente no obstaculizaría la acusación.

Moviéndome en mi asiento, miro al abogado directamente a los ojos. —Si.

—Le pregunté: ¿Tenía algún conocimiento previo de la cuenta de correo electrónico privada que supuestamente utilizó su padre para comunicarse con las jóvenes que empleaba?

Apretando los puños en mi regazo, me concentro. Soy el último testigo del día.

—Hoy es la primera vez que escucho de esa cuenta de correo electrónico —respondo honestamente, haciendo que la boca del abogado se convierta en una sonrisa triunfante.

Todo esto ha sido tan borroso. Aunque Stefan y yo estábamos preparados para la posibilidad de tomar el estrado de los testigos, todavía nos sentíamos sorprendidos por la citación. Nuestro equipo legal solo había sido notificado en el último minuto, lo que nos dio poco tiempo para prepararnos mentalmente. Supongo que tomarnos desprevenidos a los testigos fue parte del plan de juego de la defensa desde el principio.

Desde que comenzó el juicio, estaba seguro de que nos mantendrían fuera de los tribunales, no solo somos hijos del acusado, sino también ex empleados de la empresa de mi padre. Sin embargo, aquí estamos.

Sé que mi testimonio es crucial, pero todo en lo que puedo pensar es en que mi esposa me abandonó. Estoy destrozado por la rabia y me ha sacado de mi juego de la peor manera posible.

Además de eso, mi padre está sentado a sólo unos metros de distancia. Puedo sentir sus ojos sobre mí a pesar de que no le he dado una mirada desde que me llevaron por primera vez a la sala del tribunal hace horas. No puedo soportar la idea de ver su ira o desesperación por mis respuestas sinceras, o peor, la posibilidad de que su mirada me ruegue que lo cubra con mentiras.

El abogado defensor finge pensarlo. —Entonces ... ¿dirías que es posible que esta cuenta de correo electrónico haya sido utilizada por otra persona haciéndose pasar por tu padre?

—¡Objeción! —interrumpe el fiscal, no por primera vez—. Liderando al testigo.

La juez asiente. —Se mantiene —dice ella.

Mientras me siento a través de más preguntas, lucho por ignorar las imágenes que pasan por mi mente de Brooklyn y Mateo. Su frenética fiesta en Los Ángeles ha saturado todos los medios de comunicación, y los rumores sobre el estado de mi matrimonio han ido volando de izquierda a derecha.

—Señor. ¿Zoric? —pregunta el abogado defensor, agitando un montón de páginas—. Prueba F?

Mierda. ¿Donde estábamos? Suelto un suspiro. —Necesitaré mirarlo de nuevo.

Las actividades extracurriculares de mi esposa no deberían joderme tanto, y ciertamente no ahora. Sé mejor que nadie que necesito estar completamente enfocado aquí. Pero no puedo quitarme la distracción. No son solo los informes de TMZ o las fotos de Brooklyn y Mateo saliendo de los clubes de Hollywood y los bares y restaurantes del centro. Son los videos de teléfonos celulares que los transeúntes tomaron dentro de los clubes que muestran a mi esposa sonriente y despreocupada aferrándose a su pequeño juguete toda la noche.

Todo lo que puedo ver es rojo. No sé con quién estoy más enojado: ella por alejarse de mí y correr de regreso a los brazos de Mateo, o yo por enamorarme de Brooklyn en primer lugar.

El abogado defensor camina delante de mí y luego inclina la cabeza hacia los miembros del jurado. —Entonces, para ser claros, nunca recibí personalmente ningún correo electrónico de esta cuenta, Sr. Zoric.

—No, no lo hice —le digo, devolviéndole la pila de páginas.

Por mucho que me encantaría ayudar a incriminar a mi padre aún más, no me voy a sentar aquí bajo juramento y fingir que sé más sobre sus actividades ilegales de lo que realmente sé.

La verdad es que tenía muy poca comprensión de su trabajo legítimo en la agencia, y cuando se trataba del lado del negocio del tráfico sexual, mi cabeza estaba completamente en la arena. A diferencia de mi hermano mayor, que orquestó el derribo de nuestro padre, yo no sabía nada en absoluto.

Porque mientras el mayor Zoric estaba mordiendo el anzuelo y enganchando a las mujeres que inmigraron a los Estados Unidos con grandes sueños de convertirse en modelos y en cambio se encontraron trabajando como prostitutas, yo estaba demasiado ocupado bebiendo y resolviendo mis problemas personales en todos los clubes de Chicago para darme cuenta. A pesar de tener mi nombre en la lista de empleados de KZ Modeling, tenía pocas responsabilidades en ese entonces y rara vez llegaba a la oficina. Yo era un idiota privilegiado. He cambiado mi vida ahora, pero realmente no puedo informar mucho sobre la vida secreta de mi padre.

Explicar todo esto a toda una sala llena de gente me llena de un profundo pesar y vergüenza de nuevo. Por mucho que odie admitirlo, desearía que Brooklyn estuviera aquí.

Instintivamente, mis ojos la buscan en la sala del tribunal. Sin embargo, las luces son demasiado brillantes y no puedo decir si ella está en el área de espectadores. No es que la esté esperando. Hoy no había habido señales de ella, y aunque esquivé las preguntas de mi hermano sobre por qué estaba ausente, sé que tendré que enfrentarme al resto de las preguntas de mi familia más tarde.

El abogado defensor se dirige a la juez. —Eso es todo lo que tengo, señorita. No más preguntas.

Gracias a Dios.

Se me permite bajar del estrado. Mis piernas están un poco temblorosas. Mis manos también. No me preocupa que me acusen de nada; el equipo legal de mis hermanos y yo ya dijimos que nos habían absuelto de cualquier participación. La defensa simplemente está cavando, tratando de crear cualquier hilo de duda razonable que pueda manejar. Lo entiendo. He visto suficiente televisión sobre crímenes como para saber que arrojar incertidumbre sobre un crimen para tratar de que el perpetrador reciba una sentencia menor es algo común.

Pero mi papá no merece un castigo menor. Debería recibir la sentencia máxima. No es que compensará todas las vidas que ha arruinado, el trauma que nunca podrá recuperar.

Me siento en la mesa de abogados junto a Stefan y nuestros abogados. Mi hermano me asiente.

— Ese tipo es un idiota. Sabes que no hay nada de qué preocuparse — susurra en voz baja.

Los abogados analizan algunas cosas y finalmente el juez dice: — Se levanta la sesión.

— Todos de pie — anuncia el alguacil.

Nos levantamos. Stefan me mira, la preocupación le hace fruncir el ceño. — ¿Estás bien, hermano? Te veías un poco tenso ahí arriba.

Me encojo de hombros. — Simplemente agotado. Día largo.

— Bueno, no te preocupes — me dice Stefan—. Ya se terminó.

Me da una palmada en el hombro y luego se dirige a buscar a Emzee, quien pasó la mayor parte del día secándose las lágrimas de los ojos mientras escuchaba varios testimonios condenatorios. Me vuelvo para seguirlo, y ahí es cuando veo a Brooklyn.

Está de pie en la parte trasera de la sala del tribunal con ropa conservadora, las manos cruzadas frente a ella, la barbilla en alto, la mirada fija y atenta.

¿Por qué demonios se presentó? ¿Para la cobertura mediática? ¿Mantener la imagen de nuestro matrimonio perfecto? ¿O está ella realmente aquí por mí?

Lo que sea que signifique su gesto, es uno que no esperaba, y en un momento en el que podría haber abandonado a mi familia por completo, el hecho de que esté dando un paso adelante significa que podría haber esperanza para nuestra relación. ¿No es así? ¿O estoy leyendo todo mal?

Antes de llegar a la mitad del camino a Brooklyn, ella se ve arrastrada por el flujo de cuerpos que salen al pasillo. Acabo de cruzar las puertas cuando la veo a ella y Emzee en un fuerte abrazo.

Brooklyn se aparta y nuestros ojos finalmente se encuentran, pero no puedo llegar a ella antes de que lo haga Stefan. Ella le da un breve abrazo, charlando todo el tiempo. Entonces la esposa de Stefan, Tori, se acerca y le da a Brooklyn un beso en cada mejilla, sonriendo gentilmente.

Huelo el perfume de mi esposa cuando me acerco y de repente estoy de pie ante ella, aliviado y más tenso que nunca. Pero en lugar de rodearme con sus brazos, simplemente pasa una mano

por la solapa de mi chaqueta en un gesto vagamente reconfortante, sin hacer ningún movimiento para ir por más.

—Siento haber llegado tarde —dice, dirigiéndonos a todos nosotros—. Llegué aquí tan pronto como pude.

—Nos alegra que lo hayas logrado —dice Emzee—. Hoy fue brutal.

—Vamos a acabar con el ataque de la prensa, ¿de acuerdo? —Dice Stefan.

Mientras nos dirigimos hacia el grupo de periodistas que esperan fuera del juzgado, siento una mano pequeña y cálida en la mía. Mirando hacia abajo, veo que Brooklyn ha tomado mi mano cuando salimos del edificio para encontrar un par de micrófonos esperando y un pequeño mar de prensa justo después de eso. Nuestros abogados se mueven primero a los micrófonos y comienzan a suministrar declaraciones preparadas a los medios de comunicación mientras mi familia y yo nos apartamos con expresiones neutrales forzadas y nos tomamos fotos.

El flash ininterrumpido de las cámaras que se disparan agrega una capa aún más surrealista a la escena. Mi esposa está a mi lado, pero no sé dónde está nuestro matrimonio. Parece obvio que no está dispuesta a estar conmigo y no sé cómo darle lo que quiere.

Me encuentro cada vez más tenso por segundo, una pregunta candente en mi lengua. —¿Por qué estás aquí, Brooklyn? —Digo en voz baja, aunque sé que no es el momento.

Porque hay esperanza para nuestro matrimonio.

Porque estaba preocupada por ti.

Porque quiero estar aquí para ti.

—Fue lo correcto —responde sin comprometerse.

Miro su perfil y siento que mis muros emocionales se levantan de nuevo. Ella es estoica y distante, aquí físicamente pero con su mente a un millón de millas de distancia. Ella ciertamente no me da ninguna indicación de que está tomando mi mano por alguna razón que no sea hacernos lucir bien para las fotos. Brooklyn Moss, mentirosa extraordinaria. Como si realmente se presentara aquí para beneficio de mi familia.

Nuestros abogados terminan con la rueda de prensa y la moción para que nos pongamos en movimiento, incluso mientras los reporteros continúan gritando nuestros nombres y lanzándonos preguntas. Mis hermanos reducen el paso para hacer algunos comentarios, y mi ansiedad sube un poco más. No puedo quedarme con esta sonrisa falsa pegada a mi rostro. Por dentro soy un desastre y no tengo salida. Tengo ganas de gritar.

Necesito largarme de aquí.

STELLA GRAY

RUIN

Gotas de sudor me recorren a lo largo de la línea del cabello cuando suelto la mano de Brooklyn. La multitud que nos rodea comienza a moverse y la gente se interpone entre nosotros. La voz de Brooklyn se filtra en mi camino, pero no escucho lo que está diciendo mientras me separo del grupo y me escabullo sin ser notado, dirigiéndome hacia el estacionamiento tan rápido como puedo.

Mi rabia ha regresado y no sé qué hacer con ella. Mi instinto, incluso hace un mes, hubiera sido comenzar algo con Monica “nunca ha hecho que su interés en mí sea un secreto” pero eso no parece la respuesta.

Cuando finalmente me deslizo en mi auto, agarrando el volante con fuerza y exhalando el aliento que no sabía que estaba conteniendo, me di cuenta de que tal vez no sea la rabia lo que me está destrozando por dentro en este momento. Podría ser otra cosa.

Algo más parecido a la angustia.

No solo por lo mal que se han puesto las cosas con Brooklyn y nuestro matrimonio, sino también por todo lo que está pasando con mi padre y mi familia. El peor de los casos se ha convertido en una realidad de pesadilla para todos nosotros, y aunque sé que debería estar de pie junto a mi hermano y mi hermana en este momento, simplemente no puedo.

Durante años he sido la oveja negra del clan Zoric, la sombra que va y viene sin ser extrañada. Mi familia ha sido preparada para esperar mi ausencia. ¿Por qué debería ser diferente ahora?

Dudo que se den cuenta de que me he ido.

¿Y lo que es peor?

Tampoco mi esposa.

THE

Brooklyn

Luka desliza su mano de mi agarre y desaparece entre la multitud. Me doy la vuelta y le grito, pero todo lo que veo es la parte de atrás de su cabeza mientras se aleja. Mi corazón se hunde.

Es obvio que está molesto, pero no tengo idea de cómo acercarme a él, qué decir o hacer para consolarlo. Ni siquiera estoy segura de lo que siente por que aparecí hoy. Por eso he dudado. Y ahora es demasiado tarde. El se fue.

Durante su testimonio, su angustia en el estrado me hizo un nudo en el estómago. La verdad es que no quería nada más que correr y abrazarlo, quedarme justo detrás de él en el estrado de los testigos con una mano en su hombro para que no estuviera completamente solo allí. Pero, por supuesto, no podía hacer nada más que sentarme y mirar desde el área de espectadores.

—¿Dónde está Luka? —Pregunta Emzee, uniendo su brazo con el mío mientras mira a su alrededor.

—No estoy segura —digo—. El desapareció.

—Algo pasa entre tú y mi hermano —dice Stefan en voz baja, lanzándome una mirada penetrante—. Los tres deberíamos hablar de ello antes de que comprometa a DRM.

Me encuentro con la mirada escrutadora de mi cuñado y me obligo a sonreír, pero no respondo.

Créeme, entiendo lo que está diciendo. Stefan tiene razón al preocuparse por una fractura. Esta prueba es un obstáculo para el nuevo futuro de Danica Rose Management, un futuro respaldado (en parte) por la imagen sana que Luka y yo creamos. Definitivamente se notó mi ausencia de la sesión matutina de los procedimientos de hoy, y es de conocimiento público que

he estado fuera de casa con Mateo últimamente. Pero ahora mismo mi única preocupación es el hombre que acaba de alejarse de mí.

Por suerte, Stefan está demasiado bien entrenado para presionarme en público, con todos estos ojos puestos en nosotros.

Dándole un apretón a Emzee, me preparo para escapar. — Mejor voy a alcanzarlo — anuncio—. Los veo pronto. — Espero que esa parte no sea una mentira también.

Mientras corro hacia el estacionamiento, el corazón late con fuerza en mi pecho. La sensación de la mano de Luka en la mía me hizo algo. Rompí algo por dentro, rompiendo la ira a la que me había aferrado. Sus fuertes dedos se entrelazaron con los míos por solo una fracción de segundo, pero fue suficiente para decirme que necesitaba el consuelo físico de mi toque más de lo que jamás admitiría.

Quiero estar presente para Luka, ser el sistema de apoyo que nunca tuvo hasta que llegué a su vida. No soy la compañera perfecta, pero estar ahí para él es algo que sé que puedo hacer bien.

Desafortunadamente, ni su Jaguar negro ni el Porsche convertible plateado están por ningún lado.

Reviso la hora en mi celular. Ya es tarde. Me pregunto brevemente si se dirigirá a la oficina o al gimnasio para tratar de desahogarse, pero lo dudo. Probablemente ahora quiera estar solo en casa, pasar unas horas mirando por las ventanas de la sala de estar que dan a la ciudad. Es propenso a hacer eso, un vaso de whisky casi intacto en la mano, reflexionando sobre lo que tenga en mente.

Solo me toma un par de minutos tomar un taxi. El conductor me lleva al lugar donde me estoy quedando y lo hago esperar en la acera mientras me pongo unos jeans y una camisa cómoda, luego recojo al Sr. Kibbles. Puede que no pueda animar a Luka como es debido, pero no tengo ninguna duda de que estará encantado de ver al perro.

De vuelta en el taxi, considero enviarle un mensaje de texto para asegurarme de que está bien pasar, pero no puedo arriesgarme a que me diga que no vaya. Solo voy a aparecer. Y luego... improvisaré.

Es casi de noche cuando llegamos al lujoso edificio de apartamentos. Dejo que el Sr. Kibbles haga sus negocios en el área designada para perros en el frente, luego doy la vuelta a la entrada privada y tomo el ascensor. El perro comienza a moverse feliz a medida que avanzamos, como si él también estuviera esperando esto. No me siento bien usando mi llave y entrando, así que llamo.

No hay respuesta durante un largo momento. Estoy a punto de llamar de nuevo cuando la puerta se abre de repente y mi corazón se detiene en mi garganta. La camisa de vestir blanca

de Luka está medio desabrochada, mostrando una parte de piel bronceada dorada. Las mangas están remangadas sobre sus musculosos antebrazos. Su cinturón está desabrochado y colgando. Está descalzo.

Y tiene la expresión más cansada y perdida que jamás haya visto.

Mi garganta se aprieta, y el pequeño discurso que memoricé en el camino se me escapa de la cabeza. Nos quedamos en silencio por lo que parece una eternidad. El perro comienza a jadear con impaciencia y tira de su correa, lloriqueando por Luka.

Da un paso atrás para dejarnos entrar. Dejo caer la correa y el Sr. Kibbles entra corriendo.

La puerta se cierra detrás de mí mientras camino hacia la sala de estar y encuentro al perro dando vueltas en círculos en su costosa cama ortopédica para perros que había dejado atrás. Miro hacia atrás y veo los ojos de mi esposo. También está mirando al perro, pero sin una expresión. No hay nada.

Mi pecho se hincha y lo alcanzo. No se aparta mientras envuelvo mis manos alrededor de sus bíceps y doy un paso hacia él. Su aroma me envuelve, reconfortante y embriagador. Un pulso necesitado late entre mis piernas mientras apoyo mi cabeza contra su cuello, dejando que su calor irradie dentro de mí. Mi cuerpo cobra vida propia cuando presiono mi pecho contra el suyo, luego me acerco aún más hasta que la longitud de su torso toca el mío. Su respiración se acelera. El pulso en la base de su cuello late más fuerte, tan cerca de mis labios que podría rozarlos fácilmente contra su piel sin apenas intentarlo.

–Luka – respiro. Puedo sentirlo suspirar, pero no dice nada.

Tal vez me equivoqué. Quizás esto no es lo que quiere.

Pero conozco a este hombre. Después de todo lo que hemos pasado juntos, sé que necesita consuelo. Afecto físico. Liberación.

–Quiero estar aquí para ti – murmuro. Un dolor posesivo y exigente comienza dentro de mí.

Inclinándome hacia atrás, tomo su barbilla en mi mano e inclino su cara hacia la mía. En lugar de permitir el beso, vuelve la cabeza.

–No deberíamos hacer esto ahora mismo.

–Abordaremos nuestros problemas más tarde –le digo–. Por ahora, soy tuya. Úsame esta noche.

Su mirada finalmente se encuentra con la mía, y lo que veo allí es una combinación de dolor y hambre.

Envuelvo una mano alrededor de su cuello y me pongo de puntillas para rozar con mis labios su mandíbula, primero un lado, luego el otro. No tomo su boca porque no quiero que se aleje, así que lo beso suavemente, lentamente, acercándome a su oreja y tomando el tierno lóbulo entre mis labios. Jadea en silencio y siento el escalofrío que lo recorre. Animada, mordisqueo suavemente con los dientes.

De repente, toma mi rostro y reclama mis labios en un beso que es aplastante, amoratado, casi desesperado. Me encanta. Me lleva hacia atrás hasta que estoy contra la pared y luego me atrapa allí con su cuerpo. Puedo sentir la lanza de su polla clavándose en mi cadera. La sensación enciende la locura dentro de mí y de repente nos estamos arrancando la ropa el uno al otro. Termino desnuda primero, su boca caliente se cierra sobre mi pezón mientras baja mis bragas. Jadeando, me quedo quieta contra la pared y lo veo salir de su bóxer, parado allí duro, listo y perfecto para mí. Anhele lo que sea que vaya a hacer a continuación. Abalanzarse. Morder. Consumir.

Por favor sí. Quiero que me consuma.

Mis dedos duelen por recorrer las líneas de su pecho y abdominales, la longitud de su polla, pero me resisto. Él tiene el control ahora y no lo quiero de otra manera.

Con un movimiento rápido, me levanta en sus fuertes brazos, sus labios encuentran los míos de nuevo mientras nos lleva al dormitorio principal. El corazón palpita casi dolorosamente en mi pecho mientras me acuesta en la cama gigante y se sube por encima de mí. Nos convertimos en una frenética maraña de miembros, manos y labios, tocando por todos lados, besando y chupando cada centímetro de piel que podemos alcanzar.

Termino encima de él, mis labios hinchados por sus besos recorren su pecho y trazan el contorno de su perfecta musculatura. Trabajo mi camino hacia abajo mientras sus manos se enrollan en mi cabello y se arrastran por la parte posterior de mi cuello. Cerrando mi mano alrededor de su rígida polla, le doy un fuerte apretón y lamo mis labios, tan sedienta de su sabor y el suave deslizamiento de su polla en mi boca.

Pero no tengo la oportunidad antes de que me dé la vuelta para mirar a la pared, mostrando mi trasero para él.

—De rodillas, y extiéndete ampliamente.

Me apresuro a agarrarme del edredón para hacer lo que me pide, pero no me muevo lo suficientemente rápido. Su palma cae sobre mi trasero con un fuerte chasquido. Me sacudo ante la sensación mientras me muerdo el labio inferior para contener un grito de alegría. Me encanta cuando es dominante en la cama.

El ardor del dolor es seguido por una embriagadora oleada de placer. Con brusquedad, Luka agarra mis caderas y me ajusta de la manera que quiere, luego me empuja a cuatro patas. Su calidez cubre mi espalda mientras se inclina ligeramente sobre mí. La punta agrandada de su

polla choca contra mi coño mojado. Dolorida y necesitada, me empujo contra él, tratando de forzar a mis paredes a relajarse.

Me recompensa empujándose fuerte y profundamente.

—Luka —jadeo, un gemido urgente se me escapa, mis puños agarrando las sábanas.

No tengo tiempo para recuperar el aliento antes de que comience a bombear dentro de mí como un martillo neumático, toda su energía reprimida sale en cada frenético empuje. Sus movimientos son urgentes y exigentes, no suaves, pero no quiero que lo sea. La fricción es asombrosa, y me encanta la forma en que sus dedos se clavan en mis caderas, sosteniéndome firme, sus muslos chocan contra los míos mientras encuentra un ritmo, perdiéndose dentro de mí.

—Tócate — me ordena —. Hazte correr. Hazlo fuerte.

No tiene que decírmelo dos veces. Pero su impaciencia me gana. Empuja mi cabeza hacia abajo sobre el colchón y luego arrastra mi mano entre mis piernas. —Hazlo. Ahora.

Hago una pausa para absorber la sensación de él golpeando dentro de mí, tan bien que nunca quiero que se detenga. Luego, con una mano temblorosa, hago lo que me pide. Estoy resbaladiza por su fuerza, la sensación de su polla es tan absorbente que apenas puedo encontrar la fuerza o la concentración para acariciar mi clítoris. Él golpea mi trasero de nuevo y la descarga de electricidad casi me envía al límite.

Me trabajo con mis dedos mientras aumenta su ritmo, comenzando a perder el control.

—Oh Dios —jadeo suavemente—. Sí, sí.

—Más fuerte.

—Sí — grito —. Joder, sí, Luka. Fóllame .

Los sonidos de nuestra pasión llenan la habitación y mi mente comienza a deslizarse hacia su propio estado de conciencia. Uno dominado por nada más que este sentimiento.

Luego, Luka desliza una palma sobre mi garganta y fuerza mi cabeza hacia atrás, apretando lo suficiente para sentirlo cuando trato de respirar.

—Córrete para mí — gruñe —. Córrete para mí, esposa.

Es suficiente para enviarme al límite. De repente, estoy llegando al clímax con más fuerza que nunca en mi vida, mis gemidos son cada vez más altos cuando una segunda onda de choque me recorre. Su agarre se aprieta y gime largo y fuerte mientras empuja casi violentamente dentro de mí, su propia liberación explota profundamente dentro con un pulso caliente y furioso.

Se retira casi de inmediato y se derrumba sobre la cama, arrastrándome con él. Caigo en un montón sin gracia, de cara a la pared y jadeando por aire. El sudor enfriándose en mi piel me hace temblar, y de repente él se curva a mi alrededor, sus brazos me abrazan con fuerza.

Se aferra a mí.

Me usó como le pedí que lo hiciera, y ahora no me deja ir.

Las emociones brotan en mí mientras mi ritmo cardíaco disminuye y me permito relajarme a su lado. Nos cubre con una manta liviana y yo me quedo completamente quieta, sintiendo cómo su pecho sube y baja contra mi espalda y el calor de su cuerpo me calienta. Y luego sus brazos se relajan un poco ... luego un poco más, hasta que puedo decir por su respiración constante y uniforme que se ha quedado dormido.

Perezosamente, acaricio su muñeca con mis dedos y no tardo mucho en quedarme dormida en el abrazo de mi esposo.

A la mañana siguiente me despierto sobresaltada y me toma un segundo darme cuenta de dónde estoy. Dormitorio de Luka. El ático. Casa.

La alegría se apodera de mí, como si perteneciera aquí y nada fuera de lugar. Sin embargo, falta algo. Lo siento incluso en mi estado de sueño. Estirándome, lanzo mi brazo hacia el lado de la cama de Luka y lentamente ruedo en esa dirección, mientras los recuerdos de la noche anterior se filtran.

Sonriendo, presiono mi rostro contra su almohada, asimilando su aroma. Entonces me doy cuenta de que su espacio está vacío, las sábanas se frías. Decepcionada, me doy la vuelta y miro hacia el techo familiar de la suite principal. Está bien que se haya ido, me digo. Yo soy quien pidió el divorcio. Y fui yo quien le dijo que me usara como quisiera. Además, Luka es la última persona que se tomaría un día libre del trabajo, incluso después de un largo día de testificar en la corte.

A pesar de la punzada de dolor de que él no esté aquí, me siento más ligera de alguna manera, como si follar con mi esposo fuera exactamente lo que necesitaba para romper la rutina en la que estoy.

Me quedo allí unos momentos más antes de levantarme, vestirme y estar lista para irme. El Sr. Kibbles está durmiendo profundamente en su cama para perros. Todo este ir y venir no es realmente justo para él. Pero al mirar alrededor de la sala, sé que no puedo quedarme. Ya no es donde pertenezco. Solo desearía que todo esto no se sintiera tan confuso.

—Vamos, Kibby —canturreo mientras coloco su correa en su lugar.

Dejando una nota en la mesa de la entrada, echo un último vistazo detrás de mí antes de salir.

STELLA GRAY

RUIN

Me pregunto si Luka lo encontrará.

Lo necesitaba anoche. Espero que tú también.



THE



Brooklyn

— ¡Noche de chicas!

La voz cantarina de Tori en el otro extremo de mi teléfono celular no es lo que esperaba cuando respondí la llamada, pero me dio un poco de esperanza.

Espero poder despegarme de este incómodo sofá cama plegable el tiempo suficiente para dejar la bolsa tamaño familiar de Cheetos con la que me he estado llenando la cara durante la última media hora y ponerme algo que no sea un pijama de dos días. Las yemas de mis dedos son de color naranja, mis ojos vidriosos por las horas que he pasado viendo Tiger King. No es un buen look.

Cuando Tori comienza a divagar sobre la logística, camino penosamente a la cocina para guardar mis bocadillos.

— ¿Entonces, qué piensas? — Tori dice.

— Creo que Carol Baskin es culpable como el infierno — digo con confianza.

Tori hace una pausa. — Lo siento, ¿qué?

— De Tiger King — explico, como si todos en el planeta supieran quién es ella —. ¿Sabes, la señora que mató a su marido y se lo dio de comer a sus tigres? Quiero decir, no es que la culpe. Él era una especie de idiota. ¿Cómo no has visto el programa?

Hay otra pausa. — ¿Es esta tu forma de decir que quieres matar a Luka? Porque no tenemos tigres como mascotas y el zoológico está demasiado lejos para transportar un cuerpo sin que nos atrapen.

Me río con ella. ¿Cargarme a mi marido? Nah. Claro, he tenido el impulso de estrangularlo más veces de las que puedo contar, pero eso es lo más profundo de mi racha violenta.

Han pasado unos días desde que dormimos juntos, y desde que dejé el ático no he podido dejar de recordar esa noche en mi cabeza, cada momento delicioso, mientras lucho contra el arrepentimiento por ofrecerme a él así sin ataduras.

Pero ¿qué pasa ahora? ¿Vamos a hablar de las cosas? ¿Nunca volveremos a hablar de esa noche? ¿Cuál es nuestro estado? ¿Seguimos peleando?

La cuestión es que, por mucho que quisiera tener todas las respuestas, la mayor parte de mí no se arrepiente de nada. Extraño a Luka, y compartir algunos momentos íntimos con él solo sirvió para recordarme el hecho de que a pesar de todo lo que hemos pasado, tenemos una conexión verdadera e inquebrantable.

Al menos, creo que sí.

Sacudiendo mis pensamientos, pregunto: —Entonces, ¿a qué estoy accediendo exactamente esta noche?

—Solo cena. Bebidas para ti y Emzee. Bailando ... para ti y Emzee.

Hago un sonido relajante. —Awww, es posible que no puedas beber durante el embarazo, pero no hay reglas contra el baile, Tor. —Pienso en eso un segundo—. Espera, ¿Las hay? Supongo que realmente no lo sabría.

Ella ríe. —No, no hay reglas en contra. Soy más del tipo que baila el vals lento que del tipo que sacude mi trasero. De todos modos, ¿Top Lounge a las siete?

The Top es un club elegante en el centro de Chicago que generalmente toma meses para que la gente haga una reserva. A menos que seas un Zoric, por supuesto. Sin embargo, nunca he estado allí y me muero por ir. ¿Cómo puedo dejarlo pasar? No es como si tuviera algo más que hacer.

—Suena perfecto —estoy de acuerdo—. Las veré a ustedes dos allí.

Después de colgar, me doy cuenta: ¿Cuánto sabe la familia de Luka sobre lo que está pasando entre él y yo? Sé que se dieron cuenta de mi llegada tardía al juicio hace dos días. También sé que a veces Luka le confía cosas a Stefan o, más exactamente, Stefan saca las confidencias de su hermano menor. Pero si los Zorics saben que dejé a Luka, todavía no me han llamado.

Cuanto más lo pienso, más cautelosa me vuelvo. Quizás esta noche de chicas sea en realidad solo un esfuerzo de extracción de información. Pero incluso si lo es, necesito saber lo que todos están pensando y diciendo sobre Luka y yo, si son conscientes del problema entre nosotros.

Supongo que la noche de chicas será una oportunidad para que todos busquemos información. Además, amo a mis cuñadas. No puedo molestarme por su curiosidad y preocupación.

Dejándome caer en el sofá, miro al techo. El Sr. Kibbles se queja desde su lugar en el suelo. Conozco ese gemido. Es una de las pocas razones por las que dejo el apartamento.

Mientras damos un largo paseo por el vecindario, reflexiono sobre qué ponerme esta noche y qué tipo de excusa que suene legítima puedo darles a Tori y Emzee si me siento deprimida y quiero irme temprano. Como nadie sabe que no tengo ningún trabajo reservado en este momento, había mantenido mi agenda abierta este mes en anticipación de estar ocupada con el trabajo de Maxilene, imagino que puedo fingir que tengo una sesión por la mañana.

Todavía no puedo decidir si mi calendario abierto es una maldición o una bendición. Por un lado, me alegro de poder simplemente vencerme y lamentar la ruina de mi matrimonio, pero por otro lado, sería una distracción bienvenida tener un trabajo pagado en este momento. Y no parece probable que lleguen nuevos trabajos sin que Luka me eche... así que solo puedo imaginar lo que sucederá con mi carrera si sigo adelante con el divorcio.

Una vez que regresamos, pongo al Sr. Kibbles en su caja con algunos juguetes y una vasija rellena de golosinas y comienzo a buscar en mi equipaje el atuendo que tengo en mente. Lo encuentro y lo dejo colgando en el baño mientras me ducho para que se alisen las arrugas. Es un vestido negro reluciente con una superposición de encaje, la espalda recortada hasta la mitad de mi espalda. Puede que sea demasiado elegante para una noche de chicas, pero después de todo este tiempo deambulando por el apartamento de Shay, estoy emocionada por cualquier excusa para verme bien.

Me seco rápidamente y aplico un toque de maquillaje, con la esperanza de salir de aquí antes de que vuelva mi compañera de cuarto. Shay es agradable y todo eso, pero compartir seiscientos pies cuadrados de espacio con ella está empezando a desgastarme y no estoy de humor para quedar atrapada en conversaciones innecesarias.

Me encantaría mudarme ya. El problema es que no tengo mucho en mis ahorros, y va a ser casi imposible que me aprueben un apartamento si no tengo comprobantes de ingresos o no tengo idea de cuántos trabajos realmente podré hacer durante los próximos meses. Y en el fondo, todavía mantengo ingenuamente la esperanza de que Luka y yo podamos arreglar las cosas.

Sacudo los pensamientos mientras termino de prepararme.

Cuando llego a la cima, me siento un poco mejor. La noche de chicas es justo lo que necesito. Una anfitriona me lleva a una habitación privada en la parte de atrás, pero estoy tan ocupada contemplando la divertida decoración de los años 20 que me toma un momento darme cuenta de que la mesa hacia la que me lleva tiene más cuerpos alrededor que solo Tori y Emzee.

Luka está sentado allí. Stefan también.

Me detengo en seco, la ligereza de mi corazón se convierte en ansiedad instantánea. Debe mostrarse en mi cara, porque la sonrisa de Tori cae cuando se pone de pie para saludarme.

Toda esta noche fue una trampa.

—Lo siento —susurra Tori mientras tomo asiento entre ella y Luka—. Fue idea de Stefan.

Me vuelvo hacia Luka, pero él evita mi mirada cuando trato de captar sus ojos.

—Hola, chicos —les digo con una sonrisa tensa—. Qué bueno que pudieron unirse a nosotros para la noche de chicas.

Emzee resopla y mira hacia otro lado, estudiando su manicura. Sus uñas son de un brillante azul medianoche, salpicadas de diminutas estrellas doradas. —Amo tus uñas —le digo, y ella me recompensa con una sonrisa.

—Me las hago en esta pequeña tienda en Near North Side. Te invitaré la próxima vez.

Antes de que pueda responder, Stefan se aclara la garganta intencionadamente. —La razón por la que todos estamos aquí es ...

—¿Puedo ofrecerles a todos algunas bebidas?— pregunta un camarero, apareciendo de la nada.

Con una sonrisa sin humor, agarro el pequeño menú de la mesa y pregunto por lo que suena más alcohólico que puedo encontrar. —Que sea doble —agrego, notando que Emzee me muestra un pequeño pulgar hacia arriba.

Una vez que terminamos de ordenar, Stefan cruza los brazos sobre la mesa y toma aliento.

—Mira. Sólo necesito saber si, —hace una pausa para hacer un gesto entre Luka y yo—, esto tendrá un impacto negativo en todo el arduo trabajo que hemos hecho para mejorar la imagen de DRM, o si ustedes dos van a resolverlo por su cuenta antes de que llegue a ese punto. Porque durante semanas no he escuchado nada más que chismes sin parar sobre su matrimonio y, francamente, ya me cansé.

—No creo que pueda ser responsable de los rumores maliciosos —comienzo, pero luego Stefan mete la mano en el bolsillo de su chaqueta y saca algunas fotos, dejándolas caer sobre la mesa. Son de Mateo y yo en un club en Los Ángeles.

Mi estómago se hunde. A mi lado, Luka no dice nada.

Stefan se frota la cara con las manos y luego se dirige a Luka y a mí. —¿Qué tan malo es esto? Luka, ¿tu bebida se está convirtiendo en un problema de nuevo?

—No —dice con firmeza—. Bueno, tal vez un poco. Pero no como antes.

— Realmente no es eso — le digo, apoyándolo.

— ¿Alguno de ustedes tiene una aventura? — Stefan insinúa.

— No es mi lugar hablar sobre las actividades extracurriculares de Brooklyn — dice Luka con amargura.

— No la tengo — digo—. Mateo es un amigo. Sólo un amigo. — Por alguna razón, saber que mi esposo sospecha de mí y Mateo no me hace sentir mejor. Pero quién sabe qué ha estado haciendo Luka desde que me mudé. — ¿Vas a tener una? — Le pregunto a Luka, frente a toda la familia.

— ¿Cómo puedes pensar eso? — dice incrédulo, finalmente mirándome. Sacudiendo la cabeza, mueve su silla más lejos. No estamos llegando a ninguna parte aquí.

— O ... está bien — dice Stefan, suspirando—. ¿Entonces, que es? ¿Están ustedes dos juntos? ¿No juntos? Por el bien de DRM y nuestra familia, necesito estar al tanto de esto. Lo que sea que es.

— Yo ... no lo sé — digo.

En ese momento, el camarero regresa con nuestras bebidas y todos tomamos unos tragos saludables. Excepto por Tori, quien pidió un jugo de arándano. Ella simplemente agita el suyo con la pajita, evitando las miradas de todos.

El silencio continúa mientras bebemos nuestras bebidas. Es del tipo incómodo.

— ¿Entonces? — Stefan dice con impaciencia, dejando su vaso de whisky con un fuerte golpe—. ¡Hablen! Alguien. Cualquiera. ¿Se trata de Maxilene?

Mis mejillas se ponen calientes y me da vergüenza que Stefan piense que eché todo mi matrimonio debajo del autobús por un solo contrato perdido. En realidad, fue simplemente la gota que colmó el vaso.

— Luka y yo estamos ... teniendo algunos problemas — finalmente ofrezco como voluntaria, una vez que me doy cuenta de que Luka planea no decir nada—. Pero sé que si quiero una carrera, estoy estancada. Esto es para lo que firmé, ¿verdad?

Escucho a Luka burlarse a mi lado, y Emzee me lanza una mirada comprensiva.

— No seas ridícula — dice Stefan—. Tienes un trabajo en DRM pase lo que pase. Pero si no llegamos a algún tipo de arreglo, todo se arruinará. Y si la agencia colapsa porque nuestra imagen se destruye, ninguno de nosotros tendrá trabajo.

Miro a mi esposo, preguntándome si está de acuerdo con lo que Stefan está diciendo. Pero es imposible leer su expresión. Ni siquiera mira en mi dirección.

STELLA GRAY

RUIN

Aclarándome la garganta, digo: – Puedo quedarme durante el plazo de mi contrato.

Los hombros de Stefan se desploman de alivio. – Excelente. Esas son buenas noticias. ¿Luka?

Luka me mira y luego agrega: – Yo también puedo comportarme. Pero hay una cosa que quiero.

Sé lo que es. Ni siquiera necesito preguntar. – Sí, Luka. Volveré con el Sr. Kibbles. Él también te extraña.

– Necesita a sus dos padres, Brooklyn – dice Luka con sinceridad –. Es importante. Ya ha tenido una vida tan dura.

Compartimos una sonrisa y, por un breve segundo, siento que las cosas podrían volver a estar bien. Hay un rayo de esperanza desplegándose en mi corazón. Quiero sentirme feliz por eso. Pero cuando aparto la mirada de mi esposo y tomo un trago, lo modero.

He recorrido este camino antes y aprendí la lección. Así que tendré que hacer todo lo que esté en mi poder para no quemarme.

No tengo ninguna esperanza.



THE



Brooklyn

Nunca afirmé ser una diseñadora de interiores profesional.

Balanceándome precariamente en mi silla de escritorio con ruedas, alcanzo por encima de mi cabeza la barra de la cortina que está montada sobre la ventana de mi dormitorio e intento levantarla de los soportes. Pero la varilla se rompe en la unión, y después de agitar mis brazos como un personaje de dibujos animados, de alguna manera termino agachada en la silla, abrazando el respaldo del asiento para salvarme, las oscuras y pesadas cortinas caen a mi alrededor como una tienda colapsada.

— ¡Mierda! — Grito, mi voz ahogada.

— ¿Estás bien, nena? Te dije que no te subieras a esa silla — me regaña Mateo desde mi teléfono. Estamos en FaceTiming, mi teléfono está apoyado en la estantería al otro lado de la habitación para que él pueda supervisar —. Por eso necesitas un hombre cerca. Un hombre con una escalera y herramientas.

— ¡No seas un cerdo sexista! — Grito, frenéticamente quitando la tela de mi camino —. Estoy bien. Las cortinas simplemente decidieron atacarme.

— ¿Estás segura de que este cambio de imagen de la habitación realmente te hará sentir mejor sobre tu situación de vida? — Mateo pregunta con escepticismo.

— Nunca dije que lo haría — espeto —. Sólo quiero poder mirar a mi alrededor y ver algunos colores además del negro y el gris. Es deprimente.

— Lo entiendo. Y sé que las cosas con Luka han sido ... complicadas. Pero no te obligues a quedarte en su casa si no estás contenta allí — dice con suavidad —. A Shay le encantó tenerte a ti y al Sr. Croquetas. Dijo que la nevera siempre estaba llena y que tú mantuviste su

apartamento tan limpio que era como tener un ama de llaves. Quizás ustedes dos podrían resolver algo. Conseguir un lugar más grande o ...

—No —le digo obstinadamente—. Estoy donde necesito estar. Por ahora. De todos modos, todo esto es temporal, ¿verdad?

No responde, y me acerco al teléfono y lo agarro para poder mirarlo a los ojos. —Estaré bien —digo, más firmemente esta vez—. De Verdad.

—Ven a visitarnos de nuevo pronto —ruega Mateo—. Te compraré un billete de avión a Los Ángeles. Demonios, lo haré ahora. ¿Cuándo puedes volar? Las palmeras te extrañan. Quédate todo el tiempo que quieras.

Finalmente esbozo una sonrisa. —Déjame mirar mi calendario y contactarte. Pero sí, volveré a verte, te lo prometo.

—Uf, la hora de la llamada para mi rodaje está al amanecer. Será mejor que vaya a descansar mi belleza. Pero envíame fotos glamorosas de la habitación cuando hayas terminado y llámame mañana.

Después de despedirnos, arrojo mi yo sudoroso hacia atrás sobre la cama y miro hacia el techo, acariciando distraídamente el edredón belga de lino que compré. Está hecho de la tela más suave que jamás haya tocado, y combina muy bien con el rosa, el tostado y el crema de la alfombra marroquí que Mateo me envió desde Etsy y las cortinas de terciopelo de color salvia que aún tengo que colgar. Amo todos los colores calmantes.

Pero todavía no me siento ... en casa.

Llevo unas semanas en el ático en este momento. Pensé que me sentiría mejor una vez que volviera a vivir aquí, pero todo ha sido extraño. Parte del malestar es que todavía estoy en la habitación de invitados. Pensé que Luka y yo encontraríamos de forma natural nuestro antiguo ritmo, y estaría de vuelta en su cama pronto, pero la brecha entre nosotros es demasiado grande. Y parece estar creciendo.

Parece que hemos acordado en silencio ignorarnos el uno al otro y concentrarnos en el trabajo, lo cual tiene sentido dado que Danica Rose Management es el centro de nuestros dos universos en este momento. Luka ha estado trabajando horas de locura en la oficina, y yo he estado ayudando a Emzee con algunas cosas de relaciones públicas cuando no estoy haciendo una audición para trabajos o pasando por Heart and Home Chicago con suministros para el comedor de beneficencia del refugio y juguetes donados para los niños. allí. Conseguí algunos trabajos más pequeños aquí o allá, pero nada importante, y mientras tanto, Luka ha estado mezclándose en el fondo en mis sesiones o administrando mi carrera detrás de escena, como siempre. Así que sí, ambos hemos estado muy ocupados. Pero la falta de interacción humana significativa entre nosotros se está volviendo insoportable.

Como cuando entro en una habitación y luego salgo porque Luka ya está en ella, emitiendo vibraciones de “no me jodas”, o cuando espera para preparar sus propias comidas o pedir comida para llevar después de que terminé en la cocina, en lugar de comerse los extras que siempre le dejo. Solíamos pasear juntos al Sr. Kibbles, pero ahora yo tomo el turno de la mañana mientras que Luka toma el de la tarde. Incluso nuestros mensajes de texto son básicamente de trabajo y carecen de emoción o calidez. Gracias a Dios por mis cuñadas, que han mantenido mi ánimo y mi calendario social algo lleno.

Pensé que redecorar mi habitación podría ayudar. Darme un sentido de pertenencia aquí, de mi propio espacio personal. Pero una vez que las cortinas están finalmente levantadas, una mezcla ecléctica de cojines en la silla de lectura y la cama, mi nueva lámpara de latón brillando suavemente desde el escritorio ... Tengo que admitir que todavía me siento fuera de lugar. Sola. Realmente nada ha cambiado. Mateo tenía razón.

Es casi medianoche. Estoy agotada. Y si soy sincera conmigo misma, no quiero nada más que subirme a la enorme cama de la suite principal y acurrucarme junto a mi esposo. Pero ni siquiera puedo imaginarme cruzando esa línea con él. Y estoy bastante segura de que ha dejado al Sr. Kibbles salir de su jaula por la noche y de todos modos lo ha dejado dormir en mi lado de la cama.

Suspirando, me dirijo a la cocina por una copa de vino, solo para encontrar una botella abierta en la isla y Luka en el sofá de la sala de estar, hojeando los canales con el perro a sus pies.

—Toma tanto de eso como quieras me dice Luka desde la otra habitación, en una rara muestra de comunicación verbal—. Sólo estoy tomando una copa y lo estoy tomando despacio.

Mirando la etiqueta, veo que está todo en francés. Estoy segura de que esta botella le costó al menos doscientos dólares. Sería una pena desperdiciarlo.

Después de servirme una copa generosa, estoy a punto de regresar a mi habitación, pero algo me detiene. Con todo el silencio y la tensión últimamente, no puedo evitar preguntarme si todavía hay algo entre nosotros que necesita ser abordado. De lo contrario, ¿por qué sería tan difícil? Si realmente hubiéramos superado lo nuestro, seríamos amigos a estas alturas, ¿verdad? O al menos mejores compañeros de cuarto. Pero, en cambio, es como si siempre hubiera algo flotando en el aire, palabras no dichas, conflictos sin resolver. Incluso en mis sesiones, es totalmente evasivo o cortésmente profesional.

Respiro hondo. Luego me dirijo a la sala de estar, esperando que esto no sea un gran error. Acomodándome en la gran silla esponjosa, coloco mi copa de vino en una mesa lateral y luego le doy toda mi atención y mis dulces palabras al Sr. Kibbles, quien esperó pacientemente una invitación oficial antes de saltar a mi regazo.

—¿Quién es un buen chico?— Susurro, plantando un beso en su puntiagudo hocico—. Eres un buen chico.

Por el rabillo del ojo, puedo ver a Luka mirándonos y sonriendo. Pero no dice nada. Cuando miro en su dirección, rápidamente vuelve a mirar la televisión.

— Puedo cambiarle — ofrece Luka.

Miro la pantalla y me doy cuenta de que BoJack Horseman está encendido, ofreciendo lo suficiente como para hacerme sonreír. Luka y yo nos emborrachamos durante las primeras temporadas del programa un fin de semana, permaneciendo pegados al sofá durante horas para ver “un episodio más”.

— Eso está bien — digo.

Mientras nos acomodamos para mirar, le lanzo otra mirada a él, tomando las líneas largas y fuertes de su cuerpo. Extraño ese cuerpo. Y mucho más. Es casi doloroso estar tan cerca de él sabiendo que no es mío para tocarlo, que no puedo simplemente ir allí y apoyar mi cabeza en su hombro, dejar que mi mano vague perezosamente por su pecho, abrirle el cinturón. su cremallera abajo ...

Contrólate Brooklyn. Obligo a mis ojos a volver a la caricatura.

No pasa mucho tiempo antes de que nos riamos silenciosamente de las payasadas en la pantalla. ¿Quién hubiera pensado que un programa sobre un jinete parlante sería el rompehielos de mi matrimonio?

El episodio termina, pero Luka no se mueve, así que yo tampoco. No es que pueda levantarme de todos modos. El perro está completamente desmayado, roncando suavemente en mi regazo.

Luka inclina la cabeza hacia mí. — Tengo algo para ti.

Observo como saca unas cuantas hojas de papel de su bolsa de trabajo y las trae. Me mira directamente a los ojos mientras le quito las páginas.

— ¿Que es esto? — Escaneo las palabras en la primera página, la emoción repentinamente me atraviesa —. ¿Me reservaste para una pasarela? ¿Mañana por la noche? — Mi rostro se estremece cuando veo el nombre del diseñador —. ¿Para Elia Mertins? ¿Me estás tomando el pelo?

Mi voz ha pasado de un murmullo bajo a un chillido agudo que tiene al Sr. Kibbles completamente despierto, meneando la cola y tratando de lamerme el rostro. Me río mientras lo alejo suavemente.

— Ella está haciendo un show privado para algunos bolsillos profundos y tú fuiste invitada personalmente para modelar — explica Luka—. Te citan a las cuatro. Luego peinado y maquillaje, espectáculo a las ocho.

—No... no puedo creer esto.

—Todos los grandes nombres estarán allí —agrega—. La lista de invitados está en la segunda página.

Le doy la vuelta y miro la lista, luego lo devoro de nuevo como si fuera un trozo de pastel de chocolate triple sin calorías. —¡Mierda!

Una comisura de su boca aparece. —En cuanto al diseñador, este será su mayor espectáculo hasta ahora.

Estoy sin aliento. —Esto es increíble. Gracias.

Luka se encoge de hombros. —Sólo haciendo mi trabajo.

Nuestras miradas se encuentran y el silencio cae entre nosotros, junto con una calidez mutua. Mi mente da vueltas con todas las posibilidades que este espectáculo puede brindarme. La exposición será épica.

—Supongo que debería irme a la cama —digo—. Gran día mañana.

Cuando me levanto de la silla, el Sr. Kibbles salta al suelo, estirándose con el trasero en el aire antes de trotar hacia la cocina para sorber de su cuenco de agua.

—Bien. Buenas noches —digo, recogiendo mi copa vacía.

—Espera. Brooklyn, mira. Yo ... realmente pensé que tenías la campaña de Maxilene.

Mirándolo a los ojos, puedo decir por su mirada que está siendo honesto.

Continúa: —Te lancé muy fuerte y Guy fue muy receptivo a todas mis sugerencias. Nunca pensé ni por un segundo que sería para nadie más. Especialmente no Monica Shore.

—Pero lo hizo —digo en voz baja. Aprieto la mandíbula, sabiendo que nunca podré perdonarlo de verdad si no hago la siguiente pregunta—. Dime algo, Luka, y necesito que me digas la verdad.

Él asiente con la cabeza para que continúe.

—¿Contrataste a Monica solo para que DRM tuviera un caballo ganador en la carrera con Maxilene? ¿Porque en realidad no pensaste que podría servir?

Luka deja escapar un suspiro. —Dios no. La contraté porque es un gran nombre y se lanzó a DRM en un momento en que necesitamos todos los ingresos por comisiones que podamos obtener. Pero no la contraté para conseguirnos el trabajo de Maxilene.

—Realmente estaba convencido de que lo tenías en la bolsa. Todavía no sé qué salió mal. Monica no es lo que dijeron que estaban buscando, y estoy seguro de que no creo que sea una mejor opción que tú. Ni mucho menos. Lamento no haber hecho lo suficiente, o haber dicho las cosas correctas, o ...

—No se trataba sólo de perder la campaña —interrumpo—. Me han rechazado muchas veces, y normalmente lo acepto. ¿Pero tienes alguna idea de lo que fue tenerme guiándome durante semanas pensando que tenía el trabajo, solo para ser aplastada frente a cientos de personas de la industria en la gala? Esa noche fue como un cuento de hadas para mí. —Mi voz se quiebra de emoción y tengo que respirar—. Pero después de que hiciste ese anuncio me sentí tan... ingenua, jodida y... humillada públicamente. Y como un completo fracaso. ¿Qué tan estúpida podría ser yo, pensando que realmente podría trabajar con Maxilene? ¿Pensando que todos mis sueños se harían realidad solo porque dijiste que lo harían? Dios.

Mi respiración se acelera en mi pecho y mis ojos arden. Luka pone sus manos sobre mis hombros, dándome una mirada suave que apenas reconozco.

—Lo eres —dice suavemente— una mujer increíble, fuerte e increíblemente hermosa. Tienes el impulso y el talento para lograr todos tus sueños, e incluso si no tienes éxito en todo lo que pones tu corazón, nunca serás un fracaso. Sólo tienes que seguir levantándote cuando caes. Pero sé que ya lo sabes, porque es lo que te mantuvo en marcha todos esos años antes de que yo llegara. Así que no me quedé corto. Si me preguntas, Maxilene no te merece. No te habría hecho hacerte ilusiones solo por ser cruel. Creí en ti. Todavía lo hago.

Ahogada por la emoción, me aclaro la garganta. —Gracias — le susurro.

Luka parece querer decir más, pero en cambio me suelta los hombros y retrocede unos pasos. —Que duermas bien — dice, dirigiéndose por el pasillo con el Sr. Kibbles siguiéndolo.

Sintiéndome más ligera, esperanzada, floto de regreso a mi habitación y me meto en la cama, repitiendo las palabras de Luka en mi mente. En el fondo, en algún lugar, sé que no está mintiendo. Quizás no era el hombre que pensé que era después de todo. Quizás no le he dado suficientes oportunidades. Eso se detiene ahora.

Porque si todo lo que acaba de decirme es cierto, entonces hay mucho más entre nosotros de lo que estaba dispuesto a reconocer. ¿Y en cuanto a nuestra relación?

Puede que valga la pena salvarlo.

Brooklyn

El día siguiente llega demasiado rápido, y antes de darme cuenta estoy al lado de Luka en la cima de la pista vacía por la que bajaré en unas pocas horas. Tiene forma de U, con asientos de estadio a cada lado y una doble fila adicional de sillas dispuestas una detrás de la otra en el centro para los VIPs más importantes. Una luz cálida y uniforme se derrama desde la viga por encima, iluminando el suelo blanco de la U, mientras que una suave tela negra cubre las sillas y las paredes.

Añadiendo al brillo están las brillantes bolas negras de discoteca, suspendidas del techo junto con cuerdas de luces de hadas. Es tan elegante, que ni siquiera se nota que estamos en un almacén de la calle Central en el norte de Chicago. Todo brilla contra el negro y tengo que tomar una foto rápida y subirla a IG, aunque estoy empezando a hiperventilar un poco.

—Oh Dios mío, ¿por qué acepté esto? — Puedo oír el temblor en mi voz.

—Puedes hacerlo y lo harás, — me dice Luka—. Además, esto debería ser pan comido para ti.

— ¡Ese es exactamente el problema! No he hecho esto en mucho tiempo, — digo, con el pulso acelerado.

Juntando mis manos frente a mí, respiro profundamente y hago que las mariposas de dentro se asienten. Hay mucho tiempo antes que empiece el espectáculo, pero dudo seriamente de mi capacidad para controlar mis nervios hasta entonces. Puede que necesite un trago para calmarme. Tal vez dos.

Aunque en realidad no. Conozco muchas modelos a las que les gusta trabajar bajo la influencia del alcohol, y algunas que no pueden ni siquiera presentarse a un concierto sin ello, pero yo nunca he sido una de ellas.

Lo que pasa cuando se camina en un show es que es en vivo. Cientos de personas están mirando, y aunque están allí para ver la ropa, un paso fuera de la línea y cada par de ojos en todo el lugar está sobre ti, y Dios no te permita caer. Una vez conocí a una modelo que se cayó de espaldas sobre su trasero en un show en Beijing, y nunca más volvió a caminar por una pasarela. Fotos para imprimir es pan comido en comparación. Sólo las mejores fotos son vistas por el público. Pierdes el equilibrio, o tu look no es perfecto, y la foto se borra en un milisegundo. En la pista de una pasarela, las cámaras parpadean tan rápido desde todos los ángulos que cualquier error se immortalizará para toda la eternidad.

Sin presión ni nada. Es la presentación más grande que me han contratado. No es gran cosa.

—¿Es demasiado tarde para echarse atrás? —Pregunto desesperadamente—. Estoy fuera de práctica.

—Es exactamente por eso que llegamos temprano, —me tranquiliza Luka—. Ahora muéstrame tu pavoneo.

Con eso, me da una juguetona bofetada en el culo, y no puedo evitar soltar una risa nerviosa. Tengo suerte de tener un marido con el tipo de influencia que hace posible esta carrera de práctica.

Despejando mi mente, me concentro en un punto de luz en el extremo más alejado del lugar y trato de entrar en la zona, recordándome silenciosamente que esto será como en mis primeros días. Solía caminar con una sonrisa de Mona Lisa en mi cara, pero eso era porque estaba tan contenta de modelar profesionalmente que trataba de contener una sonrisa todo el tiempo. Pero ahora... Todo lo que siento son nervios.

Después de unas cuantas vueltas por la pista, Luka me hace señas para que vuelva.

—¿Qué tal estuvo eso? —Pregunto, jadeando un poco.

—Eres hermosa, —responde, evitando la pregunta, que me dice todo lo que necesito saber. Estoy tiesa y se me nota la ansiedad; puedo sentirla y Luka obviamente puede verla.

—Sólo necesito más tiempo, —le digo, pero antes que pueda escabullirme, me acerca más.

—Espera, quería enseñarte esto. Toma.

Coge un correo electrónico de su teléfono y me lo pasa. Miro la pantalla, hojeando las palabras pero sin procesarlas realmente. Estoy demasiado nerviosa.

—¿Qué piensas?

—Se ve muy bien, —digo distraída, sosteniéndole el teléfono.

Luka se aclara la garganta con una sonrisa divertida. — ¿Has leído el correo electrónico? Quieren una respuesta antes que acabe el día.

— Oh. — Miro el correo electrónico otra vez. Es una oferta de trabajo para modelar una línea de abrigos de invierno y accesorios para unos grandes almacenes — . Sí. Me parece bien.

Le devuelvo el teléfono. Es la primera vez que Luka me consulta sobre un trabajo. Normalmente le paso mis contratos para que los apruebe y los firme, o si recibe una oferta directamente, la acepta o la pasa en mi nombre y luego me pone al día. El hecho que me pida mi opinión por adelantado me hace sentir como si fuéramos un frente unido. Un equipo.

La otra cosa que he notado es que, al igual que en los primeros días de nuestra relación, Luka ha estado más involucrado en mis trabajos que en los de las otras modelos. Pero no está siendo posesivo y controlador como antes, sólo observa y ocasionalmente ofrece apoyo. Si no fuera por la forma en que nos ignoramos en casa, casi pensaría que quiere pasar más tiempo conmigo. No sé si estar eufórica o confundida. Sería mucho más fácil fingir mi camino en este matrimonio si supiera que ambos fingimos... pero después de nuestra charla de anoche, no estoy segura que Luka esté fingiendo. Y sé que mis sentimientos por él son reales, y siempre lo han sido, lo quiera o no.

Escribe en su teléfono y luego lo mete en su bolsillo. — Hecho y hecho. ¿Por qué no lo intentas de nuevo? Esta vez con tacones. Y trata de relajarte si puedes. Esto debería ser divertido.

— Tal vez deberías ponerte los tacones y dar una vuelta por ahí, — me quejo. Salgo de mis zapatos planos y me pongo los tacones que él insistió en que llevara para practicar, pero por dentro estoy agradecida por todo esto.

Luka se sienta en la sección VIP y observa cómo vuelvo a caminar a lo largo de la pista, más concentrado esta vez mientras intento memorizar la sensación del suelo, el número de pasos que tengo que dar antes de hacer una pausa y girar. Mientras mis tacones hacen clic, clic clic en el suelo, no puedo dejar de pensar en la última vez que le di a Luka un show privado de pasarela. Había sido así, sólo él y yo. Sus ojos se clavaron en mí, bebiéndome con un deseo abierto. Había sentido que me movía sólo por él entonces, como si mi paseo fuera una especie de juego previo. Y más tarde esa noche, de vuelta en su casa... me estremezco al recordar, apretando mi coño involuntariamente.

Sacudiéndome el sexy flashback, trato de concentrarme. En mi postura, mi forma. Mi paso. Gente influyente me observará aquí arriba esta noche y quiero ser perfecta. Pero la mirada de aprecio en la cara de mi marido tampoco duele.

— Genial. — Luka se inclina un poco hacia adelante en su asiento cuando paso junto a él — . Más descarado, Brooklyn.

Más descarado. Casi pongo los ojos en blanco, pero en su lugar le lanzo una mirada fulminante.

—Así está mejor, —dice Luka agradecido—. Primero te pondrás un traje pantalón, maquillaje de ojos, estilo ochentero, y después un vestido de plástico.

No puedo evitar reírme. —¿En serio, un vestido hecho de plástico? ¿Es transparente?

Me paro delante de él, con la mano en la cadera, practico un giro en tacones.

Él sonríe. —No lo sé. No me importaría si lo fuera.

Sus ojos se posan sobre mi cuerpo, pero me obligo a seguir caminando. No estoy segura de qué me va a afectar más esta noche: los nervios o la tensión sexual con Luka.

—Allí. Justo así. Tus líneas son perfectas.

Me caliento bajo sus elogios, sintiendo que finalmente empiezo a deslizarme en mi zona de confort.

—¿Estás lista para tomarte un descanso? —Él extiende una mano para ayudarme a bajar las escaleras—. Maldición, Brooklyn, tus manos están heladas. Y estás temblando. ¿Qué te pasa?

—Nada. Estoy bien. —Pero cuando lo miro y veo lo preocupado que está, cómo está apretando mis manos frías entre las suyas para calentarlas, me doy cuenta que me siento lo suficientemente segura como para admitir mis inseguridades sobre el programa.

No son sólo los nervios, y no es sólo que no haya caminado por una pasarela en un tiempo.

—¿Y si... y si realmente no pertenezco a este lugar? —Susurro—. Después de perder ese trabajo de Maxilene, yo sólo... siento aún más que no soy lo suficientemente buena. Como si no pudiera esperar realmente hacer de esto mi carrera. Sé que piensas diferente, pero honestamente no sé si puedo hacer esto. Y no digas simplemente que estará bien, o que es una tontería. Esto se siente real para mí.

Él asiente, mirándome pensativo, y puedo decir que realmente está considerando mis palabras. —Si necesitas un poco de ayuda para sentirte cómoda, puede que tenga una solución. —Él sonríe.

—Por favor, no me digas que imagine a todos en la audiencia desnudos.

—No iba a hacerlo. —La maldad de su sonrisa llega a sus ojos—. En realidad iba a decirte que te desnudes. He visto con qué confianza te pavoneas sin nada. Si recuerdas cómo hacerlo, imagina lo bien que puedes pavonearte con la ropa puesta.

El calor pulsa a través de mi cuerpo, desde mis mejillas hasta mi bajo vientre, me duele entre las piernas.

—¿Qué es exactamente lo que tienes en mente? —Pregunto, aunque ya lo sé.

Me empuja hacia atrás contra la pista elevada, sus dedos encuentran la cremallera trasera de mi falda. Empujándola hacia abajo, gruñe apreciativamente cuando se da cuenta que no llevo ropa interior.

– Te voy a comer aquí mismo, – dice, metiendo sus cálidas manos en mi culo desnudo.

– Mmm. – Estoy mojada al instante. Inclino mi cabeza hacia atrás y dejo salir un suspiro, temblando mientras el aire acondicionado enfría mi piel desnuda. Luego levanto los brazos para que me pase la blusa por la cabeza.

Tomando mis pechos a través del encaje de mi sostén, me tira para darme un beso fuerte. Casi me derribo por la sensación de sus exigentes labios en los míos y la racha caliente de su lengua mientras baila dentro de mi boca. Mis pezones se levantan con fuerza, hormigeano bajo su toque, y mi coño empieza a palpar. He anhelado su toque durante tanto tiempo, y quiero ser completamente consumida por él.

De repente, Luka rompe el beso y me eleva a la pista, tirando de mis caderas hacia él y de mis piernas sobre sus hombros. Apoyándome en mis antebrazos, me inclino hacia atrás. Sus ojos se fijan en los míos y se lame los labios. Sabe lo que necesito. Siempre sabe lo que necesito.

Me separa con sus dedos, se zambulle y me da largas y húmedas lamidas desde el culo hasta el clítoris, sin ninguna intención absurda. Jadeo ante las sensaciones que me inundan en oleadas. Es implacable, decidido a hacerme llegar duro y rápido. Exactamente lo que necesito para despejar mi cabeza.

Mordiéndome el labio para amortiguar un grito, empiezo a montar su cara, instándole con pequeños gemidos mientras se da un festín conmigo. Encontramos un ritmo, alternando entre yo empujando contra el plano de su lengua y él metiéndola dentro de mí, su pulgar acariciando mi clítoris suavemente todo el tiempo.

– Oh Dios, – jadeo, estabilizándome mientras el placer se retuerce a través de mí tan fuerte y eléctrico que apenas puedo evitar apuñalar mis talones en la espalda de Luka. Si mi marido ha aprendido algo en los últimos meses de nuestro matrimonio, es cómo hacerme correr con su lengua.

La presión aumenta, y aumenta, y yo muelo mi coño mojado y empapado contra su boca, cada vez más exigente. Podría correrme ahora mismo, tan fácil como cualquier otra cosa. Pero todavía no. Quiero más.

– Te quiero, – le digo –. Quiero tu polla en mi boca, quiero probarte. Ven aquí.

No tengo que decírselo dos veces. Me levanta las piernas y las vuelve a poner en la pista y luego se sube a mi lado. Le alcanzo la cremallera, pero ya la tiene bajada. Su polla salta libre, gruesa y dura. La punta brilla cuando lo tomo en mi mano, mi boca ya se hace agua. Moviéndose hacia su lado, Luka me agarra de las caderas y me lleva el coño hacia su boca, su

lengua reanuda su trabajo justo cuando tomo la cabeza de su polla en mi boca. Su sabor explota en mi paladar, tan familiar y adictivo que no puedo creer que haya pasado tanto tiempo sin él.

Al aspirarlo más profundamente, siento la punta de su verga sobresalir en la parte posterior de mi garganta mientras me empuja. Gruñendo, me lame y me chupa más rápido, trabajando con su lengua hasta que no puedo soportarlo.

— Voy a correrme, — le digo sin aliento, antes de llevarlo a mi boca de nuevo.

Su polla se hincha cuando muevo la cabeza hacia adelante y hacia atrás, chupando la cabeza gorda y enrollando mi lengua alrededor de ella, gimiendo más fuerte cuando siento que empiezo a coronar la ola. Se aparta de mí lo suficiente para emitir el gemido más sexy que he oído nunca, y luego me folla con la lengua otra vez, más fuerte, más rápido, más caliente. Finalmente me dejo ir, y me corro fuerte, el orgasmo me atraviesa. Jadeo alrededor de su polla, chupándola tan fuerte como puedo hasta que explota en la parte posterior de mi garganta. Me trago su liberación caliente, saboreando cada gota mientras la ola de mi propio clímax retrocede lentamente.

Jadeo mientras nos alejamos, se me pone la piel de gallina cuando el aire fresco golpea mi piel húmeda. Luka trepa sobre mí, presionando sus labios contra los míos una y otra vez hasta que ambos sonreímos.

— ¿Cómo están esos nervios? — pregunta, finalmente se pone de pie y se viste.

Sonrío. — ¿Qué nervios? Son mis piernas de las que tengo que preocuparme ahora. Apenas puedo estar de pie.

Se ríe y salta al suelo debajo de la pasarela, recogiendo mi ropa y pasándomela. Me visto mientras mi cuerpo zumba suavemente con el brillo del placer.

— Imagínanos juntos cuando camines esta noche, — dice—. Cuando te pongas nerviosa, recuerda que yo hice que te corrieras. Olvidarás todo lo demás. Te lo prometo.

Resoplo juguetonamente. Debería decirle lo engreída que es esa afirmación. Pero no se equivoca, y lo sabe. No podré poner un pie en esta pasarela esta noche sin que mi cerebro se inunde inmediatamente con el recuerdo de lo que acabamos de hacer. Lo bien que se sintió. Lo bien que me sentí.

— Te veré después del espectáculo.

Le guiño el ojo y me dirijo a la parte de atrás, donde pronto me adaptaré a mi traje y vestido de Elia Mertins.

Es hora de hacer mi regreso.

9

Brooklyn

A noche fue como un sueño.

Al despertarme hoy, no puedo creer que el programa haya ido tan bien como lo recuerdo, así que lo primero que hago es tomar mi teléfono, pasando por alto los treinta y siete mensajes de texto de felicitación que me esperan (la mayoría de los cuales probablemente sean de Mateo), y recorrer mis aplicaciones de medios sociales, comprobando lo que la gente ha estado publicando sobre el programa de Elia Mertins.

El amor está llegando. Y no todo es sólo “la alegre estética de EM” o “la irreverente encrucijada de la alta y baja cultura” o incluso “su descarada reinterpretación del vestido de envoltura”. La gente comenta que las modelos que Elia escogió para la colección son musas de la moda, y que algunas de nosotras parecíamos divertirnos tanto como el público.

¿Y la imagen que recibe la mayor cantidad de Me gusta, publicaciones compartidas?

Es una foto mía y de Elia al final del espectáculo, con confeti dorado lloviendo a nuestro alrededor, yo en la pieza característica del espectáculo, el vestido de envoltorio de caramelo impreso del que todo el mundo no puede dejar de hablar, y Elia con sus característicos anteojos de aro de cuerno y un traje blanco pintado a mano con graffiti. Mi cabeza está inclinada hacia atrás en una risa gutural, la brillante sonrisa de Elia destella en su piel oscura, y su brazo está metido alrededor de mi cintura. Parece que nos estamos divirtiendo mucho.

Dejo escapar un alegre chillido y me estiro lujosamente en mi cama, tomándome unos momentos para cerrar los ojos y disfrutar del cálido resplandor del sol de la mañana que entra por las ventanas.

No se me ha escapado que Luka hizo todo esto posible. Me reservó el espectáculo, calmó mi ansiedad, me dio un empujón de antemano, y luego me dejó absorber todo el protagonismo después. De hecho, incluso se me acercaron entre bastidores otros dos diseñadores prometedores, preguntando quién me representaba. Una muy buena señal que pronto tendré más trabajo.

Mi carrera finalmente está de vuelta en el camino. Y lo mejor de todo... Mi esposo me está cuidando como nunca antes, poniendo el tipo de esfuerzo que he estado deseando desde que acordamos entrar en esta sociedad juntos.

Sonrío cuando su imagen aparece en mi mente. Habíamos hablado con entusiasmo sobre el espectáculo de camino a casa. Él me sostuvo la puerta. Llevaba mi bolso. Se encargó de llevar al Sr. Kibbles a dar un paseo rápido. Luka fue un perfecto caballero. Durante los últimos días he estado captando pequeños indicios que podría estar tratando de trabajar en nuestro matrimonio, pero después de anoche... Estoy convencida que tengo razón. Y estoy lista para salvar esta relación, también. Lista para empezar a intentarlo de nuevo.

Diablos, casi me acuesto con él después de llegar a casa, e incluso esperé a que volviera de pasear al perro por si me invitaba a su habitación... pero cuando no inició nada más allá de un suave beso de buenas noches, me acobardé.

Esta mañana, sin embargo, me siento más valiente. Más fuerte. Lista para ir tras lo que quiero.

Me quedo en la cama unos minutos más, pensando en formas de sorprenderlo hoy.

¿Un buen almuerzo en su restaurante italiano favorito? Tal vez. ¿Una caminata en el Morton Arboretum? Sí, claro.

¿Un picnic en Lakeview? Mejor.

Tenemos que hablar, y el sol, la brisa y una nevera llena de champán en lata, algo de lo que me he enterado hace poco, gracias a la mala influencia de Mateo, sólo puede ayudar.

Excitada por la idea de descansar en una manta con mi marido y nuestro perro y una cesta llena de quesos artesanales y un pan crujiente de pan francés, compruebo la hora en mi teléfono.

Al darme cuenta que son casi las once, me lanzo a la ducha. Me lavo rápidamente, dejando un acondicionador profundo en mi pelo mientras me tomo mi tiempo para afeitarme hasta que estoy suave como la seda. Luego me seco el pelo rápidamente y lo ato en dos coletas. Hago un rizo al final de cada una con mi rizador y luego retrocedo para admirar mi trabajo en el espejo. Divertido. Coqueto. Inocente.

Ja. A Luka le encantará especialmente esa última.

Para conseguir un aspecto natural y discreto, me aplico una crema con protector solar, unas cuantas pasadas de rímel y un bálsamo labial, con el objetivo de mantener un aspecto fresco e inocente. Pantalones cortos de mezclilla y una ligera camisa a cuadros anudada a la cintura completan el look.

Ni siquiera voy a empacar el postre. Yo soy el postre. Me va a comer.

Anoche pensó que yo era la cosa más sabrosa de la historia. No puedo esperar al segundo asalto.

Salgo de mi habitación descalza y busco a Luka en el ático, pero parece que no está por aquí. El Sr. Kibbles está acurrucado en su cama de perro y apenas me presta atención cuando entro en la cocina. Echo un vistazo rápido a la nevera para ver qué hay a mano, luego voy a la despensa para coger la cesta de mimbre. Empiezo a cortar los quesos, arreglándolos artísticamente en un recipiente hondo de Tupperware. Rebanadas finas de fiambres. Cornichons y almendras y humus de pimiento rojo. Uvas rojas crujientes. Mermelada de higo. El champán. Podemos recoger pan fresco en el camino.

Es difícil no soñar despierto con acurrucarse junto a Luka en la manta después de comer, plantar besos detrás de su oreja y en su cuello sólo para volverlo loco, tal vez trepando sobre él si estamos en un lugar apartado. Me imagino una luz moteada que cae sobre su pecho mientras le subo la camisa, y luego arrastro mi lengua por las crestas duras de sus abdominales...

Una suave ladrillo del Sr. Kibbles interrumpe mi fantasía. Está sentado cerca de mis pies como un buen chico, con las cejas fruncidas de preocupación por la forma en que empaque todo el salami y el pollo frío y los quesos sin ofrecerle nada.

—Oh, tú, —lo regaño—. ¿Pero cómo puedo decir que no a esos grandes ojos que me miran expectantes, la forma en que sus lindas orejas están dobladas hacia atrás, el movimiento tentativo de su cola?

Merienda hecho, cesta de picnic cargada y cerrada, todavía no hay señales de Luka. Me pregunto si está durmiendo hasta tan tarde. No es que lo culpe. Ha trabajado mucho, y el evento de la pista no terminó hasta después de medianoche. Supongo que tendré que ir a sacarlo de la cama.

Escuchando fuera de su puerta, oigo un suave crujido. Luego el sonido de una cremallera, y un traqueteo metálico. Llamo, espero un momento y abro la puerta cuando dice: — ¿Sí?

Entro en la habitación, y él se detiene a mirarme, mirando mi ropa con una sonrisa.

— ¿Qué pasa? ¿Tienes planes para ir a recoger manzanas hoy?

Detrás de él, veo una maleta abierta en la cama. Está medio llena de ropa bien doblada.

Mientras sigue empacando, mi sonrisa se congela en mi cara. ¿Qué demonios está pasando?

— Iba a invitarte a un picnic, —le digo—. Pensé que sería bueno relajarse junto al agua. Tal vez hablar un poco.

Me lanza una mirada de disculpa, pero no deja de hacer lo que está haciendo. —Vamos a ver si logramos algo. Tengo que tomar un vuelo que sale en dos horas. Se me está haciendo tarde.

Asiento con la cabeza. —Bien. Claro. ¿Adónde vas? —Definitivamente es la primera vez que oigo hablar de ello.

—Las Vegas.

Se mete en la suite, coge su neceser monogramático y lo tira en la maleta.

— ¿Vegas? —Repito—. ¿Esto es algo del trabajo, o...?

—Sí. —Me mira con despreocupación—. Mónica tiene una sesión de tres días. Es la Venetian, el Caesar's Palace, una capilla de bodas de autoservicio, y algún lugar no revelado en el desierto. Es su primera gran campaña como modelo de DRM, así que le vendría bien el apoyo.

¿Mónica? Su nombre es como un golpe en el estómago. De repente siento que estoy fuera de mi cuerpo. Como si esto no pudiera ser real. Y entonces algo más me golpea.

—Espera, ¿este es el rodaje de Maxilene? —Pregunto.

—Sí, Brooklyn, —dice Luka con impaciencia, sentándose para ponerse los zapatos.

Mientras lo observo, se necesita todo lo que tengo para no enloquecer. Hay tantas cosas que duelen en esta situación, y menos aún el hecho que esta es la campaña que tanto quería.

Honestamente, ahora mismo estoy mucho más molesta por la participación de Luka. ¿Por qué tiene que ir a la sesión de fotos de Maxilene con Mónica? No es el único responsable de supervisar cada paso de su carrera. De hecho, es una modelo tan experimentada que me cuesta creer que necesite que le den la mano. A menos que esto sea sólo una historia de portada. No se llama Ciudad del Pecado por nada.

Me digo a mí misma que estoy siendo paranoica, pero algo no está bien. Luka no tiene el hábito de seguir a otras modelos de DRM a sus actuaciones. ¿Por qué iba a hacerlo, cuando está literalmente a una llamada de distancia si hay un problema? Por supuesto que va a mis rodajes, pero eso empezó como una excusa para vigilar mi cuerpo y mantener el control sobre mi

imagen impecablemente limpia, y últimamente, he asumido que su presencia tiene más que ver con querer pasar tiempo cerca de mí, porque me echaba de menos.

¿Estaba totalmente equivocada? ¿Está con Mónica? ¿Por qué si no estaría a su disposición, saltando en un avión a través del país en el último minuto porque ella le ha señalado con el dedo?

La ira se filtra a través de la incredulidad y hace que mi cabello se estremezca.

Mis ojos se estrechan. — ¿Realmente tienes que supervisar el rodaje? ¿No es eso un poco inusual?

Se encoge de hombros. — He ido a casi todos tus rodajes, Brooklyn.

Su voz no es dura, pero es tan despectiva que puedo decir que no disfruta de todas las preguntas que le hago. Esto sólo eleva las banderas rojas. Vine aquí para pedirle una cita para un picnic y así poder unirnos un poco más como pareja. En vez de eso, se va corriendo a una capilla de bodas con mi archienemiga y la competencia más feroz.

Me enferma la idea que esté a solas con mi marido durante los próximos tres días. Lo que pasa en Las Vegas se queda allí, ¿verdad? Luka y Mónica podrían meterse en un montón de "lo que pasa". Aunque no se esté acostando con ella, eso no significa que no lo esté intentando.

Tengo los puños apretados a los lados, pero relajo las manos y levanto la barbilla. Una parte de mí quiere tirarse a Luka, rogarle que no se vaya, o tirar su maleta abierta por el balcón y ver lo rápido que llega al aeropuerto entonces. Pero no haré ninguna de esas cosas. De ninguna manera voy a dejar que vea cómo esto me está destrozando.

— ¿Qué te queda por empacar? — Pregunto casualmente, alejándome de la pared.

— Sólo necesito coger mi chaqueta de traje y unas cuantas corbatas.

— Estupendo. — Mantengo mi voz alegre y animada —. Yo las traeré.

Entonces me mira de lleno. Agito una coleta mientras entro en el armario, cierro la cremallera de su chaqueta en una bolsa de ropa, y se la entrego con una sonrisa indiferente.

— Bueno, el Sr. Kibbles y yo tenemos un picnic al que ir. ¡Pásenlo bien en Las Vegas!

Con eso giro sobre mi talón, mis coletas casi me azotan en la cara mientras salgo por la puerta. Se necesita toda mi fuerza de voluntad para no desmoronarme cuando me dirijo al final del pasillo.

— Brooklyn.

STELLA GRAY

RUIN

No me detengo al oír mi nombre y no miro hacia atrás. Que me aspen si voy a esperar alguna palabra de él.

Le pongo la correa al perro, me engancho la cesta de picnic en el brazo, cojo mi bolso y salgo por la puerta.

Si Luka ha decidido que ha superado nuestro matrimonio y va por su próxima conquista, estoy segura que no me quedaré sentada aquí suspirando por él.



THE



Brooklyn

*T*ragando la última de mis mimosas, golpeo la copa de cristal sobre la mesa, me limpio la boca con el dorso de la mano y le hago un gesto a nuestra camarera para que me dé otra.

— ¿Qué? — Pregunto inocentemente. — Es sólo mi tercera. No lo llaman un almuerzo mimoso sin fondo por nada.

Tori y Emzee voltean preocupadas hacia mí. Emzee sigue tomando su primera bebida alcohólica, pero Tori (gracias al embarazo) está bebiendo jugo de naranja natural.

— ¿Semana difícil? — Emzee pregunta suavemente, deslizando un bocado de confit de pato en mi plato.

Me encojo de hombros. — Podrías decir eso.

La camarera se acerca y cambia mi vaso vacío por uno nuevo, y le doy las gracias profusamente antes de volver a mi queso de cabra gourmet, romero y gofre con higos. Tendremos una cita para almorzar en un nuevo y moderno lugar en River North que Emzee, nuestra comensal residente, quiso probar. He aprendido a confiar en ellas como amigas, y ahora estoy especialmente agradecida por la distracción.

Tori aparta su tostada de salmón y dice: — Sé que el desfile fue genial...

— ¡Sí, tú y ese vestido de envoltorio de caramelo han explotado totalmente en las redes sociales! — Emzee interviene —. Me pregunto si Elia necesita un nuevo fotógrafo...

— entonces, ¿qué más está pasando? — Tori termina.

—Supongo que echo de menos a Luka mientras está fuera de la ciudad, — medio miento—. No me dijo que se iba hasta el último minuto, y yo estaba planeando un picnic sorpresa para nosotros.

—Awwww, — mis cuñadas arrullan al unísono.

—Son asquerosos, — bromea Emzee—. Casi me hace querer empezar a salir de nuevo.

—¡Ooh, hablando de eso! —Tori dice—. ¿Conoces a mi amiga Audrey de la escuela?

—Ella es la nerviosa de Nueva York, ¿verdad? —Pregunto.

—Mm-hmm. Acaba de regresar de un viaje a casa y fue a la apertura de una increíble galería en un loft cooperativo en Brooklyn donde el artista hace todas estas esculturas etéreas de alambre y tela pura... —Tori deja de hablar el tiempo suficiente para sacar su teléfono y empezar a buscar al artista en Insta... — y le dije que te gustaría mucho y me dijo que estaría en Chicago en unas semanas así que pensé que tal vez ustedes podrían...

Emzee se lleva el dorso de la mano a la frente en un gesto de at de mi y se queja: —Por favor, no me digas que ya me has preparado una cita a ciegas con este tipo. —No he tenido más que mala suerte en las citas con artistas. Siempre están tan absortos en si mismos.

—No seas así, —Tori se burla—. Aquí, sólo mira las esculturas.

Poniendo los ojos en blanco hacia mi, Emzee coge el teléfono y empieza a desplazarse. —Ah. De acuerdo. Estas son bastante geniales. Como fantasmas, excepto que... hay mucho movimiento aquí. Oh, wow.

—Te lo dije, —dice Tori, mostrándome una sonrisa.

Es difícil sonreír por sus payasadas familiares cuando lo único en lo que he podido pensar desde que Luka se fue ayer es en lo que ha estado haciendo en Las Vegas con Mónica. Mi mente se ha inundado de imágenes de ellos cogidos de la mano en el avión, follando en el jacuzzi del hotel, decidiendo ebrios casarse en una de esas capillas temáticas de Elvis.

Sé que estoy desesperada y celosa, pero no puedo evitar cómo me siento. Incluso su texto “aterricé con seguridad” no hizo nada para calmar mis sospechas, y he estado acechando las cuentas de medios sociales de Mónica esperando que algo incriminatorio aparezca. Hasta ahora, no ha sido nada más que las usuales y sexys fotos, la gente parece amar su nuevo cabello oscuro y unas pocas fotos poco imaginativas de la franja de Las Vegas iluminada con todos sus llamativos letreros de neón en la noche.

Pero no había contestado mi llamada esta mañana. ¿Estaba ocupado o en la cama con Mónica?

Si mi corazón traidor no me hubiera metido en este lío. Nunca debí haberme mudado de nuevo al penthouse. No cuando las cosas entre Luka y yo todavía están en un terreno inestable.

– Creo que ya está muerto, Brooklyn.

– ¿Qué? – Hago una doble toma con el tenedor en la mano. Aparentemente, me había desplomado un poco mientras apuñalaba repetidamente una de mis salchichas –. Oh, lo siento.

Dejo el tenedor y Emzee lo desliza discretamente.

Mirando a mis cuñadas, veo que las miradas de preocupación han vuelto. Es obvio que mis pequeñas mentiras no las engañan, pero hay algo bueno en que me conocen lo suficiente como para llamarme. Siempre esperé que las tres nos acercáramos. Ha llevado un poco de tiempo, pero definitivamente estamos llegando a eso. Casi cancelé cuando Tori me llamó esta mañana para ver si necesitaba que pasaran por mí, pero me alegro de haberme levantado de la cama para esto.

– ¿Segura que estás bien? – Emzee pregunta –. Parece que no has dormido muy bien.

– Bueno, Emzee, ¿qué tan bien dormirías si tu esposo olvidara mencionar que estaba por pasar tres días en Las Vegas con Mónica Shore?

Ella frunce el ceño. – Es una cosa de DRM, ¿verdad? ¿Un viaje de negocios?

– Supuestamente, – digo molesta.

Tori me mira con simpatía. – No tienes nada de qué preocuparte, Brooklyn. Stefan hace viajes de trabajo de última hora todo el tiempo, y sí, a veces con las modelos. Eso no significa que nada esté pasando. Tal vez suene ingenuo, pero yo también solía molestarme por ello, hasta que me dejó claro lo comprometido que está conmigo. Estoy segura que Luka tampoco pondría en peligro su matrimonio.

Me pregunto si esas palabras se sienten como una total mentira cuando salen de su boca. Porque de seguro se sienten así en mis oídos.

– Si me va a engañar, me gustaría que lo hiciera con cualquiera menos con ella.

– No va a engañarte, – insiste Tori.

Emzee se burla de ella. – ¿Cómo puedes decir eso, cuando sabes cómo era Luka? Aunque, antes que llegaras, Stefan no era mucho mejor.

– Realmente estás ayudando aquí, Em, – dice Tori sarcásticamente.

– Miren, hay algo que deben entender sobre mis hermanos, – dice, dirigiéndose a las dos –. Son el tipo de hombres que follan como conejos salvajes porque en el fondo, son sólo niños

perdidos, tratando de encontrar algo sólido a lo que aferrarse. Pero todo ese tiempo, nunca pudieron admitir para sí mismos que lo que realmente querían era estabilidad. Hasta que las encontraron a ustedes dos. Y ahora ninguno de ellos está ni siquiera cerca de los patéticos “hombres” que solían ser. Gracias a Dios.

Levanta su mimosa en un brindis y luego toma un sorbo fuerte.

Yo tomo un largo trago de mi propia bebida mientras contemplo lo que acaba de decir. — Vaya, — finalmente digo —. Eso fue extrañamente profundo, y una especie de shock viniendo de ti.

Emzee sonrío. — Sí, bueno, estoy llena de sorpresas.

Aun así, tengo que admitir que sus palabras me hacen sentir un poco mejor. Luka parece un hombre diferente desde que nos conocimos, y está a millas de distancia del arrogante e intitulado imbécil que me engañó para que nos acostáramos cuando nos conocimos hace tantos años. Lo he visto ser amable, cariñoso y comprensivo. Parecía verdaderamente arrepentido que Mónica consiguiera el trabajo de Maxilene, y sincero cuando dijo que no la contrató sólo para asegurarse que la compañía firmara con un una modelo de DRM.

Tori nos recuerda que nuestros desayunos se están enfriando, y nos enfocamos. La comida es deliciosa, y mezclada con las risas y las peleas de buen humor en las que se meten mis cuñadas, es exactamente lo que necesitaba. Bebemos a sorbos nuestros cafés mientras la conversación se calma en un cómodo silencio.

El teléfono de alguien zumba con un texto, y Tori se disculpa y dice que es un mensaje de Stefan. Pero mientras lo lee, su expresión cae. Le envía a Emzee un ojo de lado que no creo que quisiera que viera, y mi estómago hace un pequeño giro. Esa mirada no puede significar nada bueno.

— ¿Qué es lo que está mal? — Pregunto.

— Oh, es sólo un... — La voz de Tori se desvanece, sus ojos se abren.

Emzee agarra el teléfono de Tori desde el otro lado de la mesa, su boca se abre ante cualquier cosa que vea en la pantalla. Se recupera rápidamente y sacude la cabeza con desdén. — No es nada. Sólo algunas fotos que Stefan envió.

— ¿Fotos de? — Presiono.

Alegre, Emzee pasa por el teléfono. — Es mejor verlo ahora que recibir un puñetazo más tarde.

El golpe de suerte tiene razón. Parece que mi gofre va a volver a subir.

Lo que estoy viendo es esencialmente una presentación de diapositivas de la sesión de fotos de Mónica Maxilene. Ella está en lencería, por supuesto. Supongo que nada vende más maquillaje que ver a una mujer en ropa interior ajustada. El material es lo suficientemente puro como para mostrar sus pezones y la raja de su culo. En cada foto, parte de una serie en la que ella está de pie en el centro de una réplica de la Fontana de Trevi, Luka está ahí al margen, flotando en el borde de la escena, con las manos en los bolsillos o los brazos cruzados.

Sus ojos están pegados a Mónica.

—Stefan acaba de enviar esto, —dice Tori disculpándose—. Lo llamó una difusión preliminar.

Trato de sonreír como si no me molestara, pero mi labio inferior comienza a temblar. Deslizándolo el teléfono de vuelta a Tori, cruzo mis brazos sobre la mesa y los miro a ambos.

—Sean honestas conmigo. ¿Debería preocuparme por esto? Quiero decir, ¿ves la forma en que la está mirando?

—Definitivamente se ve... concentrado, —ofrece Tori—. Pero de una manera profesional.

—Totalmente profesional, —hace eco Emzee, tomando mi mano—. Sólo se está asegurando que esté bien posicionada y que la iluminación y la puesta en escena sean perfectas. Ya sabes cómo funciona.

—Claro. Supongo que tiene sentido. —Asiento, pero si están tratando de hacerme sentir mejor, no está funcionando. Sin embargo, me impide hacer algo escandaloso.

No menciono el hecho que no he oído nada de él desde que envió un mensaje para decir que había aterrizado en Las Vegas. No un buenas noches. No hubo llamada buen día esta mañana. Nada de nada.

—Estará en casa pronto y será todo tuyo de nuevo, —añade Tori—. Eso suena cursi, pero ya sabes lo que quiero decir.

Lo sé. Y ella tiene razón. Estará en casa pronto, libre de Mónica .

Más tarde en el penthouse, me acurruco en el sofá con el Sr. Kibbles a mis pies y mi teléfono en la mano. Respondo unos cuantos correos electrónicos y luego recorro mis aplicaciones de medios sociales. No me he involucrado mucho en ninguna de las plataformas desde mi semana de club con Mateo en Los Ángeles. Parecía más inteligente mantener un perfil bajo hasta que todos los chismes y rumores se calmaran. Reviso post tras post, encontrando sobre todo cosas de rutina hasta que llego a la página de un conocido blogger de moda.

Y entonces mi estómago cae.

El hashtag #dondeestáBrooklyn encabeza el puesto, seguido de imágenes cercanas de Mónica paseando por el elegante vestíbulo de un hotel de Las Vegas con mi marido a su lado. No se están tocando, de hecho, sus manos están en sus bolsillos, pero ella está mirando por encima del hombro hacia él, sonriendo cálidamente, y su lenguaje corporal lo dice todo. Desearía que él la tocara.

Hay más. Tantas más. Mónica en la franja con un vestido de lentejuelas, con la cabeza en alto, su brazo unido al de mi marido. Mónica agachada en una limusina, con enormes gafas de sol que no disimulan su identidad, con Luka a su lado. Mónica en su lencería de sesión de fotos y una bata abierta, comiendo sensualmente una fresa mientras le guiñaba el ojo a mi hombre.

Hago clic en un enlace que me redirige a un artículo de TMZ, y descubro que la tienda de chismes de famosos ha publicado un adelanto de la sesión de fotos de Maxilene con Mónica retozando en la fuente, Luka salpicándola juguetonamente, dejándola prácticamente desnuda en su sujetador y bragas mojadas. La pieza menciona que el “chico malo reformado” Luka Zoric está en Las Vegas con la supermodelo Mónica Shore, su reciente esposa visiblemente ausente. Se especula desde allí, sugiriendo que hay “problemas en el paraíso” para el joven Zoric y su esposa... ¡su esposa! Ni siquiera tuvieron la decencia de imprimir mi nombre. La última línea del artículo pregunta: — ¿Ya ha terminado la luna de miel?

Leí los comentarios que siguen, la mayoría de la gente chismorreando sobre mi ausencia y si mi corto matrimonio se ha descarrilado tan pronto. No están exactamente equivocados. Hay problemas, y Mónica Shore no ayuda en nada. No puedo descartar esto como prensa sensacionalista. Algunos comentaristas incluso se preguntan si el viaje de Luka a Las Vegas es un acto de represalia por las fotos de Mateo y yo que fueron tomadas en Los Ángeles no hace mucho.

Arrojando mi teléfono sobre la alfombra, pongo al perro en mi regazo, dejándolo lamer las lágrimas que corren por mis mejillas.

Esto no es aceptable, de ninguna manera. Luka nunca debió haber hecho este viaje sin mí, y sin decírmelo de antemano. Al menos debería haberme invitado, aunque sólo fuera para guardar las apariencias. Pero a pesar de la traición y la falta de respeto de mi marido, y a pesar de lo devastador que es, no voy a dejar que esto me ahogue.

Soy más fuerte que esto.

Y estoy lista para tomar la ley en mis propias manos.

11

*Luka**E*stoy jodidamente agotado.

Después de aterrizar en el aeropuerto McCarran hace unas noches, apenas tuve tiempo de mandar un mensaje de texto a Brooklyn antes de tomar un auto privado para ir a mi hotel, darme una ducha caliente y luego intentar dormir unas horas para poder levantarme a las 3:30 a.m. y acompañar a Mónica a su rodaje del amanecer en el parque estatal Valley of Fire. Luego pasé la mitad del día viéndola batear sus pestañas con rímel Maxileno para la cámara, rodeada de una vista interminable de dunas y formaciones rocosas hechas de arenisca roja oxidada que se arremolinaban con capas de caliza crema.

Si te parece una forma divertida de pasar un día de verano, es obvio que nunca te has visto obligado a pasar ocho horas de pie en medio del desierto de Mojave cuando la temperatura alcanza los más de treinta grados. — Es un calor seco, — dicen. Y una mierda.

En el momento en que regresamos al hotel, era hora de un cambio de vestuario y un maquillaje completamente diferente para Mónica, esta vez mostrando un color de labios que la compañía nombró especialmente para ella, “Shore Thing”, se llama, antes de saltar a una fuente en el Caesar's Palace para brincar en lencería. Me moría por llamar a Brooklyn, o al menos enviar un mensaje de texto, pero sin servicio en el desierto, mi teléfono ya había muerto buscando en vano una señal toda la mañana.

Desde el amanecer hasta el atardecer del día siguiente, fue más de lo mismo. Este fotógrafo es un maníaco. Mónica ha sido fotografiada dentro y fuera de las limusinas, envuelta alrededor

de las altas columnas blancas de la piscina del Caesar's, en un helicóptero, en el bar de la azotea del piso 107 de la Estratósfera con su piso de cristal, que le permite ver la Franja iluminada bajo sus pies. Me he asegurado que Mónica sea mimada en cada paso del camino, tratada como la modelo de la lista A que es, pero he luchado contra el jet lag, una extrema aversión al calor y una total falta de comidas reales. A diferencia del (aparentemente) resto de la tripulación, no funcionó bien con una dieta que consiste sólo en café negro, champán y chicle.

Maldito sea Guy por hacerme hacer esto.

Me llamó personalmente para sugerirme que acompañe a Mónica a la sesión de fotos de Las Vegas para vigilar nuestros "intereses", y ya que esta campaña es tan importante para el negocio de Dánica Rose, ¿cómo podría discutir con él? Entiendo que quiere que me asegure que las cosas funcionen sin problemas y que Mónica ponga su mejor pie por Maxilene. Pero yo soy miserable.

Hubo un tiempo en que me encantaba ir a los rodajes. Cuando realmente discutía con Stefan para que me deje representar a la agencia en lugar de él. No lo hice por el negocio, sin embargo. Lo hice porque me dio la oportunidad de estar rodeado de modelos que se morían por coquetear conmigo, luchando por ser la que me llevé a casa por la noche. El coño era mi principal motivación entonces.

¿Y ahora? Prefiero estar sentado junto a Brooklyn en nuestro sofá, viendo la televisión con el perro.

No estoy seguro de lo que eso dice del hombre en el que me he convertido, pero francamente no me importa.

Estamos en el Venetian ahora y el lugar está lleno, como se esperaba, pero el área para nuestro rodaje ha sido acordonada. Mónica está siendo fotografiada en una góndola que está flotando en el canal artificial, con otro modelo masculino ataviado con ropas de gondolero. La cámara está lista, las luces y los reflectores están listos, todo está perfectamente arreglado.

Como de costumbre, Mónica se ve muy bien con un vestido de rayas ajustado. Es un buen cambio con respecto a la lencería que tenía que hacer hoy, no es que parezca importarle que la desnuden para la cámara. Ahogo un bostezo, preguntándome una vez más por qué estoy aquí. No es que nada pueda salir mal. ¿Problemas con el maquillaje? Retocarlos. ¿El pelo se aplasta? No me importa. ¿Hinchada? Sí, claro. Tienes que ingerir alimentos sólidos para que eso suceda.

Estoy irritable, no he dormido bien, y sólo quiero que esto termine.

Este es el mayor rodaje en el que he estado en un tiempo. Hay un equipo entero de maquillaje, uno de peluquería, otro de vestuario. Un diseñador para arreglar y manejar las locaciones, sin mencionar la costosa fotografía de la celebridad y su séquito. No puedo dejar de pensar que debería ser Brooklyn el centro de esta impresionante producción. Ella le prendería fuego a este rodaje. Mi esposa es buena en eso. No sólo es buena, tiene carisma y una energía

vivaz y burbujeante que es contagiosa. Todo lo que toca, especialmente yo, se dobla a su voluntad. La frase "su sonrisa ilumina la habitación" podría haber sido escrita sobre Brooklyn. Mónica, por otro lado, es el tipo clásico de belleza de ojos sulfurosos que mayormente frunce el ceño y hace pucheros en sus actuaciones. Ya lo superé.

Jugueteo con el celular en mi bolsillo. Está en silencio y resisto el impulso de comprobar si Brooklyn ha llamado o enviado un mensaje de texto. Nos lo pasamos bien en el desfile de la semana pasada, y las cosas empiezan a sentirse sólidas de nuevo. Me he dado cuenta que echo de menos lo que solíamos tener, sea lo que sea. La noche que vimos la televisión juntos, sentí que podríamos volver a eso. Pero ella no ha dado señales desde que me fui de Chicago. ¿Está enfadada conmigo, o estoy siendo paranoico?

Claro, todavía tenemos mucho que resolver entre nosotros. Largas conversaciones, compromisos difíciles, duro trabajo en equipo. Sé que lo hacemos. Pero pensé que podíamos hacer que funcionara. Nuestra relación parece estar mejor últimamente, y eso es algo que me gustaría seguir haciendo.

Si Guy no hubiera insistido en que yo fuera parte de esta maldita campaña.

De repente me doy cuenta que la góndola está vacía, miro a mi alrededor y veo a Mónica dirigiéndose hacia mí con una sonrisa descarada. Una sensación de pánico me golpea.

Honestamente, me gusta Mónica. Ha sido una amiga, bueno, más bien una conocida desde hace mucho tiempo, aunque ya no corremos en los mismos círculos porque ya no soy el fiestero que solía ser en el pasado. Pero algo ha sido diferente en ella desde que llegamos a Las Vegas. Ha estado encima de mí. Normalmente, no lo pensaría dos veces. Demonios, estoy tan acostumbrado a que me adulen que probablemente no me habría dado cuenta. Pero sus manos están sobre mí constantemente, no puede dejar de reírse en mi presencia, y no es coincidencia que sus pechos "accidentalmente" me rocen el brazo.

Su comportamiento es sólo una cosa más que se suma a mi fatiga.

Sé que podría llevarla a mi solitaria suite del hotel en cualquier momento, pero no hay nada en la idea que me atraiga. Extraño a mi esposa.

Sacando mi teléfono, le disparo a Mónica una media sonrisa de disculpa mientras presiono mi celular contra mi oído y pretendo tomar una llamada. Agachando la cabeza, vagando por los pasillos de las tiendas y restaurantes, me alejo lo más posible del rodaje sin salir del hotel.

Cuando estoy seguro que nadie me ha seguido, compruebo mis mensajes. No hay nada. Joder. Cada día que pasa parece más probable que Brooklyn me esté dando el tratamiento silencioso por haberle lanzado este viaje a Las Vegas sin avisar. Honestamente, sé que debería habérselo dicho antes, pero no quise lidiar con el drama que habría resultado. En este punto, sin embargo, me estoy arrepintiendo de mi cobardía. Este viaje se siente aún más insoportable sin el apoyo de Brooklyn.

Unas cuantas vueltas por el piso del casino y me doy cuenta que todo este deambular no ayuda a mi ansiedad. Tampoco lo está el pensar en mi esposa. Abandono esos pensamientos y vuelvo a la sesión de fotos. Es obvio que cuando llego allí nadie ha notado mi ausencia.

Vuelvo a mi puesto, observando desde la línea de banda cómo Mónica es arreglada, fotografiada, retocada, reordenada, fotografiada y retocada de nuevo. Un flujo constante de turistas y huéspedes del hotel se detienen en la barricada de cuerda de terciopelo para mirar. Estoy seguro que piensan que es una producción cinematográfica o algo así, y más de una vez me preguntan quién es Mónica y qué estamos haciendo. Una multitud impresionante se reúne en el perímetro, y Mónica se deleita con la atención. Su comportamiento cambia ahora que tiene público, como si alguien hubiera pulsado un interruptor dentro de ella. Su altivo ceño fruncido se retira, reemplazado por una sonrisa de satisfacción que no tenía antes.

Damas y caballeros, Mónica Shore. Una mujer a la que le encanta ser observada. A quien le encanta atender a la audiencia.

Siempre ha sido buena para montar un espectáculo.

Cuando la sesión de fotos termina, el fotógrafo anuncia al equipo que hay una reserva para esta noche que Guy ha organizado para todos.

— Y es en Maxilene, así que ¡mejor que todos aprovechen al máximo sus fichas de bebida! — dice, dibujando algunas aclamaciones.

No estoy de humor para pasar mi limitada cantidad de tiempo libre con la misma gente de la que no he podido tener un descanso en Dios sabe cuánto tiempo. Lo único que quiero hacer ahora es darme una ducha caliente, cambiarme de ropa y pedir al servicio de habitaciones.

Dando la espalda a las góndolas, me aflojo la corbata y me dirijo al ascensor más cercano. Desafortunadamente, no llego muy lejos.

— ¡Luka! — El chillido de Mónica me pone de los nervios.

Mirando por encima de mi hombro, trato de mantener la irritación fuera de mi voz. — ¿Sí?

Mientras se precipita hacia mí, golpea sus ojos como un patético animal herido. — ¿Vas a ir a la cena más tarde?

— Eh, en realidad estaba planeando saltármela...

Ignorando mi respuesta, se inclina, pasando una mano sobre mi pecho mientras ajusta mi corbata con la otra. — Porque me encantaría que me acompañaras esta noche.

Estoy cansado. Ha sido un día implacable. Pero el atractivo de una bebida fuerte me está llamando. Podría ir, pedir un whisky sour, hacer algo de charla. Mejor que sentarme en mi

habitación solo, y podría irme después de una hora más o menos. Estoy a punto de responder cuando alguien me da un tirón en el otro brazo.

Al girar, encuentro a Brooklyn ahí de pie, pareciendo una diosa. Lleva un modesto vestido de sol, el pelo oscuro suelto alrededor de los hombros, recién bajada del avión a juzgar por la maleta que lleva encima. A mí me parece que está resplandeciente, incluso de pie junto a Mónica con todo su maquillaje pesado, su pelo peinado profesionalmente y su vestido a rayas rojas y blancas.

— En realidad, — Brooklyn se mete —, él va a ir conmigo esta noche.

La boca de Mónica se frunce. — Tal vez podamos ir todos juntos, entonces, — gorjea, uniendo su brazo al mío para que tenga una mujer aferrada a cada lado.

— Mmm, no lo creo, — dice Brooklyn dulcemente—. Espero que Luka y yo llegaremos un poco tarde... aún no me ha dado el tour privado de nuestra suite. — Mi esposa suelta una risita sugerente y mi cuero cabelludo se eriza con el tono cálido de su voz.

— No se me ocurre nada que prefiera hacer que darte ese tour, — le digo, con una enorme sonrisa que me parte la cara. No puedo creer que Brooklyn esté realmente aquí. Su sincronización es impecable—. El restaurante no va a ninguna parte.

Mónica me suelta el brazo y tiene la decencia de retroceder para que pueda envolver a mi esposa en ambos brazos. Ella baja mi cara a la suya y me pierdo en un largo beso, olvidando completamente a Mónica y todo lo demás que pasa a nuestro alrededor.

Finalmente, me alejo. — ¿Lista?

— Muy lista, — dice Brooklyn. Le da un pequeño saludo a Mónica—. Ya sabes cómo somos los recién casados. Tenemos que entrar a hurtadillas en el tiempo a solas cada vez que podemos. ¡Nos vemos luego!

La rodeo con mi brazo, agarro su maleta y la alejo de los puñales que estoy seguro que Mónica lanza con sus ojos.

Cuando estamos fuera del alcance de oídos, Brooklyn se vuelve hacia mí, con una expresión más seria. — Parece que acabo de salvar tu imagen, como siempre. De nada.

— ¿Mi imagen? — Repito como un loro.

Ella levanta una ceja. — Lo siento, ¿no tenías a Mónica Shore pegada a ti como blanco sobre el arroz? Eso seguro que no va a ayudar a la última pesadilla de relaciones públicas, ¿o te has perdido todos los chismes de los medios sociales? Por favor, dime que no ha estado así desde que llegaste.

STELLA GRAY

RUIN

No digo nada, pero me sorprende que esté aquí para empezar.

Ella inclina la cabeza y me mira con los ojos entrecerrados, como si ya supiera la respuesta.
—De verdad, Luka, ¿qué diría Stefan? Es una suerte que haya llegado aquí cuando lo hice.

Como si su llegada tuviera que ver con el mantenimiento de mi reputación y nada más.

—Probablemente diría algo irrepetible sobre lo pecaminosamente bien que te ves, —le digo, dejando que mi mirada permanezca mientras se desliza sobre su cuerpo—. Y no podría estar más de acuerdo.

Mientras nos abrimos paso por las tiendas, el casino y el vestíbulo del hotel, todos los hombres y la mitad de las mujeres que pasamos giran la cabeza para mirar a mi esposa. Deslizo mi mano hacia abajo para agarrar su trasero y mantenerla ahí, incluso cuando se sacude un poco por sorpresa.

Ella es mía. Y me voy a asegurar que todo el mundo lo sepa.



THE



Brooklyn

Luka recibe una llamada del trabajo tan pronto como entramos en la suite del hotel, y me lanza una mirada de disculpa antes de salir al balcón para tomarla. Aunque nuestros alojamientos son lujosos, no tengo tiempo para apreciarlos. Necesito cada minuto disponible para prepararme para el enfrentamiento con Monica. Se acabó el tiempo de jugar bien.

Me quito el vestido, me meto en la ducha y empiezo a restregar el sudor y el aire reciclado de los aviones de mi piel, dejando que el acondicionador penetre en mi cabello mientras me afeito.

No puedo olvidar la expresión del rostro de Luka cuando aparecí. Estaba claramente sorprendido, pero no se me escapó la forma en que sus ojos se iluminaron, cómo su enorme sonrisa había sido cien por ciento genuina. Y oh, fue satisfactorio ver al gatito sexual de Monica actuar como una bomba cuando me vio. Afortunadamente, llegué justo a tiempo para escucharla pedirle que la llevara esta noche, dándome la oportunidad perfecta para intervenir.

No fue hasta que Luka mencionó el restaurante que ni siquiera me di cuenta de cuáles eran los planes que acababa de arruinar. Me alegro de que no resultó ser un club de striptease. No lo dejaría pasar por Monica.

Tomándome mi tiempo para enjuagarme, tengo la esperanza de que Luka se dé cuenta de que dejé la puerta entreabierta y salte conmigo para unos juegos previos antes de la cena, pero no lo hace. Bueno, no importa. Habrá muchas oportunidades para eso más tarde.

Las luces del tocador alrededor del espejo son exactamente lo que necesito para lucir glamorosa, así que me envuelvo en una bata mullida del hotel, me seco el cabello con mi costoso voluminizador Rossano Ferretti y un cepillo redondo para hacerlo más voluminoso, y luego colocar mis cosméticos.

No estaba totalmente segura de que fuera una buena idea volar aquí. Al mismo tiempo, con toda la especulación de las redes sociales, sentí que tenía que venir a Las Vegas y ver qué estaba pasando por mí misma. Sentirlo, trate de adivinar si realmente se está acostando con Monica (o si tiene la intención de hacerlo). Su comportamiento hacia ella debería decirme todo lo que necesito saber sobre nuestro matrimonio, y si realmente está interesado en arreglar las cosas entre nosotros. Por supuesto, no ayuda en nada que Monica sea una coqueta tan descarada y no oculta el hecho de que quiere llevarlo a la cama.

Esa es exactamente la razón por la que le mostraré a quién pertenece Luka esta noche.

Con el cabello peinado, la cara recién maquillada, me acerco a la puerta corrediza y me quedo allí con mi bata estratégicamente cayendo. Luka todavía está en el balcón, frente a la vista lejana del desierto marrón dorado. Toco el cristal y cuando se da la vuelta, hace una doble toma y finaliza la llamada, con los ojos pegados a la columna de piel expuesta entre las solapas de mi bata.

¡Ah! Ahora eso está mejor.

— Esa fue una gran llamada telefónica, — le digo mientras entra.

Se encoge de hombros. — Monica tuvo una leve caída durante el rodaje de hoy. Esa fue la compañía de seguros que se aseguró de que no tuviéramos que presentar un reclamo por lesiones.

Lástima que no se cayó de cabeza. — Ella se veía bien para mi.

— Ella está bien, — dice.

Desliza un dedo por mi pecho, trazando una línea entre mis senos y luego hasta mi ombligo. Mi piel se ilumina con su toque. Lo miro, anhelando más. Pero antes de que pueda sumergirse entre mis piernas, me roza los labios con un beso rápido y se dirige al dormitorio. ¿Fue una invitación o una despedida?

Lo sigo porque necesito vestirme. En mi camino hacia adentro, dejo que la bata se deslice por mis hombros, por lo que mis pechos están al descubierto para él. Se vuelve, sus ojos se oscurecen mientras me mira.

— No me gustaría nada más, — dice —, que follarte en esa cama King size ahora mismo, pedir servicio a la habitación y alimentarte con fresas y crema Chantilly mientras te devoro.

Me acerco. — Oh, de verdad ... — Me gusta.

— Sin embargo. — Él suspira —. Guy organizó esta cena para todos los involucrados en el rodaje de Maxilene, y no se verá bien si no aparezco. ¿Por qué no llegamos a tiempo para poder salir temprano y tomarnos el resto de la noche libre? Solo tu y yo.

—Claro, —digo—. Me vestiré.

Mi voz es ligera y tranquila, pero todavía estoy un poco decepcionada. No es que Luka haya tenido problemas para follar más de una vez en la noche, y yo estaría perfectamente feliz con un rapidito. Pero si quiere esperar hasta más tarde, esperaremos. Es difícil no preguntarse si la espera tiene algo que ver con Monica.

Dejando que Luka se cambie en la habitación, me dirijo al baño para revisar mi maquillaje una vez más antes de salir. Opté por un labial rosa brillante, ojos ahumados, pestañas postizas, todo funciona. Es rostro completo, contorno y resaltar todo aquí, y parezco lista para una sesión de fotos.

Abriendo la cremallera de mi portatrajes, saco el vestido rosa pálido que traje y me lo pongo. La tela es reluciente y abraza cada curva de mi cuerpo. El escote corazón es bajo, mostrando mi escote, y la falda ajustada hasta la rodilla mantiene el vestido más elegante que de club. Combinado con aros dorados y los tacones dorados metálicos con tiras, mi atuendo grita Vegas. Luka no podrá quitarme las manos de encima.

Regreso a la habitación y encuentro a Luka acostado en la cama, con los ojos cerrados, ahora con pantalones más oscuros y una camisa limpia con los botones superiores desabrochados. Capto el aroma familiar de su colonia.

—Parece que alguien ha tenido un día largo, —bromeo.

—Largos días, —murmura—. Y no tienes ni idea.

Se sienta y su mirada me recorre con intensa apreciación. Al principio no estaba segura acerca de este vestido, pero con el hambre en su rostro me alegra haberlo traído.

—No estoy segura de haberte visto desmayarte así antes, —le digo.

—Solo estaba descansando para esta noche más tarde.

Con una sonrisa, se desliza fuera de la cama y suavemente pasa sus manos por mis curvas, hacia abajo y luego hacia arriba mientras mira el vestido como si quisiera lamerlo.

—Este es un vestido muy bonito, —dice, su voz es un gruñido bajo.

Toma eso, Monica Shore. —Gracias—, ronroneo en respuesta.

Tomamos el ascensor hasta el vestíbulo y el conserje nos indica la dirección del elaborado comedor que han preparado para nuestro evento privado.

Al cruzar la puerta, veo el cálido resplandor de la luz del candelabro que se refleja en las columnas decorativas de cromo con capiteles corintios y copas de agua de cristal, mesas de madera oscura con cubiertos en oro y platos con bordes dorados, altas palmeras en macetas.

Hay una especie de estatua romana enorme en el centro de la habitación, y una de las paredes tiene ventanas del piso al techo, que ofrecen vistas del cielo que se oscurece y las luces intermitentes del Strip.

La habitación es toda nuestra, y entre la estatua y las ventanas hay una mesa extralarga ocupada por lo que supongo que es toda la tripulación de Maxilene. Somos los últimos en llegar, así que, por supuesto, las únicas dos sillas que quedan están al lado de Monica. Apuesto a que ella planeó eso.

—¡Luka! —grita, como si fuera invisible—. Te guardé un asiento.

Da una palmada en la silla a su lado, y forcé una sonrisa falsa a través de los dientes apretados mientras Luka y yo nos acercamos al grupo. Monica se ha cambiado a un pequeño vestido negro clásico con un toque en los hombros de leopardo, sus trenzas oscuras recogidas en una cola de caballo apretada en la parte superior de su cabeza. El efecto general es un poco cursi, pero le digo que se ve muy bien mientras Luka toma la silla entre Monica y yo.

—Mm. Gracias, —dice Monica, pero veo que sus ojos se entrecierran cuando me echa un vistazo.

Una vez que estamos sentados, el camarero aparece y pregunta por nuestras bebidas, informándonos que la cena está preparada en forma de buffet a lo largo de los bordes de la habitación. Ahora que Luka y yo estamos aquí, algunos de los demás siguen la pista para levantarse y comenzar a llenar sus platos. No los culpo. Yo también me muero de hambre. Puedo ver una barra lateral y algunas estaciones de comida diferentes, una que es exclusivamente mariscos y sushi, otra un asador y otra que es todo ensalada de verduras y esculturas de frutas exóticas.

Mientras lo asimilo todo, Luka se inclina y besa mi mejilla, susurrándome al oído: —Todo esto para cenar. Y tú de postre. Este resultó ser un muy buen día.

Hacemos las rondas y llenamos nuestros platos, volviendo a encontrar a Monica ignorando la conversación alrededor de la mesa a favor de esperar a que Luka regrese. Dejo que saque mi silla para mí y la deslice de nuevo en su lugar mientras me bajo, sacudiendo mi servilleta sobre mi regazo.

Monica se inclina mientras él se sienta. —Eres muy caballeroso. Es bueno ver a un caballero en el trabajo.

Luka simplemente sonrío mientras moja un trozo de cola de langosta en mantequilla clarificada y se lo mete en la boca. Lo conozco lo suficiente como para deducir que está tratando de evitar más conversaciones con Monica. Pero ella todavía lo mira como un halcón, básicamente comiéndoselo con los ojos justo en frente de mí.

Agarrando mi champán, tomo un largo trago, necesitando lubricar mis cuerdas vocales por el descaro que pretendo lanzarle a Monica. Ella me mira de reojo mientras hurga en sus hojas de ensalada.

— Es un vestido interesante. Muy pocas personas pueden lograr algo así.

Si hay algo de lo que estoy segura es de que esta noche me veo espectacular. No muerdo su anzuelo.

En cambio, le sonrío a Luka. — Estoy segura de que Luka hará un buen trabajo con él más tarde. ¿Verdad, cariño?

Toma un sorbo de champán. Monica se ríe como si fuera graciosa y pone su mano sobre el hombro de Luka, dándole un apretón.

— Tuvimos una gran sesión hoy, ¿no? Tienes muy buen ojo para ver qué lencería me queda mejor. Esa tanga fue definitivamente la elección correcta —. Luego se ríe de nuevo. Lucho contra mis náuseas.

— El guardarropa es un talento mío, — dice —. He tenido mucha práctica en los rodajes de Brooklyn.

— Tan cierto, — digo dulcemente.

Sin inmutarse, la mano de Monica desaparece debajo de la mesa. A juzgar por la forma en que salta un poco, estoy segura de que la puso en el muslo de Luka. Se aclara la garganta y deja caer la mano debajo del mantel, y lo veo tomar su mano y retirarla, y ella haciendo un puchero.

Luka y yo conversamos un poco mientras comemos, y yo les cuento una historia sobre el Sr. Kibbles metiéndose en un paquete de veinticuatro de papel higiénico y destrozando todo el salón.

— Y en el segundo en que entro, se sienta y comienza a mover la cola —, prosigo —, con este trozo de papel todavía colgando de su boca.

Los miembros del equipo de rodaje que nos rodean se ríen conmigo, y sobre todo con Luka, probablemente porque está visualizando esa mirada de inocente confusión que nos da Kibby cuando está en problemas. Monica se ríe como si la hubiéramos incluido, su mano regresa al hombro de Luka. Luego juguetea con su solapa.

— Sabes, — le dice ella, interrumpiendo —, estaba pensando que deberías arreglarme una sesión de desnudos. Realmente me gustaría tu supervisión creativa en algo así.

— Veré que puedo hacer, — dice sin comprometerse.

Ella ladea la cabeza juguetonamente y juega con su cabello, alisando un mechón como si estuviera fuera de lugar. Mi ira está comenzando a burbujear, arruinando mi apetito.

Es tan natural la forma en que Monica lo toca, como si estuviera totalmente cómoda haciéndolo. Y sus rechazos no han sido más que amables, casi como si estuviera reacio a rechazar sus avances. Instintivamente quiero arrancarle los ojos por actuar de esta manera con mi esposo, pero no puedo evitar preguntarme qué significa todo ese toque casual sobre ellos dos. ¿Están fundados mis celos? ¿Es una prueba de que están durmiendo juntos?

Terminando mi bebida, le indico al camarero que me lleve otra. Para cuando lo trae, Monica se ha ido a la barra de postres. No es de extrañar que todavía tenga hambre; la he visto comer unas dos hojas enteras de lechuga y un tomate cherry en todo este tiempo.

Me vuelvo hacia Luka y le digo: —Mónica ciertamente parece cariñosa esta noche.

Termina de masticar un bocado de bistec, luego me mira a los ojos y dice: —Conoces a Monica. Ella siempre es así, con todos. No tienes nada de qué preocuparte. Créeme.

Alcanzando mi mano, se la lleva a los labios y los roza suavemente contra mis nudillos, provocándome escalofríos. Luego me acerca más, besando mi mejilla, mi mandíbula, el punto blando detrás de mi oreja.

—Quiero llevarte a la cama, —susurra.

—Sí, —murmuro, sintiendo que mi núcleo se pone caliente y tenso.

—¿Deberíamos saltarnos el pastel y salir de aquí?

—Lees mi mente, —le digo.

Luka me levanta de la silla y me hace girar tan rápido que mi cabello sale volando detrás de mí. Mientras prácticamente salimos disparados hacia la puerta, no me molesto en mirar por encima del hombro para ver si Monica nos está mirando, si se da cuenta de que perdió, que estoy a punto de ir a follarme al hombre que desea. Para mi satisfacción, Luka también parece haberse olvidado por completo de ella.

¿Estaba seriamente preocupada por ellos dos? Es obvio por la forma en que me ha estado mirando toda la noche que solo tiene ojos para mí. Apenas le ha dado a Monica una segunda mirada.

Nos apresuramos a la habitación, Luka me empuja contra la pared del vestíbulo en el segundo que estamos dentro para poder capturar mis labios. Es un beso profundo que siento en el alma y hasta los dedos de mis pies. Estoy jadeando cuando él se aleja, emocionada por lo mucho que lo deseo.

Luka me besa de nuevo y tropezamos hasta el dormitorio. Pero cuando llegamos y empezamos a quitarnos los zapatos, dice: –Solo dame cinco minutos para ducharme. No tuve la oportunidad antes desde que monopolizaste el baño. –Se quita la chaqueta, me besa un poco más y luego la arroja sobre la cama –. Cinco minutos, –repite.

Dejo escapar un gemido. –Bien, –digo.

Sonríe y juguetonamente me empuja a la cama. –Relájate. Saldré pronto.

Cuando desaparece en el baño, me pongo de lado con un bufido. Estoy caliente Quizás debería unirme a él allí. Saltando, agarro su chaqueta para colgarla. Pero mientras la sacudo en la percha, algo sedoso cae de uno de los bolsillos. Un pañuelo de bolsillo, tal vez.

Me agacho para agarrarlo y me congelo, todo mi cuerpo se enfría. En mi mano hay un par de braguitas de tanga muy pequeñas. Y no son mías.

La conversación de la cena comienza a repetirse en mi mente, y de repente mi pecho se aprieta tanto que me cuesta respirar. Lencería. Correa. Monica.

Unos minutos más tarde, Luka sale de la ducha, su torso brillando mientras se acerca a mí con una toalla colgando de sus caderas. No le doy la oportunidad de decir nada.

–Estás durmiendo en el sofá.

Antes de que pueda responder, lo empujo fuera del dormitorio junto con su maleta y cierro la puerta.

Luka

No tengo idea de qué diablos acaba de pasar. Un minuto, me estoy preparando para pasar toda la noche adorando el cuerpo de mi esposa y alimentándola con fresas, y al siguiente, ella me echa de la habitación sin ni siquiera una explicación.

¡Brooklyn! Abre la puerta por favor. — Espero un minuto e intento tocar de nuevo.

Nada.

Y todavía nada cuando llamo y hablo con firmeza pero cortésmente a través de la puerta.

Después de unos quince minutos de esto, se me acaba la paciencia y dejo de ser ignorado. Me visto, me dirijo al vestíbulo y entro en el primer bar que encuentro en el piso del casino. Ahora estoy sentado solo en una mesa alta, tratando de averiguar qué hice mal esta vez.

No estoy seguro de cuánto más puedo soportar. Cada vez que creo que Brooklyn y yo volvemos a la pista, sucede algo que nos vuelve a descarrilar. ¿Soy yo? ¿Es ella? Tal vez simplemente no somos compatibles y somos incapaces de convivir pacíficamente a largo plazo.

No. Eso no se siente bien incluso cuando lo creo. Debe haber pasado algo. Algo la activó mientras estaba en la ducha. Sería un tonto si ignorara el hecho de que probablemente le molestaba que la obligara a cenar con Monica, pero hice todo lo posible para centrar mi atención en mi esposa, no en su némesis. Y cada vez que Monica cruzaba la línea, rechazaba con firmeza pero gentileza sus avances. Quizás no fui lo suficientemente firme para el gusto de Brooklyn, pero después de todo, Monica es la modelo más grande de DRM. Estoy tratando de apoyarla mientras mantengo una relación de trabajo neutral pero agradable. Aparentemente, eso no es suficiente para mi esposa.

Pero, ¿qué espera ella que haga? ¿Despedir a Monica? ¿Perder la agencia, la campaña más grande que jamás haya visto, alienando a Maxilene en el proceso? Stefan cagaría un ladrillo.

Joder

Tomo un sorbo de mi bebida, un whisky doble puro, y contemplo a la multitud. El bar está lleno, pero nadie me está prestando atención. Bueno. Todas las mujeres de la habitación llevan un vestido ceñido, pero todo lo que puedo pensar es en Brooklyn con su vagina rosa.

Un gemido sale de mi garganta por lo que me estoy perdiendo en este momento. Se veía tan caliente en la cena que apenas pude soportar la espera para poner mis manos sobre ella. Ahora todo lo que tengo son bolas azules, dolor de cabeza y ninguna respuesta clara a todo esto.

Tal vez sea hora de finalmente seguir adelante. Admitirme que nunca va a funcionar. Demonios, tal vez soy yo. ¿Realmente pensé que podría casarme con una extraña y vivir felices para siempre?

Si. Supongo que lo hice. Y realmente pensé que finalmente estábamos llegando a alguna parte. Hasta que acepté hacer este viaje olvidado de Dios a Las Vegas, y ahora todo está en ruinas. Otra vez.

Terminando el resto de mi bebida, hago señas a la mesera del cóctel, una joven rubia con el uniforme femenino del hotel de tacones de tres pulgadas, un minivestido blanco de un solo hombro que se asemeja vagamente a una toga romana y un grueso cinturón dorado.

— ¿Otro whisky puro en su cuenta, Sr. Zoric? — pregunta, batiendo sus pestañas hacia mí.

— ¿Sabes que? Que sea doble — digo —. Por favor.

— Ya viene.

Me lanza una sonrisa coqueta y regresa un minuto después con el whisky, poniéndolo frente a mí con un guiño antes de alejarse. Ahí es cuando noto su nombre, Skylar, y el número está garabateado en la servilleta de la barra debajo del vaso. Doy la vuelta a la servilleta con el ceño fruncido.

Claramente asumí demasiado con el primer beso que Brooklyn me plantó después de que ella se enroló en la sesión de fotos y escuchó a Monica pidiéndome que la llevara a la cena de Maxilene. Probablemente fue solo para aparentar. De hecho, Brooklyn había mencionado específicamente volar para salvar mi reputación, ¿no es así? Algo sobre una pesadilla de relaciones públicas y chismes en las redes sociales.

Dios, soy un idiota. Por supuesto que no vino a Las Vegas para sorprenderme. Llegó a actuar como un amortiguador entre Monica y yo. Y para proteger nuestra imagen, y la de Danica Rose Management. Todo lo que pensé que estaba pasando entre nosotros ha estado en mi cabeza. Ilusiones.

Tengo una decisión ahora. Necesito olvidar a mi esposa.

Pero es más fácil decirlo que hacerlo.

La bebida me está calentando de la cabeza a los pies, así que trato de tomarme mi tiempo para no emborracharme antes de volver a la habitación. Lo último que necesito es avivar el fuego demostrando a Brooklyn que soy exactamente el mismo desastre que solía ser.

Al mirar el reloj, me doy cuenta de que la noche aún es joven; aún no son las diez. Debería darle a mi esposa más tiempo para calmarse. Quizás algo de espacio es todo lo que realmente quería. Nunca se sabe con las mujeres.

Supongo que podría ir al casino y probar suerte en las mesas, o divertirme con las nuevas máquinas tragamonedas de Star Wars que vi antes. Sólo despejarme mentalmente por unas horas, si me entrego a un entretenimiento sin sentido. El ruido, las luces y la música deberían funcionar. Tal vez incluso gaste algunos miles, solo por el placer de hacerlo. Si me emborracho lo suficiente, ni siquiera recordaré nada de esto mañana.

Sí, mis grandes planes para una noche de apuestas y libertinaje de borrachos suenan muy bien ... hasta que recuerdo que tengo otra ronda de la sesión de fotos de Monica que supervisar mañana. Tener resaca, o peor aún, estar aún borracho, no me hará ganar ningún favor con Guy.

—¿Qué más puedo ofrecerte? —pregunta una voz alegre.

Salgo de mi cavilación y veo que Skylar ha regresado. Me está mirando expectante, sus ojos se mueven entre la servilleta de cóctel en la que escribió su nombre y mi cara.

—Salgo del trabajo en unos minutos, — agrega.

—Solo agua, sin hielo. Gracias.

Aparece un surco entre sus cejas y vacila un segundo antes de asentir y alejarse con esa semitoga.

—¿Agua? ¿Desde cuándo bebe agua Luka Zoric?

Maldición. Intento fingir que no escuché a Monica en este momento, pero el nocivo aroma a algodón de azúcar de su perfume dice que está demasiado cerca para que no la reconozca.

—Monica. ¿Cómo estás? — Digo, deseando tener una excusa legítima para correr.

Se desliza hacia el taburete de cuero frente al mío, tomándose el tiempo para ajustar la falda muy corta del vestido rojo que aparentemente se puso después de la cena. Es estilo fuera del hombro, sus pechos prácticamente se desbordan. No para la sutileza, esa Mónica.

—Parece que te vendría bien algo de compañía, — me dice.

—Estoy bien, en realidad, — digo—. Me sorprende que no tengas un lugar más emocionante en el que estar.

—Nada es más emocionante para mí que esta mesa en este momento—, ronronea—. A menos que estés insinuando que debería estar en la cama con un imbécil rico y caliente que dejó a su esposa en casa para poder tener un pequeña charla de hombres, y encontrar un dulce para el brazo y apostar su dinero.

Bastante exacto. —Eso suena bien.

—Y aquí estás. —Ella sonrío, extendiendo las manos. Cuando no le devuelvo la sonrisa o el coqueteo, ella me mira más de cerca—. Entonces, ¿qué pasó después de que te despediste de la cena con la reina de hielo? Puedo decir al mirarte que ustedes dos no follaron. Estás demasiado nervioso y haciendo pucheros. ¿Estás perdiendo tu toque mágico?

Skylar, la mesera, regresa con mi agua y le pregunta a Monica qué quiere, aunque noto que su tono es significativamente más frío que cuando estaba tomando mi pedido.

—Martini sucio, —dice Monica—. En su cuenta.

Después de que la camarera se va, tomo un sorbo de agua, deseando que fuera otro whisky ahora que Monica está aquí para monopolizar mi noche.

—Sabes, no hay necesidad de estar sentado aquí deprimido por tu soledad. Estamos en Las Vegas, después de todo, y tengo mi propia suite. Esta es una situación en la que los amigos se ayudan unos a otros.

—Monica. Estoy casado.

Ella se ríe a carcajadas—. Bueno, yo no lo estoy. Es un día frío en el infierno cuando Luka Zoric no tiene ganas de follar. Dios, ¿qué te ha hecho esa frígida mujercita tuya?

Se necesita toda mi fuerza de voluntad para evitar que una respuesta desastrosa salga volando de mi boca. Hay una delgada línea que necesito para caminar con ella. La campaña de Maxilene va a mantener DRM en números negros este trimestre fiscal, y no puedo arriesgarme a que se aleje de la agencia.

Pero tampoco estoy de humor para nada de su mierda.

—Si me disculpas, —le digo, y me acerco a la barra para cerrar la cuenta.

Cuando regreso a la mesa, ella ya está a la mitad de su martini y me espera con una sonrisa. —¿Ya nos vamos de aquí? —ella pregunta.

—solo, —le digo—. Pagué por otro martini, así que está en camino si lo quieres. De lo contrario, nos vemos mañana en el set y que pases una hermosa noche.

Cuando me doy la vuelta, me agarra de la manga y me tira hacia atrás.

—Luka, espera, —dice, su tono rezuma seducción. —Hay una cosa mas. Parece que ... he perdido mis bragas.

Pellizcándome el puente de la nariz, más allá de estar exhausto con las travesuras sexpot que me hizo soportar toda la semana, digo: —No creo que pueda ayudarte con eso.

Muerde una uña, los ojos rodando por mi cuerpo. —¿Así que aún no los has encontrado?

No he encontrado ...

Oh, mierda.

Finalmente me golpea. Cuando Monica se puso muy cariñosa conmigo durante la cena, debió haber deslizado su ropa interior en el bolsillo de mi chaqueta. Me había estado manoseando toda la noche, así que no es de extrañar que no me di cuenta cuando sucedió. Brooklyn debió haber recogido mi chaqueta cuando estaba en la ducha. Apuesto a que estaba devastada al encontrarlas en mi bolsillo. No es de extrañar que me dejara fuera.

Qué idiota debe pensar que soy.

—Monica, nos conocemos desde hace mucho tiempo. Siempre nos he considerado amigos —digo, mi voz se reduce a un registro bajo y acerado. —Y aunque puede ser difícil trabajar contigo, estoy feliz de mantener una relación contigo, a nivel profesional.

Pero es obvio que no fui lo suficientemente claro contigo antes. Así que ahora estoy estableciendo un límite. A partir de ahora, tu y yo nos comunicaremos exclusivamente sobre asuntos comerciales. Seré cordial y respetuoso y me ofrecerás la misma cortesía. Mi vida personal está fuera de los límites .

—¿Por qué te comportas a mi alrededor así? —pregunta, frunciendo el ceño—. ¿Estás jugando duro para conseguirlo? Sabes que no se lo diré a nadie. Brooklyn nunca tiene que saberlo.

Mi mandíbula se aprieta. La única razón por la que estoy actuando con moderación en este momento es porque ella es una cliente. Y la barra está llena. Lo último que necesito es que las fotos de nosotros en una pelea verbal estallen en los sitios de chismes de celebridades y en las redes sociales.

—No eres una buena persona, —finalmente grito.

Con eso, salgo de la barra.

Una vez que estoy en el piso del casino, me dirijo directamente al banco de ascensores más cercano y presiono el botón de llamada una y otra vez con impaciencia. Mientras subo en el ascensor más de veinte pisos, trato de imaginar la conversación que me espera en la habitación.

STELLA GRAY

RUIN

¿Cómo se explica algo como esto sin que parezca una mentira rotunda? ¿Cuando tu esposa ya estaba inquieta por la persona en cuestión?

Espero que no sea demasiado tarde para arreglar esto.



THE



Brooklyn

*D*esperto con el sonido de la puerta del dormitorio abriéndose.

Sobresaltada, mis ojos se abren de golpe y veo el contorno de Luka en la puerta. La habitación está apenas a oscuras, gracias a todas las pantallas LED parpadeantes y las luces del casino en pantalla completa en las ventanas. Incluso acostada en la cama, puedo distinguir fácilmente los lugares más reconocibles del Strip, desde las versiones de la Torre Eiffel y la Estatua de la Libertad en Las Vegas hasta las fuentes danzantes del Bellagio.

—¿Qué quieres, —le pregunto con voz entrecortada.

Mis ojos se sienten hinchados y en carne viva, y todavía estoy en este estúpido vestido de spandex. Debo haberme quedado dormido llorando antes.

—¿Puedo entrar? —Pregunta.

Frunzo el ceño. —¿Cómo abriste la puerta?

Sostiene su Amex tímidamente. —Usé mi tarjeta de crédito. Truco más viejo del libro.

—Correcto. Supongo que también podrías hacerlo. —Con un suspiro dramático, me levanto a una posición sentada y hago clic en la lámpara de la mesilla de noche.

Mi esposo entra a la habitación con una de sus bonitas camisas, las mangas arremangadas hasta los codos y un par de pantalones ajustados que parecen hechos a la medida de su cuerpo (y probablemente lo fueron). Odio que se quede ahí parado luciendo tan bien mientras yo probablemente me veo como la mierda.

Cuando se mueve para sentarse en el extremo de la cama, percibo una bocanada de whisky y, debajo, una fragancia de perfume fuerte, algo azucarado y dulce. Oh diablos, no. Le miro con el ceño fruncido.

—¿Por qué no estás en el sofá donde te envié? —Pregunto acusadoramente. —¿Estas borracho?

—No, —dice.

—Correcto. Entonces, ¿lo que estoy oliendo es tu nueva colonia de whisky y perfume de zorra, entonces?

—Sí, tomé unas copas abajo. Y sí, estaba sentado cerca de una mujer que se había puesto demasiado perfume. Esa es la verdad. ¿Ok?

La voz cansada pero tranquila de Luka me consuela y me enoja. ¿Cerca de una mujer? ¿Quién demonios se cree que es? ¿Qué mujer y qué tan cerca?

—¿Fue Monica? —Yo pincho.

—Mira, estoy tratando de ser abierto contigo, pero este interrogatorio se interpone en el camino de lo que vine a decirte, —dice, eludiendo la pregunta. —Necesitamos hablar.

Todavía atontada y emocionalmente magullada, me levanto de la cama y voy al mini refrigerador.

—¿Por qué, para que puedas contarme sobre tu aventura? — Encuentro una gran botella de agua con gas que probablemente cuesta veinte dólares y la abro, tomando un largo trago. ¡Ah! Ligeramente mejor.

Me dejo caer en la cama, esperando su respuesta. Me siento temblorosa. Mi estómago está hecho un nudo y mi pulso está acelerado. Pero ya tuve suficiente de esta mierda. Necesito la verdad.

—No voy a tener una aventura con Monica Shore, —dice Luka.

—¿Oh no? ¿A pesar de la evidencia de lo contrario? —Me burlo, señalando con disgusto la silla donde tiré la ropa interior ofensiva—. Esos estaban en tu bolsillo.

Luka mira la tanga y luego se frota la cara, sacudiendo un poco la cabeza.

—Sé que se ve mal. Pero

—¿Sabes que? Adelante, habla, Luka. De hecho, estoy ansiosa por escucharte tratar de salir de esto con tonterías.

Apoyándome en la cabecera, tomo otro trago de la botella de Pellegrino, medio deseando que fuera alcohol en lugar de agua. Los ojos de Luka están suplicantes y se inclina hacia adelante.

—Monica puso la ropa interior en mi bolsillo durante la cena de esta noche. Me lo acaba de decir abajo cuando nos encontramos en el bar, ni siquiera sabía que lo había hecho. Ella estaba tratando de coquetear conmigo o joderte, o ambas cosas. Pero lo juro, no es prueba de nada.

Al estudiar su rostro, casi le creo. Suena como el modus operandi de Monica

Además de eso, no hay un solo rastro de engaño en su tono. Ni una vacilación. Sin dudarlo. Solo palabras claras y decisivas y una mirada fija que no se separa de la mía.

—Sé que crees que me estoy acostando con Monica. Y sí, ha estado tratando de hacer algo conmigo desde que llegamos aquí. Pero la he estado ignorando a cada paso, porque no se registra en ningún lugar de mi radar.

—No estoy con ella y no quiero estar con ella. Quiero estar contigo. Sólo tu.

Miro a cualquier parte menos a él. No se que pensar. Mi corazón quiere creerle, pero esta relación ya me ha quemado muchas veces. ¿Cómo puedo confiar en él?

—¿Por qué viniste a este viaje con ella? ¿Por qué tú y no Stefan?

Se encoge de hombros. —Guy me lo pidió personalmente. Probablemente porque él trató conmigo durante todo este proceso y no con mi hermano. Mira, no pedí venir. Ni siquiera quería hacerlo. Esto ya no es lo mío. Pero no puedo arriesgarme a enojar al cliente que básicamente nos está haciendo flotar en este momento.

Es difícil discutir con eso. Perder la campaña de Maxilene no servirá de nada a DRM.

—Deberías haberme dicho de antemano que vendrías aquí con ella.

—Sí, debería habértelo dicho. Lo jodí. Honestamente, sabía que estarías molesta y no tenía el espacio mental para lidiar con eso. Pero no fue justo para ti. Debería haberlo manejado mejor.

Maldición. No esperaba una transparencia total ... o una disculpa como esta.

—Gracias, — digo, mi tono suave.

Luka se acerca y se sienta frente a mí para que nuestras rodillas se toquen. El deseo me atraviesa con el contacto. Mientras busca en mi rostro con esos ojos oscuros, apenas puedo soportar no tocarlo.

—Siento haber reaccionado exageradamente, — le digo.

El niega con la cabeza. —No lo hiciste. Me habría cabreado en la misma situación.

La ligereza vuelve a entrar en mí, llevándome al lugar donde me gusta estar cuando estoy con él. Relajados. Bromeando. Sentirse bien en su compañía.

—¿De Verdad? ¿Te habría cabreado encontrar las bragas de otra mujer en mi bolsillo? —
Arqueo una ceja.

Parece sorprendido por mi broma, pero corre con ella.

—No lo sé. Depende de si consigo ser la crema en ese sándwich o no.

Le golpeo el brazo en broma. —Eres horrible Y eres sexy. Todavía te quiero.

Tomando mi rostro entre sus manos, me atrae hacia él, deteniéndose el tiempo suficiente para que yo susurre: —Sí.

Con eso, Luka me besa. Tal vez sea porque quiero creerle tanto que lo hago, pero sean cuales sean mis razones, puedo sentir que los últimos rastros de desconfianza se desvanecen ante la sensación sedosa de su boca sobre la mía. Me empuja contra las almohadas y me relajo, esperando su próximo movimiento.

Estoy estirada debajo de él, anticipándome a sus manos sobre mí. No me hace esperar mientras reclama mis labios de nuevo, apretando mis pechos, mis caderas, mis muslos a través de la frustrantemente gruesa tela de mi vestido. El beso es abrasador. Devora todo lo que tengo que darle, beso tras beso, hasta que me quedo sin aliento y mis bragas se empapan.

Levanto los brazos por encima de la cabeza y ruedo hacia un lado para que él pueda bajar la cremallera de mi vestido. Lo quita con un par de tirones rápidos estratégicos. No llevo sujetador, y nunca he estado más feliz de estar sin sujetador en mi vida, ya que él toma un pezón en su boca al mismo tiempo que engancha un dedo alrededor de la entrepierna de mi ropa interior y los tira hacia abajo por mis piernas. .

—Quería hacer esto antes, — me dice—. Solo quítate este vestido.

Respiro tan fuerte que apenas puedo responder. —Yo también quería esto.

Un ruido sordo sale de su garganta mientras besa su camino por mi vientre. —¿Sabes lo que más amo?

Me tenso anticipando su boca en mi clítoris, pero él se detiene para burlarse de mí, acariciando mi interior de los muslos con la punta de sus dedos, moviéndolos tan ligeramente sobre mi piel que tiemblo.

—¿Qué es lo que más amas? —Murmuro, luchando contra el impulso de empujar su cabeza entre mis piernas.

Me mira cuando finalmente baja entre mis muslos. —Esto.

Su lengua separa los labios de mi vagina y se sumerge entre ellos, acariciando lentamente hacia arriba y hacia abajo hasta que estoy apretando cada regazo de su lengua. El asalto a mi

clítoris es intenso. El placer me recorre como un líquido caliente, capturándome en una marejada de sensaciones. Pellizco mis pezones mientras cabalgo sobre su cara, los gemidos salen de mí. Sé que estoy gritando cada vez más fuerte, pero no puedo parar.

Luka sostiene mis caderas firmes, lamiéndome más fuerte y más rápido como si estuviéramos corriendo hacia la línea de meta. Lo hago. Quiero llegar. Sumerge sus dedos dentro de mí, acelerando el paso, aumentando mi placer. Casi me levanto de la cama mientras chupa mi clítoris en su boca. Sujetando mis muslos alrededor de su cabeza, aprieto mis manos en el edredón como si pudiera aguantar lo que sé que viene. No me importa si caigo por un agujero negro. Solo lo quiero. Mal. Lo necesito...

A medida que mis gemidos se hacen más altos, Luka comienza a gemir conmigo, sus dedos empujan más fuerte y más profundo. Ante los sonidos animales de su placer, lo pierdo. Un orgasmo me golpea. Instintivamente retrocedo cuando mi clítoris se vuelve sensible y la sensación se vuelve demasiado, pero Luka aguanta, lamiéndome hasta que caigo en una segunda liberación que estalla a través de mí como fuegos artificiales.

Jadeando, casi fuera de mi mente, me levanto de la cama y lo miro. Está arrodillado ahora, con una sonrisa muy satisfecha. —¿Fue suficiente? —pregunta.

—Nunca.

Poniendo mi mano sobre su pecho, lo empujo sobre su espalda. Mientras me arrastro sobre él y comienzo a desabrocharle la camisa, Luka gime y se quita los pantalones y los calzoncillos. Lanzo su camisa al otro lado de la habitación y luego me abro camino por su cuerpo, tomando la gorda cabeza de su polla en mi boca y metiéndola hasta mi garganta. Sus dedos se aferran a mi cabello y muevo mi cabeza hacia adelante y hacia atrás a lo largo de su longitud dura como una roca, llenando mi boca con todo él.

—Mmm, —gimo chupándolo hasta que está grueso e hinchado y puedo saborear el pre-
semen contra mi lengua. Sus bolas se tensan y sé que se está acercando.

—Quiero que me folles, —le digo, retrocediendo.

Me levanta, haciéndome girar hacia el colchón, luego me guía hacia las mantas. Mi trasero se inclina hacia él, con las piernas abiertas. Sin previo aviso, agarra mis caderas y penetra directamente en mí, haciéndome gritar por la plenitud inmediata. Esto es lo que he estado esperando y no puedo tener suficiente. Luka me golpea, empujándome hacia otra liberación con cada golpe y deslizamiento. Es embriagador y potente y no puedo llegar lo suficientemente rápido.

Se sale todo el camino y luego vuelve a entrar. La fricción me envía al borde. Aprieto a su alrededor con fuerza mientras llego al clímax, empujándolo al límite también. Agarra mi cabello y tira de mi cabeza hacia atrás cuando entra en mí, gimiendo suavemente mientras se estremece al liberarse.

STELLA GRAY

RUIN

Más tarde, estamos en la cama comiendo un bocadillo que Luka pidió al servicio de habitaciones. Después de todo, conseguí mis fresas y las estoy comiendo con la cabeza en su pecho. Su brazo está envuelto suavemente a mi alrededor y lo juro, podría quedarme dormida así.

— Esto es lo que deberíamos estar haciendo, Brooklyn. No pelear.

— Estoy de acuerdo. — Aparto la bandeja y cierro los ojos — . No más peleas, ¿de acuerdo?

— Solo follar, — dice Luka, dejando un beso en la parte superior de mi cabeza — . Y esto.

Yo sonrío. — Y esto.



THE



Brooklyn

*E*stoy lista para hacer las paces con Monica.

Es un pensamiento aleccionador y sorprendente cuando me despierto temprano a la mañana siguiente en los brazos de Luka, mi cuerpo deliciosamente adolorido por la resaca sexual de anoche. Sin embargo, me siento bien con esta decisión. Ya sea que Monica corresponda o no, extenderle la rama de olivo es algo que tengo que hacer antes de que Luka y yo podamos seguir adelante. Sé que me sentiré mejor a largo plazo. Después de todo, Luka ha sido completamente honesto conmigo acerca de su no relación con ella, y quiero poder dejar atrás mis celos de una vez por todas.

Subiendo encima de Luka, le susurro al oído: —¿Estás despierto?

—Eso depende, —dice, con los ojos aún cerrados y la voz ronca—. Sobre lo que tienes en mente.

—Estaba pensando, ... —dejo un beso lento en sus labios, su mandíbula, su cuello— Deberíamos ir al buffet de desayuno. Estoy segura de que no lo llaman la Bacanal por nada.

—Si hay una bacanal de verdad ahí abajo, no te dejaré acercarte a ese buffet. Eres toda mía.

Me empuja lejos de él, haciéndome rodar sobre mi espalda. Dejo escapar un chillido cuando me ataca con besos. —¡Pero me muero de hambre! ¡Pasé toda la noche haciendo acrobacias en la habitación! — Insisto—. ¿No crees que me he ganado una comida?

—Eso es lo que tendrás, —dice—. Así que bañémonos muy rápido y bajemos.

Ambos estamos listos en veinte minutos, lo que tiene que ser un récord de velocidad de todos los tiempos.

Me pongo un vestido de verano casual y un cárdigan ligero para evitar el aire acondicionado del hotel, me trenzo el cabello y luego me aplico un poco de rímel y una crema transparente

que me da un brillo bañado por el sol. Me siento muy bien hoy Satisfecha. Feliz, incluso. Luka ha renunciado a su traje de trabajo formal habitual en favor de unos pantalones de vestir y camisa de botones. Nunca ha tenido mejor aspecto.

De hecho, las líneas de su rostro casi parecen más suaves hoy. Como si estuviera completamente a gusto. Amo esta versión relajada de mi esposo, y espero poder mantenerlo así.

Mientras bajamos en el ascensor, con los dedos entrelazados, me doy cuenta de que probablemente todo el equipo de producción también estará allí. Después de todo, el rodaje comienza en unas pocas horas y todos se quedan en el mismo hotel. Con suerte, será mucho más fácil confrontar a Monica, ya que hay muchas más posibilidades de que actúe cortésmente conmigo en un lugar público que si trato de acercarme a ella durante la sesión de fotos más tarde.

—Se supone que este es el mejor buffet del Strip. No puedo esperar a los huevos Benedict — digo, prácticamente haciendo un baile.

Luka sonrío. —¿Ya revisaste el menú?

—No. He estado demasiado ocupada mirándote. Pero es un desayuno buffet. Eggs Benny es un requisito para obtener una licencia de buffet.

Esto lo hace reír. —No creo que te equivoques con eso.

El lugar está lleno de gente, tal como sospechaba, pero como es un día laborable no esperamos en la fila por mucho tiempo antes de sentarnos en el enorme restaurante. Todo es vidrio, acero pulido y pisos relucientes, y luego está la comida. Está alineado alrededor del perímetro de la habitación hasta donde alcanza la vista. Hay al menos nueve estaciones de comida diferentes con chefs que preparan platillos para los invitados, además de los platos ya hechos que llenan los largos buffets.

Después de que el camarero toma nuestros pedidos de bebidas (dos cafés), nos ponemos de pie y examinamos la variedad.

—Estoy cargando carne wagyu y luego voy a la barra de mariscos, — dice Luka.

—Buena estrategia, —le digo. Estaré en la estación de tortillas. Nos vemos aquí en unos pocos minutos.

Con un beso rápido, nos vamos en direcciones separadas.

Mientras espero en la fila, veo una forma familiar que camina hacia mí y mi corazón da un vuelco.



—Hola, Monica, —digo, sonriendo tan genuinamente como puedo. —¿Cómo estás?

—Cansada, —responde secamente, su voz sonando ronca y fina.

Se cruza de brazos y deliberadamente gira la cabeza lejos de mí, mostrando toda la actitud que puede reunir incluso con un enorme par de gafas de sol que disfrazan su expresión. Odio juzgar, pero luce cómo el infierno. El maquillaje de anoche todavía es visible en su piel cetrina, y está en una camiseta sin mangas andrajosa y pantalones deportivos, lo que me da la impresión de que literalmente acaba de salir de la cama. Honestamente, me siento mal por ella.

—¿Te desvelaste noche? —Pregunto gentilmente.

—No quieres saber.

No es así como imaginé que se desarrollaría nuestra confrontación. Aquí estoy, fresca como una margarita y resplandeciente, mientras mi némesis se encorva hoscamente y se ve como algo que el gato arrastró. Me hace sentir un poco más valiente que ella no me ignore o me escupa insultos como de costumbre.

Me aclaro la garganta y digo: —Sabes, probablemente debería habértelo dicho antes, pero felicidades por la campaña. Realmente te lo has ganado, y sé que serás genial.

Monica no dice nada por un momento, y luego sonrío. —Guau. Casi te creo.

La fila se está moviendo de nuevo, y hay una pareja frente a mí pidiendo sus huevos ahora. Se acaba el tiempo para hacer las paces con Monica, y no quiero dejar cosas así.

—Mira, —digo—, entiendo de dónde vienes. Y sí, estaba realmente molesta al principio. Quería la tracción que Maxilene le daría a mi carrera. Quería ser el activo más valioso en Danica Rose para mi esposo. ¿Pero tener que pasar todo ese tiempo lejos de él y verse obligado a jugar al gatito sexual durante toda la campaña? De hecho, no quiero eso. Empecé a darme cuenta de que una vida en la carretera solo es divertida si no tienes a alguien esperándote en casa.

Antes de que pueda responder, Luka camina detrás de mí, envolviendo su brazo libre alrededor de mis hombros y besando un lado de mi cara. —No puedo esperar a llegar a casa, —dice. Puedo sentir la enorme sonrisa iluminando su rostro. —¿Noche difícil? —le pregunta a Monica.

Una voz retumbante grita: —¿Señorita? ¿Qué puedo conseguirle?

Le pido al chef que me haga un pedido de huevos benedictinos con tomate en lugar de jamón y aguacate en rodajas a un lado. Cuando me vuelvo hacia Luka y Monica, ella ya se ha ido.

Hubo un tiempo en que me habría sentido ofendida por su desdén, su constante rechazo hacia mí. Pero ahora que he decidido hacer las paces con ella, lo que más siento es lástima. A

pesar de su apariencia, fama y dinero, al final del día, está sola. Lo que sea de lo que tenga hambre en la vida, realmente quiero que lo obtenga. Siempre que no sea mi marido.

—¿A dónde fue? —Pregunto.

— Barra de batidos. — Luka hace un gesto en la dirección que Monica debe haber ido y mueve su tenedor. — Peluquería y maquillaje van a pasar muchísimo tiempo preparándola para la sesión de hoy.

— Estoy segura de que se verá fabulosa, — le digo, y lo digo en serio. Esa mujer no puede tomar una mala fotografía si lo intenta, y un buen corrector y una iluminación suave pueden hacer maravillas.

— ¡Orden lista! — anuncia el chef de tortillas.

Le dedico una sonrisa de agradecimiento, recojo mi plato y me dirijo a la mesa con Luka. Ambos estamos en éxtasis con los camarones y la sémola, el café es excelente y mis huevos Benedict podrían ser los mejores que he probado. Cuando suena el reloj de Luka, sabemos que es hora de empezar.

Ahora que se acerca la hora de la llamada para la sesión de Maxilene, regresamos al piso de arriba para empacar la habitación. No toma mucho tiempo apilar nuestras maletas en la puerta, y luego Luka llama a la recepción y les pide que envíen un portero. Recogeremos las bolsas más tarde, cuando salgamos después de la sesión.

Luka se acerca a las ventanas y mira la vista del Strip de Las Vegas que se encuentra debajo. Durante el día, es un ambiente totalmente diferente. Casi como un parque temático kitsch, en lugar de una ciudad reluciente construida para apostar, divertirse y beber.

— Quedémonos aquí, — dice, volviéndose hacia mí.

— ¿En serio? — Estoy un poco desconcertada.

Esto es muy diferente a mi esposo. No es del tipo que se queda sin trabajar. Por nada.

— He estado aquí media semana y no he tenido más que tediosos días de catorce horas de pie en los rodajes, y luego me quedo dormido en el segundo en que mi cabeza golpea la almohada. Veamos las vistas.

Camino hacia él y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, buscando su mirada mientras sus propios brazos se aprietan alrededor de mi cintura.

— ¿Qué está pasando entre nosotros? — Pregunto en voz baja.

— No estoy seguro. — Se toma un momento antes de volver a hablar. — Pero me gustaría averiguarlo.

Con eso, baja la cabeza para presionar un beso en mis labios. Es suave, penetrante, pero aún ardiente. Cuando finalmente nos separamos, asiento. — Vámonos.

— ¡Si! — Luka grita, sonando casi como un niño.

Antes de embarcarnos en nuestro Super Fun Vegas Romp, Luka dice estar enfermo desde el rodaje, culpando a la pila de mariscos que se comió en el buffet esta mañana. Luego nos vamos, tomamos unas gafas de sol de mal gusto para turistas y cafés helados de la tienda en el vestíbulo antes de salir a dar un paseo por Las Vegas Blvd. El calor del desierto nos hace entrar en un casino muy pronto, y una vez que nos recuperamos de la explosión del aire acondicionado helado, nos dirigimos directamente a las mesas del crupier.

— Siempre quise hacer esto, pero no soy bueno para las cartas, — le confieso a Luka.

— Intentemos jugar al blackjack, — sugiere —. No es demasiado complicado.

Estoy de acuerdo, y perdemos un fajo de efectivo bastante rápido, aunque a Luka no parece importarle. Pasando a los dados, parece que los juegos de dados tampoco son para nosotros ... hasta que me pide que bese los dados. Me niego, porque es asqueroso, pero en su lugar tiro los dados con un beso. Y luego ganamos.

Mil dólares.

Saltando arriba y abajo, le grito a Luka: — ¡Hemos recuperado todo nuestro dinero! — y la multitud que nos rodea se ríe, incluido el paparazzi que nos ha estado siguiendo desde que entramos aquí.

Ruego por una parada de helado, y luego vamos en Uber al distrito de las artes para visitar A Little White Chapel y tomarnos una foto como turistas reales. Parece que nos ha seguido nuestro molesto paparazzi, pero no me importa. Le muestro al chico una sonrisa y un saludo mientras nos subimos en un taxi, caigo sobre el regazo de Luka con una sonrisa.

— ¿A dónde se dirigen ustedes dos tortolitos? — pregunta el conductor, una mujer mayor con un corte pixie.

Luka me mira. — ¿A dónde

Con un destello de inspiración y más que un poco atrevida, digo: — ¡Sorpréndanos!.

Teclea una dirección y nos vamos, pero no llegamos lejos. En unos quince minutos saldremos en Linq Promenade. Veo carteles de compras, bares, restaurantes, una tirolesa, una cueva de sal del Himalaya... No sé ni por dónde empezar, y la tarde está menguando.

— ¿Que deberíamos hacer primero? — Le pregunto al conductor mientras Luka le paga.

—Monta en el High Roller, —dice la mujer—. No es solo una noria, es una rueda de observación. Obtienes vistas de 360 grados desde tu cápsula y puedes tomar una copa en el bar cuando obtienes tus boletos y llevarlos contigo en el viaje .

—Suena genial, —le digo.

Pero cuando llegamos al mostrador de boletos, descubrimos que además de servir bebidas, también están regalando champán y chocolate gourmet hoy, por lo que podemos montar cientos de pies en el aire mientras mordisqueamos trufas de frambuesa y caramelos con sal marina.

La vista es impresionante, pero no miro hacia abajo. Tampoco Luka. En cambio, pasamos la mayor parte de nuestra revolución de media hora hablando y tomados de la mano, y no me importa un poco.

Vivimos el resto del día como verdaderos turistas de vacaciones. La cena es en Lakeside en Wynn, que Luka jura que es el mejor restaurante de mariscos de la ciudad. Luego, totalmente llenos, pasamos el resto de la noche comprando, comiendo bocadillos elegantes y deambulando para bajarlos. No soy ajena a los paparazzi en nuestra periferia que parecen estar siempre tomando fotos de nosotros, pero cuando Luka me pregunta si quiero que vaya y se deshaga de ellos, le digo que no.

—Que tomen tantas fotos como quieran, —agrego—. Estoy segura de que tu familia estará encantada de saber que hemos estado haciendo alarde de nuestra relación públicamente.

—Quizás una vez que lleguemos a casa, podamos hacer alarde de ello un poco más, —bromea Luka, atrayéndome para besarme. Al principio, sus manos en mi cabello y en mi trasero y alrededor de mi cintura, pero muy pronto los dos estamos tan metidos que olvido por completo que todo es para el espectáculo. Es así de bueno.

Después de ver la erupción del volcán falso en el Mirage, regresamos a Caesar's para recoger nuestras maletas. Estoy completamente exhausta cuando volvemos a Chicago.

Mientras el avión acelera por la pista para despegar, Luka reflexiona: —Una vez que esas imágenes lleguen a las redes sociales, me iré al infierno por tomar un 'día de enfermedad'.

—¿Te arrepientes? —Pregunto, frunciendo el ceño.

—Nah. No me lo habría perdido por nada del mundo, —dice.

Descanso mi cabeza contra su hombro y dejo escapar un suspiro de satisfacción. No podría estar más de acuerdo.

Brooklyn

¿El primer paso para descubrir si lo que hay entre Luka y yo es real?

Ir a una cita.

Nuestro matrimonio fue tan apresurado que nunca tuvimos la oportunidad de tener una cita, ni siquiera pasamos tanto tiempo conociéndonos. Afortunadamente, no es demasiado tarde para empezar. Una vez que regresamos de Las Vegas, hablamos sobre hacer un esfuerzo para pasar más tiempo juntos, pero volvió a su horario habitual en el trabajo tan rápido que nunca resolvimos los detalles. Ha pasado un poco más de una semana y estoy cansada de esperar... así que tomo la iniciativa. Después de todo, es el siglo XXI. Y no soy el tipo de chica que se queda sentada suspirando por un chico y esperando que eventualmente se encargue de planear algo romántico. Lo tengo todo resuelto.

Estoy a punto de sorprender muchísimo a mi marido.

Teniendo en cuenta que lo pasó tan mal con Mónica en la sesión de Maxilene y que lo pasó aún peor al volver a las oficinas de DRM, con una bandeja de entrada llena y una avalancha de contratos y llamadas telefónicas para ponerse al día, creo que una cena tranquila y a la luz de las velas en casa es exactamente lo que Luka necesita. No puedo esperar a ver su cara cuando entre por la puerta exhausto y estresado, sólo para encontrar la mesa perfectamente dispuesta, con música suave de fondo, yo saludándole con un vestido de volantes y un vaso de vino recién servido para él.

Originalmente pensé que podríamos salir a una cena y ver una película pero cuando llamé a Emzee para preguntar acerca de los restaurantes favoritos de Luka, ella señaló el hecho de que si íbamos a cualquiera de los lugares caros que más le gustaban a Luka, Probablemente los paparazzi lo seguirían toda la noche.

—¿Pero tal vez ustedes podrían ir disfrazados? —había sugerido, bromeando sólo a medias.

Pero cuanto más lo consideraba, más me inclinaba hacia una noche tranquila en nuestra propia sala de estar, tranquila y relajada, sin interrupciones. Además, si nuestra "primera cita" iba bien, y nos sentíamos juguetones, el dormitorio principal estaría a unos pasos de distancia. Así que aquí estoy ahora, arreglando la comida para llevar que pedí de la increíble charcutería italiana a unas pocas manzanas de distancia. Hay un especial de comedia en Netflix esta noche que Luka y yo habíamos hablado de ver, así que la televisión está en cola y la comida está extendida en la mesa de café. Tenemos un montón de sándwiches variados, una ensalada César recién hecha en un cuenco de cristal (que supongo que probablemente se usa para el ponche, pero los tiempos de lujo requieren medidas elegantes), y patatas fritas cortadas gruesas bajo una tapa de metal para mantenerlas calientes. Incluso puse la salsa de tomate en un plato con una ramita de perejil, que espero que Luka encuentre tan divertido como yo..

Emzee se detuvo antes para recoger al Sr. Kibbles para que pudiéramos tener todo el ático para nosotros, pero no puedo evitar desear que el perro estuviera aquí ahora mismo para menear la cola y suplicar por trozos de salami. Acurrucarme en el sofá con Luka y Kibby se ha convertido rápidamente en mi actividad nocturna favorita. Sin embargo, supongo que el perro derribaría felizmente las velas cónicas en su camino para atacar los sándwiches, por lo que probablemente sea lo mejor que esté con una niñera.

¿Qué más? Apartamento ordenado, tarta de queso en la nevera, una cómoda manta sobre el respaldo del sofá en caso de que queramos acurrucarnos. Las velas están preparadas y esperando ser encendidas, el vino está listo para ser descorchado, la estación de Pandora está preparada para un suave jazz. Todo luce perfecto.

De repente, me doy cuenta: mirando alrededor de nuestro lugar, me doy cuenta de lo feliz que estoy de estar aquí. Vegas fue algo espontáneo y divertido, pero cuando llegué a casa del aeropuerto con Luka, fue la primera vez en la eternidad que recordaba haber entrado por la puerta y sentir que realmente pertenecía a este espacio.

Satisfecha de que la cita nocturna esté cerrada y cargada, entro al dormitorio para cambiarme. Mi vestido es simple pero tiene un aire bohemio, con tirantes que se atan en pequeños lazos sobre mis hombros y una falda larga y elegante. Es tan cómodo como un camisón y Luka aprecia lo transparente que es el puro algodón. Me pongo el cabello en una trenza suelta y me pongo unos aros de oro, dejando mis pies descalzos. Dios, esto es mucho mejor que una noche quisquillosa con tacones y un minivestido. Cuando miro mi reflejo en el espejo del baño, podría jurar que casi estoy brillando.

Luka todavía no estará en casa hasta dentro de una hora o dos, así que me dejo caer en el sofá y empiezo a desplazarme por mi feed de Insta. De repente, mi teléfono suena en mi mano. Es mi marido

—¿Hola! Qué pasa? —digo, esperando que no llame para decirme que volverá a trabajar hasta tarde.

—Prepárate para mí en el vestíbulo en quince minutos, y vístete abrigada.

Me siento derecha. —¿Qué? ¿Por qué?

—Si te lo dijera, no sería una sorpresa, Brooklyn —bromea—. Te veo pronto.

Cuelga y yo miro mi teléfono, preguntándome qué está haciendo. Dejando escapar una risita vertiginosa, guardo la comida en el refrigerador y corro a mi habitación para ponerme unos vaqueros y una camisa de manga larga, aunque todavía hace bastante calor. Como no tengo idea de qué planea exactamente, pido prestada una de sus sudaderas con capucha para llevarme en caso de que acabemos en un iglú o algo así.

Cuando bajo, mi esposo está esperando en el vestíbulo con un ramo de peonías rosas enormes envuelto en papel y cordel, y una sonrisa sexy que quiero quitarle de la cara con un beso.

—¡Amo las peonías! —Exclamo—. Te acordaste.

—¿Cómo podría olvidarme? —dice—, cuando hiciste un escándalo por tenerlos por todas partes para la boda.

Mis mejillas están calientes, y la emoción me recorre mientras lo abrazo, manteniendo el beso PG por el bien del portero.

—¿Lista? —pregunta Luka, y cuando asiento, me toma de la mano y me lleva al garaje.

Hasta ahora, no ha dejado caer ni una pista sobre a dónde vamos, y el suspenso me está matando. Lo miro expectante, pero no se rinde.

—Vamos, suéltalo. ¿A dónde me llevas?

Me sostiene la puerta del auto. —Te lo dije, es un secreto.

Intento engañarlo para que me lo cuente mientras conduce, pero está adorablemente decidido a guardárselo para sí mismo. La sección de la ciudad que atravesamos me resulta familiar y siento mucha curiosidad cuando llegamos al United Center. Nunca he estado adentro, pero sé que los Bulls juegan aquí, y también se llevan a cabo toneladas de conciertos y eventos especiales en el lugar. Pero apenas hay autos en el estacionamiento y no hay nombres en los grandes letreros afuera. Estoy completamente perdida sobre lo que está haciendo.

—¿Estamos ... viendo un concierto? —pregunto.

—Nop.

—¿Show de comedia?

—Ni siquiera cerca.

Estacionando, se desabrocha el cinturón de seguridad para girarse y mirarme, sus ojos se iluminaron con diversión. —¿Te sientes atlética hoy?

Toco mi barbilla, como si estuviera pensando mucho. —Bueno, estaba holgazaneando en el sofá mirando mi teléfono cuando llamaste, y no he ido a mi clase de yoga en unos días, entonces...

Pasa el extremo de mi trenza por encima de mi hombro y juega con ella. —Seré amable contigo; no te preocupes. —Luego viene y me abre la puerta lo miro con sospecha.

—¿Qué diablos tienes planeado ahí? ¿Es esto un combate de boxeo?

—Ya verás.

—Bien. —Suspirando melodramáticamente, tomo su mano y lo sigo adentro.

Me cubre los ojos con una de sus manos y me lleva a la izquierda, a la derecha, a través de una puerta y por un pasillo, es difícil saber en dónde me encuentro cuando ni siquiera puedo ver nada; pasamos por otra puerta que se cierra detrás de nosotros con un fuerte clic resonante, y luego, de repente, la temperatura se vuelve notablemente más fría. Huelo hielo y escarcha. Luka se mueve para quedar detrás de mí.

—¿Lista para abrir los ojos ahora?

—¡Si!

Apartando sus manos, parpadeo hacia la luz cegadora que nos rodea.

Una pista de hielo se extiende ante mí, una superficie blanca reluciendo como si acabara de ser pulida, una mesa con un mantel blanco y dos sillas colocadas en el centro de la pista. Las velas parpadean cálidamente, emitiendo un brillo silencioso. Todo el cuadro parece encantado.

—¡Luka, esto es mágico!

—Alquilé la pista para que pudiéramos patinar juntos — me dice.

—Solos sin relaciones públicas, sin paparazzi, sin familia mirando por encima de nuestros hombros, solo nosotros.

¿Tenemos toda la pista para nosotros? Estoy en shock, ni en mis sueños más locos podría haber imaginado que haría algo como esto.

—Lo haremos. Pero primero, nos damos un festín.

—Oh Dios mío. ¡Esto es genial!

Y lo es, pero no tengo el corazón para decirle que solo he patinado una vez en mi vida, y eso fue en una mini pista instalada en el medio de nuestro centro comercial local durante las vacaciones. Fui un desastre en el hielo, todavía no puedo creer que no me caí y me rompí la cara.

Me lleva a un banco, donde nos espera un par de patines, dos pares de guantes tejidos, dos gorros a juego y dos bufandas. Todos están cubiertos con los logotipos de los Bulls y los Blackhawks, lo que me hace reír. Me siento para quitarme los zapatos y coger un patín.

—Estos son de mi tamaño —jadeo con asombro.

—¿Crees que no sé la talla de zapatos de mi esposa? —dice, riendo—. Te tengo.

No sé por qué, pero es este pequeño detalle el que me hace parpadear para contener las lágrimas de repente. Se ha estado dedicando a mí todo el tiempo de la manera más silenciosa y nunca me di cuenta.

Lentamente, me las arreglo para atarme los patines. Él lo hace mucho más rápido, y me doy cuenta de que lo ha hecho antes. Excelente. Va a patinar en círculos a mi alrededor. De hecho, apuesto a que es un profesional. Debe serlo, o ¿de qué otra manera se le habría ocurrido esta idea? Chico, estoy en eso.

Siento una bocanada de la delicia que nos espera en la mesa.

—Hagamos esto —digo. Claro, podría caerme de culo y hacer el ridículo por completo, pero estoy decidida a llegar a esa comida.

Con los guantes puestos, Luka sale al hielo con absoluta confianza y me tiende la mano.

Forzando una sonrisa, salgo con cuidado a la pista, agarrándome de todo lo que puedo hasta que no quede nada a lo que agarrarme. No estaba exagerando acerca de ser un desastre en el hielo. Los ojos de Luka brillan divertidos.

—Debería haberte preguntado si podías patinar —dice—. Creciste en Chicago, así que asumí que sabías cómo.

—Bueno, asumiste mal. —Me acerco locamente a él, agitando mi otro brazo innecesariamente. Luka me tiene ahora, y lo miro a la cara con una sonrisa mortificada—. Sí, entonces mis padres me tenían en lecciones de piano y ballet en nuestro centro recreativo local—. ¿Tu?

—Jugaba al hockey desde que tenía seis años. Pero está bien, puedo enseñarte y solo piensa, podrás pasar toda la noche en mis brazos.

—Ja, ja —digo secamente, pero no puedo evitar sonreír; sin nadie más aquí para verme luchar, y Luka siendo lo suficientemente amable para no reír, tengo que admitir que esto es divertido.

Se inclina para besarme y es el beso más cálido que he compartido con él. Luego toma mis dos manos y comienza a patinar hacia atrás mientras tira de mi desagradable yo.

Mis pies no quieren quedarse directamente debajo de mí y seguir partiéndose como tijeras, pero me las arreglo para llegar a la silla de una pieza. Luka patina alrededor de la mesa unas cuantas veces más y luego se detiene con dos palas, rociándome con una fina lluvia de cristales de hielo.

—¡Presumido! —grito, pero me encanta este lado juguetón de él.

Me acomodo mientras el aroma de lo que sea que esté debajo de los platos calientes en la mesa me molesta. Luka nos sirve vino y quita la servilleta de tela que cubre una canasta de pan humeante.

Levanta su copa. —Por mi esposa, por dejarme secuestrarla en nuestra primera cita.

—Por mi esposo, por mantenerme de pie sobre el hielo, principalmente y gracias.

—De nada.

Nuestra comida es risotto de langosta y chuletas de cordero, endivias asadas y mousse de chocolate blanco de postre. Hablamos en voz baja, pero sobre todo disfrutamos de la compañía del otro, las velas parpadeantes, el hielo, la vista de él frente a mí, su presencia, todo es completamente perfecto.

Cuando terminamos, Luka patina para ayudarme a levantarme de la silla. Soy como un ciervo recién nacido tambaleante.

—Esto no va a terminar bien —grito.

—Estoy aquí —calma—. Y me aferraré a ti pase lo que pase, así que no te preocupes.

Miro sus ojos, la promesa en esa declaración me atraviesa; mi corazón se siente plena.

Luka gira lentamente, tirando de mí mientras aprieto los dientes y trato de recuperar el equilibrio, luego me rodea con un brazo y nos deslizamos sobre el hielo, pie derecho, pie izquierdo, pie derecho, pie izquierdo. Encontramos un ritmo juntos y antes de darme cuenta, no estoy pensando en mis pies, ni en mi equilibrio, ni en caerme. Me deslizo con la ayuda de mi marido; su apoyo es lo único en lo que estoy concentrada y mientras giramos sobre el hielo, casi se siente como volar.

STELLA GRAY

RUIN

Finalmente, justo antes de que terminemos, me da algunos consejos y luego me instruye en patinar hacia él a través de la pista. Soy lenta, un poco espasmódica en mis movimientos, pero logro cruzar todo el camino. Sin caer. Ni una sola vez.

— ¡¡Soy una patinadora sobre hielo !! — Grito, colapsando en sus brazos — .¡Equipo olímpico de skate, aquí voy!

Ambos reímos.

— ¿Ves? él dice. No hay nada en eso, todo es práctica y memoria muscular.

Me besa, envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y me abraza.

Mientras me pierdo en el toque de sus labios, pienso en el hecho de que ya he regresado con mi esposo algunas veces, y cada vez nuestra relación ha sanado, crecido y mejorado.

Ahora los dos solo tenemos que averiguar cómo quedarnos.



THE



Luka

— Las bolas del hombre son sagradas, Brooklyn.

Mi esposa me pone los ojos en blanco. — Es un perro, realmente no le importan sus bolas.

Sentarme en la oficina del veterinario me está dando sudores fríos, especialmente porque mi pobre perro me sonrío y mueve la cola como si pensara que está a punto de ir a un tratamiento de spa.

— Le importará cuando se dé cuenta de que ya no están allí — insisto —. ¿Estás segura de que esto es necesario?

Brooklyn pone su mano en mi rodilla. — Luka, ha intentado follar en nuestro sofá tantas veces que está rasgando el cuero, es la hora.

— ¿Y si se deprime? Tendremos que ponerle Prozac para perros. ¿Quieres eso?

— Luka. — Saca algunos papeles de su bolso y me los tiende. — ¿Ves eso, ahí? Acordamos castrarlo cuando lo adoptamos, el veterinario tiene que firmar esos papeles para demostrar que cumplimos, de lo contrario, Kibby regresa al rescate. Las bolas tienen que irse.

— Pero

En ese momento, el técnico veterinario vuelve a llamar al Sr. Kibbles. En lugar de simplemente entregarle la correa y marcharme como se supone que debo hacerlo, le digo al técnico que lo llevaré de vuelta yo mismo. Ya nos reunimos con la veterinaria en la cita quirúrgica, así que realmente debería ser una caída y correr, pero no puedo dejar a mi perro así, percibiendo problemas, estoy seguro, Brooklyn se apresura a seguirme por el pasillo.

La veterinaria está dando vueltas en la sala de operaciones con su mascarilla quirúrgica ya puesta, y tomo esta como la última oportunidad para defender mi caso. Ella debe notar la inquietud en mi rostro, porque sale directamente al pasillo, dándome una mirada expectante.

— Señor. Zoric, ¿hay algún problema? ¿Pensó en más preguntas?

Puedo sentir mi ansiedad en su punto máximo cuando mis ojos pasan por encima de su hombro y observan la mesa de operaciones y la bandeja reluciente de instrumentos quirúrgicos que aguardan en la habitación.

— En realidad no.

— Excelente. Entonces lo llevaré de regreso — dice ella, extendiendo la mano para agarrar su correa.

Tragando saliva, miro a Brooklyn, pero ella está parada allí con los brazos cruzados, sonriendo un poco. Aparentemente le divierte lo nervioso que estoy porque nuestro perro se someterá a una operación mínimamente invasiva. Pero yo no.

— Estaba, eh, solo me preguntaba — le digo al veterinario—. ¿Cree que si no sacamos Sr. Kibbles al público, podríamos saltarnos la castración?

Su frente se arruga. — Vive en un edificio de apartamentos, eventualmente, su perro tendrá que hacer sus necesidades fuera del apartamento. A menos que planee tenerlo dentro de su casa para siempre, pero ciertamente no puedo condonar eso.

Sí, eso es un no. — Correcto. Bueno, ¿qué tal si simplemente colocamos una especie de tienda de campaña alrededor de su arnés, como esas anteojeras que usan los caballos excepto el cuerpo entero? De esa manera no puede ver a ninguna perrita

Brooklyn agarra mi brazo, volviéndome hacia ella. — Primero que nada, no, en segundo lugar, todavía puede oler las feromonas incluso desde millas de distancia, y tercero, ¿ya dije que no?

— Señora. Zoric, si quiere reprogramar... — Comienza la veterinaria.

— Estamos bien, Dra. Liu hoy esta bien — dice Brooklyn, tirando de la correa de mis manos y entregándola al veterinario junto con los documentos de rescate—. Solo llámenos cuando esté listo para que lo recojamos y muchas gracias.

Con eso, mi esposa me saca de allí, pero no puedo evitar mirar hacia atrás al Sr. Kibbles mientras el veterinario lo lleva al quirófano. El miedo se apodera de mí. Ese pobre hijo de puta no sabrá qué lo golpeó. Cuando Brooklyn y yo salimos al sol de la mañana, no puedo evitar sentir que he traicionado al mejor amigo del hombre.

— Debería haber luchado más duro por él — digo abatido—. Alguien tiene que ser su defensor, nunca volverá a ser el mismo después de esto.

Brooklyn me envuelve en un abrazo, murmurando suavemente en mi oído sobre cómo va a estar bien. —¿Por qué no vamos a tomar el brunch mientras hacen la operación? —sugiere—. Quizás una mimosa rígida te ayude a calmar tus nervios mientras esperamos a que nos llamen.

—Supongo que podríamos hacer eso.

Vamos a un bistró no lejos de la oficina del veterinario, dejo mi teléfono en la mesa a mi lado en caso de que el veterinario llame con algún problema. Sé que muchos perros son castrados todos los días, pero no puedo evitar sentirme alterado por eso mientras bebo mi bebida y me como el bistec y los huevos.

—Luka, para alguien que no quería un perro, estás terriblemente alterado por una simple esterilización —dice Brooklyn.

—No digas eso —la regaño.

—¿Decir qué?

Hago un movimiento de tijera con los dedos, las comisuras de su boca se tensan, sus ojos brillan mientras lucha por contener una risa.

—Adelante, riéte, solo recuerda, si algo sale mal, es tu responsabilidad. —Sorbo mi bebida en voz alta, fingiendo estar molesto con ella.

Finalmente deja escapar esa risa. —¡Amo al Sr. Kibbles!! Tú lo sabes. Pero estoy cansada de que se folle todo a la vista. Además, tenemos una buena veterinaria, lo ha hecho un millón de veces y él estará bien, solo piensa en cuánta energía más tendrá para caminar cuando no esté golpeando y moliendo los muebles durante todo el día

Bien. Puedes burlarte del vínculo sagrado entre un hombre y sus órganos reproductivos, pero yo no.

El patio en el que estamos almorzando es agradable, y tuvimos la suerte de conseguir una mesa con sombra debajo de un árbol enorme, pero todo lo que puedo pensar es en el perro pasando por el quirófano mientras actuamos como si fuera cualquier otro sábado. Brooklyn intenta distraerme con charlas y videos de YouTube, pero ¿cómo puedo estar despreocupado en un momento como este?

Mi esposa termina sus panqueques de arándanos, se come la mitad de mi bistec y luego pide un affogato. Normalmente, compartiría el espresso y el helado con ella, pero ahora mismo no tengo mucho apetito. Parece que me lo ha robado, nunca la había visto comer tanto de una sola vez. Quizás el estrés tenga el efecto contrario en ella que en mí.

Finalmente, mientras esperamos la cuenta, suena mi celular. El Sr. Kibbles está libre de pelotas y en recuperación.

Tirando un fajo de billetes sobre la mesa, saco a Brooklyn de su asiento y prácticamente la arrastro de vuelta a consultorio del veterinario. Cuando nos llevan al perro a la sala de espera, con un cono de plástico de la vergüenza envuelto alrededor de su cabeza, salto de mi silla. Nunca me había sentido tan feliz de ver esa maldita bola de pelo en mi vida. Está envuelto en la manta que Brooklyn trajo con nosotros cuando firmamos antes, y parece aturdido por la anestesia.

— ¡Kibs!

— El collar electrónico debe permanecer puesto durante los próximos diez a catorce días — indica el técnico —, y le darán sus analgésicos cuando pague en el mostrador.

El perro me mira con los ojos vidriosos y la cola apenas meneando. El técnico nos asegura que es normal, pero no me lo creo.

Me siento en el asiento trasero junto a su porta bebé de camino a casa, y luego lo saco y lo sostengo en mis brazos mientras subimos en el ascensor hasta el ático.

— Pon su cama en el sofá — le digo a Brooklyn una vez que atravesamos la puerta —, tráele un par de toallas calientes de la secadora, apúrate.

— Claro, Florence Nightingale⁴ — se burla, dirigiéndose a la lavandería.

Después de que ella regresa, y yo tengo al Sr. Kibbles envuelto en un nido de suavidad, no puedo evitar agregar —: Quizás también puedas conseguir un cuenco de trocitos de hielo, ¿y sus pastillas para el dolor? ¿Olvidamos sus pastillas para el dolor? Brook, ¿dónde están las pastillas? le susurro al perro —: Vas a estar bien, amigo.

— Luka, los medicamentos que le dieron para la cirugía aún no han desaparecido, se supone que no le daremos más medicamento hasta mañana, intenta relajarte.

— ¿Estás segura de que necesita usar ese cono? Parece incómodo.

El Sr. Kibbles me da un parpadeo letárgico y luego deja que sus párpados caigan, claramente todavía fuera de sí.

— Está tan aturdido que ni siquiera sabe lo que está usando — señala —. El cono queda.

Lanzo otra mirada preocupada en su dirección, y Brooklyn me rodea con el brazo.

— Esto es realmente adorable — dice dulcemente —. Vas a ser un gran padre algún día.

⁴ Fue una enfermera, escritora y estadística británica, considerada precursora de la enfermería profesional moderna y creadora del primer modelo conceptual de enfermería.

— ¡Pfft, no lo seré! — Me burlo—. No soy material parental. ¡Solo me importa porque son sus bolas! Siento simpatía por el pequeño. — Pero por dentro, siento todo tipo de calidez por el comentario.

Me hace preguntarme: ¿Realmente no quiero tener hijos, o siempre pensé que ese era el caso solo porque mi propio padre no debería haber tenido hijos? Con alguien como Brooklyn, ¿las cosas serían diferentes? ¿O entraría en juego mi genética maldita? Stefan debe haber tenido los mismos pensamientos, pero ahora Tori está embarazada ... aunque mi hermano y yo no tenemos ningún precedente para discutir este tipo de cosas, así que no voy a llamarlo ahora mismo y preguntarle sobre eso. .

Brooklyn planea pasar unas horas como voluntaria en el refugio Heart and Home, dejándome a cargo de vigilar al Sr. Kibbles. Mientras ella se prepara, levanto al perro con cuidado y lo llevo afuera para hacer sus cosas. Es cauteloso al respecto. Me estremezco con solo mirarlo.

— Sabes, te estás convirtiendo en un padre helicóptero — bromea Brooklyn cuando regresamos y me ve cubriendo al Sr. Kibbles con su frazada, me aseguro de que las esquinas traseras no estén demasiado apretadas alrededor de su trasero.

— ¿Qué es un padre helicóptero?

— Significa que estás flotando, realmente flotando.

Me encojo de hombros y le doy de comer al perro un trozo de hielo. Yo no lo sabría. Nadie nunca se cernió sobre mí. A nadie le importaba una mierda mi bienestar cuando era niño, teníamos muchas niñeras cuando era joven, pero la mayoría de ellas no se quedaban el tiempo suficiente para encariñarse realmente con nosotros. Cuando me enfermé, me quedé en la cama y me cuidé. ¿Lesiones leves? Aprendí temprano el beneficio del botiquín de primeros auxilios debajo del fregadero de la cocina. Mi padre solo se fijaba en nosotros, los niños, cuando nos portábamos mal, y nos pegaban, nos humillaban verbalmente o nos enviaban a nuestras habitaciones, a veces las tres cosas.

Se inclina y me besa en la mejilla. — Estaré en casa en unas horas, ¿de acuerdo? Llama si necesitas algo o si quieres que recoja algo para Kibby de camino a casa

— Por supuesto, pásala bien.

— Lo haré. — Y con eso, sale por la puerta.

Hundiéndome en el sofá, exhalo profundamente. La televisión está encendida, pero apenas presto atención a lo que hay en la pantalla, todavía no puedo creer que Stefan sea padre. A pesar de todo lo que pasamos cuando éramos niños... él será papá. Es difícil entender eso.

Observo al Sr. Kibbles durante un rato, asegurándome de que su respiración sea constante y uniforme. En secreto quería un perro cuando era niño, pero nunca lo pedí. Mi padre no lo habría permitido. Solía fantasear con meter uno a escondidas en mi habitación, uno pequeño, como un chihuahua o algo así, pero luego me despertaba de las pesadillas en las que mi padre lo encontraba y lo mataba. Suena horrible, pero es exactamente el tipo de cosas que habría hecho.

Tuvimos una mascota una vez, durante dos días. Tenía ocho o nueve años. El pez se llamaba Criminal y era un pez beta con hermosas aletas de color turquesa y naranja brillante, lo había ganado en un carnaval de la escuela, y cuando le mostré a Stefan, me ayudó a llevarlo a casa en el autobús sin que nadie se diera cuenta.

Pero nuestro papá encontró la pecera escondida debajo de mi cama y me hizo tirar a Criminal por el inodoro, para recordarme quién estaba a cargo de tomar las decisiones en nuestra casa.

– *A veces, se necesita mucho amor duro para aprender una lección. ¿Entiendes, Luka?*

– *Si.*

– *Bueno. No vuelvas a hacer eso.*

Me senté en el suelo después, acunando el cuenco vacío en mis brazos, mirando fijamente la alfombra para no llorar. Mi papá giró sobre sus talones, no me dijo una palabra más y se fue. La mayor parte de mi infancia la pasé deseando desesperadamente que mi madre (a quien apenas recordaba) no hubiera muerto, no para que todos pudiéramos ser una gran familia feliz juntos, sino para que ella pudiera alejarme de mi padre, y así mis hermanos y yo. podría haber crecido en otro lugar.

Lo siguiente que sé es que Brooklyn me está despertando suavemente y la luz de la habitación se ha atenuado hasta convertirse en la suave bruma del atardecer, la televisión se apagó sola gracias a mi inactividad.

– *¿Crees que puedes soportar un poco de salmón y espárragos? pregunta mi esposa. – Acabo de preparar algo rápido, no quería despertarte.*

Mirando al Sr. Kibbles para encontrarlo todavía durmiendo, asiento. – *¿Qué hora es?*

– *Justo después de las cinco y media – dice, llevándome al bar de la cocina, donde ya ha servido nuestras cenas y ha cortado una barra de pan de ajo fresco. El rock clásico suena en los parlantes inteligentes del mostrador, el favorito de Brooklyn cuando hace las tareas del hogar.*

– *¿Quieres que apague la música? – pregunta.*

STELLA GRAY

RUIN

—No, esto es perfecto —le digo, deslizándome en un taburete. Ella besa mi mejilla, saltando al taburete junto al mío, y todo se siente exactamente bien.

Más tarde, después de revisar al Sr. Kibbles por millonésima vez, me acurruco en la cama junto a mi esposa y la abrazo. Tenerla a mi lado es más reconfortante de lo que puedo explicar.

—Lo hiciste muy bien con Kibby hoy —murmura—. Es un chico afortunado, tenerte para que lo cuides.

Algo en su elogio hace que mi pecho se sienta lleno. Me quedo dormido pensando en la paternidad inminente de Stefan de nuevo, todavía debatiendo tener esa conversación con él. Y preguntándome sobre las posibilidades que nunca antes había considerado abiertas para mí.



THE



Brooklyn

El ritmo electrónico golpea tan fuerte que puedo sentirlo en mi caja torácica, y me lanzo al centro de la pista de baile, con los brazos en alto, electrificada tanto por la bebida azul neón que acabo de beber como por el dulce hecho de que Mateo ha vuelto. En mi experiencia, ayuda tener un movimiento característico para calentarme, así que me concentro en mis manos: están recogiendo mi cabello, deslizándose por mi torso, alcanzando el cielo mientras muevo con la música más fuerte y desagradable.

Miro por encima del hombro y veo a mi mejor amigo moverse hacia mí, con té helado Long Island en la mano, algunos botones superiores de su camisa desabrochados para mostrar un destello de piel bronceada de California. Cuando Mateo me llama la atención, ambos sonreímos con sonrisas de megavatios mientras lo rompemos como en los viejos tiempos.

El club de River North en el que estamos está sonando. Mientras doy vueltas en los brazos de mi mejor amigo, me siento eufórica, como si una parte de mí hubiera estado muriendo por soltarse así. De hecho, la vibra es suficiente por sí sola, ni siquiera necesitaba el alcohol para sentir un zumbido. Aun así, eso no me impide robar un sorbo de la bebida de Mateo y luego toser fuego.

—¡Quita esmalte! —le grito al oído, haciendo una mueca y señalando la taza.

Él levanta las cejas y me lanza una sonrisa, drenando el resto como si fuera agua.

A pesar de la sensación de pura libertad que me atraviesa, extraño a mi esposo. Luka y yo hemos tenido más “citas” últimamente y nos hemos acercado mucho más. Incluso me mudé oficialmente al dormitorio principal, y el matrimonio que una vez existió solo para nuestra imagen parece estar volviéndose real por fin. No podría estar más feliz.

Al mismo tiempo, una parte de mí se alegra de estar en la ciudad sin él. Luka ha hecho un gran esfuerzo para dejar atrás sus días de fiesta, y los clubes ruidosos, sudorosos y llamativos

ya no son su escenario. Además de eso, con la forma en que Mateo y yo nos bajamos y ensuciamos en la pista de baile, Luka probablemente se sentiría como una tercera rueda.

Hablando de eso, la canción cambia repentinamente de Lizzo a una vieja que todo el club conoce la letra, lo que provocó un coro de oooohh de la multitud. Muy pronto, Mateo y yo nos estamos molestando el uno al otro, articulando letras de canciones sexys como las decimos en serio, fingiendo que estamos en un video musical. Me disuelvo en risitas ante la insinuación, agarrando el hombro de Mateo como apoyo. Por supuesto, ahí es cuando veo el inconfundible flash de una cámara en mi visión periférica.

La cabeza de Mateo gira en dirección a la cámara, pero lo jalo hacia mí.

—¿Quieren un espectáculo?¡Vamos a dárselo! — grito, estoy aquí para divertirme y no voy a dejar que un par de paparazzi acosadores arruinen mi noche.

Me dejo caer en una curva hacia adelante, casi tocando los dedos de mis relucientes tacones de punta, y sacudo mi trasero a pocos centímetros de la entrepierna de Mateo. Él responde con una carcajada y juguetonamente golpea el costado de mi nalga. La canción cambia de nuevo a algo más lento, y naturalmente la atenuamos un poco a medida que las imágenes siguen volando. Finalmente, los fotógrafos se aburren y se alejan para encontrar a alguien más emocionante que nosotros para tomar fotos, o tal vez es solo que otra celebridad nueva ha logrado atravesar las cuerdas de terciopelo afuera. Pero sé que los paparazzi volverán. Siempre lo hacen.

Totalmente sin aliento, nos abrimos paso entre la multitud de regreso al bar y luego encontramos un lugar para tomar nuestras bebidas y hablar. Mateo ha vuelto de Los Ángeles (después de un desvío rápido en Milán) y se dirige a Egipto la semana que viene para otra sesión. En el último mes, estuvo en cuatro países y ciertamente no ha sido ajeno al lujo mientras estuvo en el lugar.

—Estoy celosa. —Tomo un sorbo de mi bebida—. Ni siquiera puedo ocultarlo, estoy tan celosa de ti, Mat.

Pone los ojos en blanco como si no fuera gran cosa.

—¿Por qué no estás volando por todos lados? —pregunta—. Supuse que a estas alturas estarías tramando algo... más grande, más fuerte, no lo sé. Sin ofender.

Niego con la cabeza. —Sabes que se suponía que Maxilene era mi pez gordo —le recuerdo—. Pero sí, he estado ocupada, pero no con nada de ese calibre. Todavía no, quiero decir.

—Llegará —dice Mateo con firmeza—. Lo digo en serio. Tu portafolio está de moda.

—La otra cosa es que es agradable estar más en casa, me gusta estar cerca de Luka. —Puedo sentir que me sonrojo mientras lo digo, pero es la verdad.

Mateo pone una mano sobre su corazón. —Eso es tan dulce. Pero, ¿realmente lo dices en serio o simplemente te lo dices a ti misma porque odias no tener suficiente trabajo en este momento?

Da un sorbo a su bebida y me río. —Me conoces demasiado bien —le digo—. Pero es la verdad, desde que llegamos a casa de Las Vegas, nuestra vida sexual se ha disparado y hemos estado hablando más, y él toma mi mano donde quiera que vayamos; las cosas entre nosotros están funcionando finalmente, no tengo prisa por renunciar a nada de eso.

—Guau. Ahora soy yo el celoso. —Inclinándose, me da un abrazo lateral y un beso en la parte superior de la cabeza—. Siempre los apoyé a ustedes dos —agrega—. Estoy feliz por ti, Brookie. ¿Un baile más antes de que lo llamemos?

Tiene que irse pronto para descansar para un compromiso matutino. A decir verdad, me he divertido esta noche, pero también me siento lista para ir a casa.

Mateo y yo bajamos hasta el suelo, sus manos sobre mí y las mías sobre él. Sé que debería mantener un perfil bajo, pero este tipo de baile sucio siempre ha sido lo nuestro. Además, es inofensivo. Disfruto soltarme con él, divertirme, sin preocuparme por lo que piensen los demás. ¿Y de qué se trata la vida de todos modos, si no puedes bailar como si nadie estuviera mirando?

Son las 2 de la mañana cuando el taxi me deja en el ático, Mateo me da un abrazo rápido antes de que me deslice fuera del asiento trasero. Subo en el ascensor privado, me desabrocho los pendientes en el camino y me quito los zapatos en silencio antes de entrar en el apartamento.

Sosteniendo los zapatos en una mano, entro de puntillas en la sala de estar. Una luz brilla desde la mesa auxiliar. Luka está en el sofá, el Sr. Kibbles se desmayó en su regazo. Su teléfono está en el cojín junto a él, una copa de vino vacía en la mesa, un programa de televisión nocturno que se reproduce suavemente en la pantalla plana. Estaba segura de que ya estaría durmiendo. De hecho, no estoy segura de si está despierto o si se ha quedado dormido sentado hasta que se aclara la garganta.

—Eh, tú. —Lo saludo con una sonrisa mientras me acerco al sofá.

El músculo de su mandíbula se flexiona y no mira. —¿Dónde has estado?

Está enojado, mi estómago da un vuelco.

—Te dije que Mateo estaba en la ciudad —le digo, un poco confundida por su actitud.

—Eso no fue lo que pregunté. —Se vuelve para mirarme con los ojos encendidos. La cabeza del Sr. Kibbles se levanta y nos mira ahora, su pequeña frente de perrito se frunce con preocupación.

Poniendo los ojos en blanco, trato de desviarme, no estoy de humor para esto. —Fuimos a bailar, oficial, no fue gran cosa y ahora estoy cansada, así que vayamos a la cama.

—Sí, sé que fuiste a bailar. —Luka quita mi mano de su brazo, toma su teléfono y me lo muestra—. Está por todo Internet, otra vez.

Me desplazo por las fotos picantes de mí y mi mejor amigo en la pista de baile; no es nada que la gente no haya visto antes. Hubo un tiempo en el que me habría sentido mal por algo como esto, pero no ahora. El mundo sabe que Mateo es solo mi amigo. Si piensan más que eso, depende de ellos.

—¿Cuál es el problema? los paparazzi siempre sacan fotos cuando salgo con Mateo. De hecho, probablemente estén más interesados en él que en mí. —Esta es una noche de viernes normal.

—No me preguntaste primero. —Le devuelvo su teléfono.

—¿Disculpa? preguntarte primero ¿Necesito permiso? —Cruzo los brazos, furiosa—. Soy un adulto, Luka. No tienes que vigilar lo que hago todo el tiempo, adónde voy y con quién salgo. Si eso es lo que esperas de este matrimonio, tienes que pensarlo de nuevo.

No estoy tratando de incitarlo, pero maldita sea, soy una mujer adulta y me defiendo. Aprendí al principio de esta relación que cuando Luka tiene los vellos de punta, tiende a exagerar las cosas y a decir cosas que realmente no quiere decir, pero aun así, no voy a poner la otra mejilla y simplemente dejar que él me intimida. Soy su igual. Necesita entender eso.

—Obviamente, no se puede confiar en que tomes tus propias decisiones —dice—. ¡Mira esta mierda! tu culo está en su cara, más de una vez, envias el mensaje equivocado.

—¿Cómo sabes que no es el mensaje correcto? —disparo de vuelta—. Soy joven y soy una modelo prometedora para una agencia de alto perfil.

Luka se pone de pie ahora, enviando al Sr. Kibbles corriendo a otra habitación, pero no me muevo ni un centímetro.

—Esto no se trata solo de ti, Brooklyn, se trata de nuestra imagen ...

—Entiendo que parte de mi trabajo es hacer que el DRM parezca respetable, pero también tengo mi propia imagen que cultivar —le digo, interrumpiéndolo—. No solo la imagen que tenemos juntos como pareja casada, quiero que la gente vea que soy valiente, segura y divertida, ¡así que deja de pensar en eso! ¡No soy esa saludable, santurrón que tanto te esforzaste en conseguir que fuera!

— ¡Prueba respetable! ¡Prueba el atractivo universal! No hay nada de malo en esas cosas. — Ahí está de nuevo. Ese tono en su voz —. Además, la prensa siempre estará buscando cualquier indicio de drama explotable, ¡simplemente te estás preparando para ser el su canal de chismes!

Estoy a punto de devolver una réplica, pero de repente me golpea una epifanía. Esto no es solo una ira moralista o una preocupación por nuestra imagen pública.

Luka Zoric está celoso.

— ¿De qué te ríes? — pregunta, luciendo aún más enojado, mi sonrisa solo se ensancha.

— Estás celoso — le digo —. Finalmente lo entiendo ahora.

— No estoy celoso — se burla, evitando mis ojos.

Asintiendo con la cabeza, digo —: Pensé que todo se trataba de ti y tu imagen, pero eso ha sido una excusa todo este tiempo, estás celoso y siempre lo has estado.

Y el chico hace que me sienta cálida y confusa por dentro

— No tengo nada de qué estar celoso — insiste, hundiéndose de nuevo en el sofá —. Solo quiero que pienses en lo que estás haciendo y las consecuencias.

— Oh! Lo estoy, estoy pensando mucho en ello. — Me coloco en el borde del sofá y tomo su mano. Me deja —. Y a mi modo de ver, eres tú quién se beneficia de mis salidas nocturnas con Mateo.

— ¿Qué te parece? — pregunta, pero puedo escuchar el interés a pesar de su tono frío.

— Bueno — le digo, pasando mis dedos ligeramente por su brazo —, la verdad es que eres dueño de mi cuerpo.

— Mm-hmm — está de acuerdo. Se vuelve un poco hacia mí y sus ojos se fijan en los míos.

Bajo mi voz a un ronroneo. — Entonces, lo que pasa cuando salgo es que bebo un poco, me golpeo y me muevo un poco con Mateo, me pongo nerviosa, me excita...

— Y luego... — él se deja engatusar.

Inclinándome, le susurró al oído: — Y luego llego a casa y me desahogo contigo.

Acaricio el músculo tenso de su antebrazo con el pulgar, de un lado a otro, lleva una camiseta blanca ajustada y pantalones de pijama, y se ve increíblemente sexy.

— ¿Es así? — pregunta.

STELLA GRAY

RUIN

Toma mi pecho, su pulgar frota ligeramente mi pezón, puedo ver el contorno de su rígida polla a través de sus livianos pantalones de pijama, y no puedo resistirme a acariciarlo a través de la tela. Presiono mi mano mientras sus ojos adquieren ese brillo oscuro de deseo que tanto amo.

—Lo es — digo —. ¿Estás listo para que me desahogue contigo?

Sonríe, pero puedo decir que todavía está luchando contra las emociones, me levanto y le doy un tirón a su mano. Esta revelación sobre sus celos ha abierto un nuevo lado de él que no había visto antes, y me gusta.

Quiero que me quiera, por supuesto, y un poco de celos no duele.

Inclinándome hacia él, cruzo el costado de su cuello con mis labios, suavemente al principio y luego con más fuerza, más exigente. Su sabor llena mi boca hambrienta, haciéndome querer lamerlo por todas partes. Sin embargo, tan ansiosa como estoy, me tomo mi tiempo, disfrutando la forma en que sus ojos se cierran mientras sigo besos arriba y abajo de su cuello, sobre su clavícula, detrás de su oreja y finalmente, sus labios.

Aprieta su boca contra la mía. Sonrío alrededor del beso.

Oh si, lo tengo.

—¿Por qué no vamos al dormitorio ahora y gastamos toda esta energía reprimida? — murmuro.

Sin una palabra, se pone de pie y me sigue por el pasillo.

Creo que me va a gustar el Luka celoso después de todo.



THE



Luka

*B*rooklyn y yo tenemos cinco minutos antes de que tengamos que salir por la puerta para la fiesta de revelación de género de Stefan y Tori, y todavía estoy preocupado por mi corbata frente al espejo del armario. Normalmente puedo hacer esto mientras duermo, pero estoy fuera de juego esta mañana. Un millón de pensamientos están dando vueltas en mi cerebro; Necesito algo de tiempo para recuperarme. Por eso no le estoy pidiendo a Brooklyn que me haga un nudo.

No puedo dejar de pensar en lo que dijo cuándo cuidaba al Sr. Kibbles, en cómo sería un buen padre algún día. Me dejó anonadado. Durante años he vivido una vida centrada únicamente en una cosa: yo. Y así me gustó, sin responsabilidades, sin rendir cuentas a nadie ni a nada, libertad total.

Pero cuando adoptamos al Sr. Kibbles, algo dentro de mí cambió. El pequeño corre hacia la puerta para recibirme cuando llego a casa. Salta a mi regazo en el segundo que me siento para poder acurrucarse a mi lado. Me lame la mano cuando estoy molesto y meneas la cola cuando me río. Es una locura. El Sr. Kibbles es un perro, pero no es solo un perro. Ahora es parte de nuestra familia. Es la clavija que encaja en el pequeño espacio que la versión infantil de mí reservaba exactamente para esto.

El día que tuvo su cirugía, me convirtió en un hombre que no reconocí. Estaba preocupado, incluso en pánico. Supongo que tenía miedo de perderlo, como siempre lo había temido. Por supuesto que estaba bien, tal como Brooklyn dijo que estaría, pero he tenido algunas revelaciones importantes desde entonces. Como el hecho de que, desde que tengo memoria, he tenido miedo de permitirme apegarme de verdad a personas o cosas. Porque no quería pasar por el dolor de que me las arrancaran. Supongo que mi lógica era que si no tenía nada de qué preocuparme, entonces no tenía nada que perder.

Así que sí, todo el asunto de “tener hijos” no es algo en lo que alguna vez haya tenido interés, ni siquiera le haya dado mucha consideración, especialmente dados los horrores muy reales de mi propia infancia, y sin embargo ... no lo sé. Mi hermano parece estar saltando a todo el asunto

sin pensarlo dos veces. Probablemente por eso esta fiesta me está dando tanta ansiedad. Se siente como una herida abierta: la idea de una familia sin miedo. Los dos han estado entrelazados en mi cabeza y mi corazón durante tanto tiempo, no sé si alguna vez podré separarlos.

¿Y ver a Stefan feliz? Es como si volviera a conocer a mi hermano por primera vez. No fue el peor en la escuela secundaria, le concedo eso. Si realmente tuviera la espalda contra la pared o si necesitaba un favor, él lo haría. La mayor parte del tiempo, sin embargo, era terco, arrogante y antagonico, pero así es con los hermanos. (Por supuesto que mimaba a Emzee, pero ambos lo hicimos. Ella era nuestra hermana pequeña, aún lo es.) Una vez que se fue a la universidad, se volvió aún más duro. Era prácticamente alérgico a la felicidad a juzgar por la forma en que desconfiaba de ella. ¿Realmente ha cambiado tanto ahora? ¿Es así como se ve esposa feliz, vida feliz?

Finalmente consigo mi corbata y doy un paso atrás para revisar mi atuendo. Es difícil de creer que realmente voy a ser un tío, que habrá un bebé recién nacido en nuestra familia. Mi pecho se aprieta. La mierda está a punto de volverse real.

— ¿Estás casi listo, Lu? Es tiempo de irse.

— Lo sé.

Brooklyn entra, luciendo fresca y hermosa con un vestido amarillo cruzado que ofrece el suficiente toque de escote para poner en marcha mi imaginación. Hace una mueca y toma mi corbata, haciendo pequeños ajustes al nudo. Aparentemente, no lo conseguí tan perfecto como pensaba.

Da un paso atrás para admirar su trabajo. Cojo su mano y la sostengo sin apretar. La sensación de ella me apoya. La acerco suavemente hacia mí y beso sus labios rosados y brillantes. — Eres hermosa.

— Gracias — dice, buscando mi mirada —. ¿Todo bien? No tenemos que salir corriendo por la puerta si estás estresado.

Me sorprende la forma en que ella siente que me siento mal. Nunca imaginé que alguien me conocería como lo hace Brooklyn. El Sr. Kibbles entra en la habitación, hace un círculo y nos mira con entusiasmo por encima del hombro, moviendo la cola con tanta fuerza que todo su trasero se mueve de un lado a otro.

— Lo siento, amigo. No vienes. — Brooklyn le acaricia la cabeza. Hace otro círculo, obviamente eligiendo ignorarla.

— Es hora de meterse en la perrera, Kibs — digo con firmeza.

Él sabe lo que eso significa. Su expresión decae y me siento un poco culpable.

Después de acompañarlo a su perrera, me inclino para susurrarle al oído: — Te recogeré un hueso de mantequilla de maní de Bark and Co. de camino a casa, ¿de acuerdo?

Se acuesta con un gemido.

— ¿De Verdad? ¿Lo estás sobornando con una golosina? — se burla Brooklyn.

— Estoy practicando para cuando sea oficialmente tío, los niños aceptan sobornos, ¿verdad? ¿No es así como logras que te escuchen?

Ella sonrío. — ¿Por qué no dejamos que Stefan y Tori lo resuelvan primero y luego tomas notas?

— Me gusta la forma en que piensas.

Con eso, salimos por la puerta.

Conducir hasta la casa de mi hermano toma más tiempo con mucho tráfico, lo que solo me da más tiempo para calmarme. Brooklyn se mantiene en silencio, probablemente porque se da cuenta de que todavía estoy en confusión. No sé si me gusta la autorrealización que ha estado sucediendo. O los fragmentos de mi pasado que han estado apareciendo para recordarme todas las razones por las que me volví como lo hice.

Sin embargo, la gente cambia. Mira cuánto he cambiado desde que me casé con Brooklyn.

Aunque no soy solo yo. Toda la familia Zoric está cambiando. Mira a Stefan, saltando con optimismo a la paternidad. Pero Dios, ¿cómo puede él simplemente elegir voluntariamente ser responsable del bienestar emocional, mental y físico de un pequeño ser humano? No tuvimos un ambiente propicio mientras crecíamos. No hay ejemplos de lo que debería ser un padre estable. ¿No está aterrorizado? ¿Y si lo arruina? ¿Y si termina como nuestro padre?

Incluso mientras lo pienso, sé en el fondo que Stefan nunca se rebajaría al nivel de nuestro padre. Ha crecido mucho desde que se casó con Tori. El hombre que solía ser se ha ido, reemplazado por la persona que siempre estuvo debajo. Stefan parece libre de las tonterías de nuestro pasado. Vivimos con miedo durante tanto tiempo. ¿Cómo avanzamos sin él?

Tal vez me esté aferrando lo suficiente a nuestro pasado compartido para los dos.

— ¿Tienes algunos pensamientos pesados dando vueltas por ahí? — dice Brooklyn gentilmente.

— Sí, pero no te preocupes por eso — digo, tomando su mano —. Vamos a pasar un buen rato.

Lleva varios días emocionada con esta fiesta y no quiero que se preocupe por mí me encanta la forma en que su rostro se ilumina cuando está emocionada y se merece divertirse con Tori y

Emzee. Le doy un apretón tranquilizador en la mano mientras entro en el estacionamiento subterráneo.

Cuando llegamos a la casa de Stefan y Tori, encontramos el apartamento lleno de gente. Muchos los conozco; muchos no. La madrastra de Tori, Michelle, está aquí, junto con un grupo de amigos de la universidad de Tori y su mejor amiga Grace, a quien he visto algunas veces antes. Algunos de los contactos cercanos de Stefan en la industria también están por aquí vueltas.

Deben haber contratado a un decorador profesional, porque el apartamento está transformado. Las luces de cadena decoran el techo, colgadas junto a grandes bolas de papel de seda en colores pastel. Hay arreglos de globos y un enorme topiario con un caballito de madera como base. Un buffet se extiende a lo largo de una pared en la sala, los muebles se movieron para dar paso a mesas decoradas con pequeños ramos de eucalipto y aliento de bebé, chupetes y un puñado de otras cosas.

— ¡Están aquí! — Tori chilla, yendo directamente hacia nosotros.

— ¡Este lugar se ve increíble! — exclama Brooklyn en respuesta, dándole a Tori un gran abrazo.

Le doy un suave apretón al hombro a Tori mientras las dos comienzan a hablar sin parar sobre el decorador y lo que vino de dónde. Stefan se acerca y me entrega un trago, que tomo con entusiasmo, y luego se para a mi lado con una mano en el bolsillo y dos dedos de whisky en el otro.

— Entonces, esto es por lo que los futuros papás tienen que pasar, ¿eh? — Digo, mirando una enorme torre de cupcakes azules, rosas y amarillos —. ¿Estás poniendo tu dinero en el equipo azul o el equipo rosa?

El sonrío. — Ya sé el sexo del bebé, este alboroto es para todos ustedes.

Tomo un sorbo de mi bebida. — Bueno, en ese caso espero que la comida sea buena, porque me muero de hambre. — Volviéndome hacia mi hermano, levanto mi copa y le doy a su vaso un tintineo incómodo —. Felicidades, papá.

Ambos nos encogemos. Sonaba demasiado como si estuviera hablando con nuestro padre. Doy marcha atrás. — Tal vez deberíamos simplemente llamarte pops o pop-pop. Papá grande. Daddy-O. Literalmente cualquier otra cosa.

Stefan se ríe, una risa real, y niega con la cabeza. — Pop-pop. ¿Qué diablos, Luka?

Observamos el tumulto en silencio durante un rato. Pero aun así, me muero por saber algo.

— ¿Cómo se siente todo esto?

—¿Eres terapeuta ahora? —dice mi hermano con sarcasmo—. Háblame de tus sentimientos. ¿Cómo te sentiste al respecto? —Acaba su bebida y se encoge de hombros—. ¿Cómo se supone que se siente?

Dejo escapar un largo suspiro. —No lo sé, hombre. Estas cosas están tan fuera de mi timonera que no podría empezar a decirles cómo se supone que deben sentirse, supongo que solo quiero saber que estás ... de acuerdo con todo eso.

—Oye. Mírame. —Su mirada parpadea con comprensión—. Se siente bien, Luka. Voy a tener un bebé con la mujer que amo, así de simple y sí, esas son dos cosas que nunca imaginé que tendría o querría en mi vida. Pero se siente bien. Demonios, mira a tu alrededor toda esta gente vino aquí hoy para apoyarnos, no estoy solo en esto, ¿sabes? Va a ser una aventura.

Estoy asintiendo con la cabeza cuando alguien grita su nombre desde el otro lado de la habitación y se disculpa. Cuidando mi bebida, no tengo prisa por unirme a los demás.

Brooklyn se acerca con champán en la mano. —¿Por qué te escondes en un rincón? Ven a ver la fuente, la amiga de Tori, Grace, lo encargó a este vidriero en Italia. ¡Lanza ciclos de champán azul y rosa!

Tomo su mano y dejo que me lleve hacia ella, nos abrimos paso, mezclándonos y riendo y bebiendo champán de la ridícula fuente. A pesar de todo, me siento cada vez más asentado sobre el futuro de Stefan y Tori. Están juntos en esto. Como Brooklyn y yo.

Este es el primer evento al que asistimos como pareja real, me doy cuenta. No solo para mostrar, sino como parte de una familia unida y confiada que espera pasar tiempo juntos. Se siente como la vida que nunca supe que quería. Una nueva normalidad. Una esposa que ha asumido el drama de mi familia como propio y todavía los ama de todos modos. Amigos que se toman el tiempo para celebrar. Una nueva vida, lista para venir a este mundo.

Mientras miro alrededor de la habitación, me doy cuenta de que estoy realmente feliz por Stefan y emocionado de ser un tío. ¿Significa esto que ahora soy un adulto?

De repente, mi hermana Emzee aplaude para llamar la atención de todos mientras dos empresas de catering caminan con bandejas de pastelitos. Los entregan cuando Tori aparece de la cocina, sosteniendo un ramo de globos de helio blancos.

—¡Primero vamos a comer el postre! —exclama Emzee—. A la cuenta de tres, Tori hará estallar los globos mientras ustedes muerden sus cupcakes, ¡y se revelará el sexo del bebé!

Stefan se acerca con un alfiler de pañal gigantesco de dibujos animados y se para al lado de su esposa. Se miran a los ojos y puedo decir cuán loco está él en este momento, como si fueran solo ellos dos contra el mundo.

Brooklyn toma mi mano y envuelvo mis dedos alrededor de los suyos.

STELLA GRAY

RUIN

Emzee retrocede para gritar: —¡Uno ... dos ... tres!

Stefan y Tori usan el alfiler del pañal para hacer estallar los globos, y una cascada de confeti rosa brillante llueve por todas partes. Brooklyn deja escapar un grito y le da un gran mordisco a su cupcake, empujándome a hacer lo mismo. Obtenemos bocados de relleno rosa mientras vemos la purpurina esparcirse y brillar en el aire.

Una bebe.

Mi corazón da un vuelco.

—¡Oh, Luka! —exclama Brooklyn—. ¡Una niña! ¡Vamos a tener una sobrina!

Me atrae hacia ella y me besa. La sensación de sus labios alivia el tumulto que ocurre dentro de mí emoción, preocupación, ansiedad, esperanza. Tomando su barbilla, profundizo el beso, devorando su boca mientras trato de decirle exactamente cómo me siento sin usar palabras. Ella se echa hacia atrás y me toca la cara, luego se vuelve para felicitarlos. Stefan me mira. Yo sonrío.

Mi hermano y su esposa van a tener una hija.

Espero como el infierno que la merezcamos.

THE

Brooklyn

No puedo creer que Steffany & Co. me paguen por hacer esto.

Será mi primera vez modelando para un diseñador de joyas de lujo, pero espero por Dios que no sea la última. La compañía no sólo nos lleva a mí y a mi gerente (alias marido) en primera clase a Canadá, sino que también han organizado un auto privado para llevarnos directamente desde el aeropuerto al hotel de lujo de *Banff*, un mansión que parece un castillo mágico con la montaña como telón de fondo. Mi suite tiene su propia chimenea de piedra, y el balcón tiene vistas a las aguas glaciales turquesas del lago Moraine y a las majestuosas Rocosas canadienses. Siento que me han ofrecido unas vacaciones, no un trabajo.

Cuando Luka me informó inicialmente que la gente de Steffany me estaba dando un contrato, asumí que el rodaje tendría lugar en algún sitio de Chicago, o al menos en los Estados Unidos continentales. Pero cuando dijo que sería en Banff, no pude evitar saltar de alegría. No es sólo una bonita ciudad de esquí escondida en el parque nacional más antiguo de Canadá, aunque lo es, es sin duda uno de los destinos más hermosos del planeta.

—¿Es seguro asumir que eso es un sí? —se había burlado de mí, y me había arrojado en sus brazos.

—¡Esto es increíble! ¡He soñado con visitarlo, pero nunca pensé que lo tacharía de mi lista de cosas por hacer tan pronto! —Lo dije de golpe—. ¿Crees que las termas estarán abiertas?

—Están abiertas todo el año —me dijo.

—¡Si! —Pero entonces mi humor se calmó, cuando me di cuenta de que me iría de la ciudad justo cuando por fin empezábamos a encarrilar nuestro matrimonio—. ¿Cuánto tiempo estaré fuera?

—Sólo unos pocos días —dijo, evitando mi mirada de una manera que parecía sospechosa.

—Así que... ¿qué es lo que no me estás diciendo? —pregunté, dando un paso atrás para entrecerrar mis ojos hacia él.

Aclarando su garganta, dijo, —No es eso. Sólo quería preguntarte si te interesaría que te acompañara al rodaje. Pero sin presiones... es tu decisión.

¿Qué? ¿Luka Zoric me pidió permiso para venir a una de mis sesiones de fotos? Por un momento me sorprendió tanto que no supe qué decir. En los viejos tiempos, sólo se presentaba en el set si le apetecía. ¿Ahora era mi decisión?

Sería una mentira decir que no tenía cuidado; definitivamente se había convertido en una molestia en el pasado, discutiendo con el equipo y los fotógrafos y afirmando sus opiniones artísticas a diestra y siniestra, pero la verdad era que lo quería conmigo. Además, ahora que estábamos en un pie de igualdad en nuestra relación, era hora de ver si podía demostrar su valía como mi socio y gerente en un entorno profesional.

—Por supuesto que sí, —respondí—. Honestamente, me encantaría que estuvieras allí.

Y ahora aquí estamos.

Mientras el avión desciende hacia Calgary International, me inclino sobre Luka y señalo por la ventana el brillante cielo azul y las montañas nevadas en la distancia. Incluso a noventa millas de distancia, puedo decir que el tiempo va a ser perfecto como una postal.

—¡Mira el lago! —Exclamo.

El agua verde azulado cristalino se refleja hacia nosotros desde una masa de agua celestial acunada entre los picos de las montañas poco profundas. La imagen es suficiente para mantenerme sonriendo incluso cuando el avión se estrelló en el asfalto con un aterrizaje fuerte y accidentado. El brazo de Luka me rodea, nuestras manos entrelazadas, y mientras el capitán se acerca al megáfono para charlar con los pasajeros, aprovecho la oportunidad para hacerle un puchero a mi esposo y cerrar los ojos para un beso. Tomando la parte de atrás de mi cabeza, me besa lentamente, sin prisa, ninguno de los dos se separa hasta que el avión se detiene por completo.

En la entrega del equipaje, nos recibe un conductor con un cartel que dice mi nombre, para mi deleite. El caballero mayor insiste en empujar nuestro carro de equipaje hasta el auto privado, y luego nos invita a un viaje panorámico de 90 minutos hasta el lujoso hotel donde nos alojamos. Por suerte, llegamos justo a tiempo para hacer la reserva del té de la tarde que Steffany & Co. ha organizado para nosotros. Me siento como una verdadera princesa.

Luka está menos impresionado, claramente no tiene años de recuerdos de fiestas del té de la niñez volviéndole a él como yo, pero lo hace para mi beneficio, desde elegir su té hasta probar la variedad de pequeños sándwiches, pasteles y bollos con crema que se nos presentan en una

bandeja de plata escalonada. Nos tomamos nuestro tiempo, sorbiendo y mordisqueando y mirando por las enormes ventanas a la increíble vista de las montañas.

— Parece un protector de pantalla — murmuro con asombro.

No estoy segura de qué es tan gracioso, pero mi marido no puede dejar de reírse.

Subimos a la habitación, que es tan rústica y lujosa como parecía en la página web, pero antes de que pueda tirarme en la cama y desmayarme, suena mi teléfono. Es el ayudante del fotógrafo, que dice que ya nos están esperando en el vestíbulo para que podamos hablar de vestuario, ubicación y puesta en escena. La primera sesión de fotos está programada para esta noche.

Nos encontramos abajo con un francés alto llamado Remi Duquesne, un fotógrafo famoso por sus retratos descarnados e icónicos de celebridades, y su asistente Malia. Nos reciben con los brazos abiertos.

— Es un placer conocerlos a ambos — dice Remi, su acento agradablemente grueso, que nos besa las mejillas al estilo clásico francés que me parece tan encantador —. Normalmente no trabajo en fotografía comercial, pero no podría rechazar esta oportunidad.

Con una sonrisa, hace un gesto a la vista por las ventanas.

Descubrimos que la sesión va a ser muy relajada, a pesar del enorme presupuesto. Remi explica que no es su estilo planear demasiado las cosas, y que siempre saca sus mejores fotos dejando que sus sujetos se relajen y actúen con naturalidad. — Por eso Steffany & Co. me contrató — añade —. Quieren algo fresco y diferente, no sus habituales anuncios demasiado escenificados y retocados.

— Entonces, ¿cuál es el ángulo? — pregunto, llena de curiosidad. Pensé que estaría haciendo el tipo habitual de modelaje de S & Co. posar rígidamente en un vestíbulo o en un salón de baile con un vestido tubo negro con una expresión fría en mi rostro, que irradia confianza y riqueza aceradas. Esto suena muy diferente.

Remi confirma diciendo —: No hay una visión precisa de la campaña, sólo me han pedido que capture 'diamantes en un país de las maravillas de invierno'. Para ello, hemos explorado una granja cercana, donde tendremos acceso a canoas, algunos senderos para caminar. Me encantaría tu aportación.

Normalmente, aquí es donde Luka intervendría y se haría cargo, pero cuando miro hacia arriba esperando que él hable, pone una mano en la parte baja de mi espalda y asiente con la cabeza. — Estoy seguro de que Brooklyn tiene algunas ideas brillantes. Tiene un gran ojo para los detalles.

Mi sonrisa se amplía, y a medida que empiezo a lanzar ideas a Remi, me doy cuenta de lo mucho que he aprendido en los últimos meses de ver a Luka confiar en sus instintos en mis rodajes.

—¿Así que no te opones a estar al aire libre? —pregunta Remi.

—Para nada —le digo—. Conseguiremos mejores tomas cuanto más nos acerquemos a la nieve. Y probemos la canoa, aunque estemos al borde del agua. Esta es la versión de fantasía de las vacaciones, ¿verdad?

—Excelente —dice Malia. Me doy cuenta de que ya tiene puestas sus botas de senderismo.

Remi asiente con la cabeza. —Bien. La Madre Naturaleza será la estrella. Y las piedras brillarán como la nieve, reflejando el lago y el cielo, lo cual es apropiado ya que son productos de la tierra, ¿no?

Luka me dice, —Sólo toma toda esa naturaleza y deja que la alegría juegue en tu cara. Eso es lo que realmente venderá la gente en Steffany & Co. al final del día.

Ya estoy amando esta sesión.

Remi se aleja para tomar una llamada, y regresa un minuto después con una gran sonrisa.

—Acabo de enterarme de que nos dejan entrar en el granero si queremos... ¿Qué te parecería montar a caballo por el sendero?

Hubo un tiempo en el que me hubiera atendido a las sugerencias del fotógrafo, insistiendo en que estaba dispuesta a todo: desnudez, horas extras, fotos peligrosas al lado de un acantilado, cualquier cosa para conseguir el trabajo y ser vista como una modelo fácil de trabajar. Pero ahora estoy mucho menos desesperada por complacer.

—Definitivamente estoy dispuesta a explorar los senderos, pero para ser honesta, nunca he montado a caballo, y mi primera vez no va a ser en un paso de montaña nevado. —Me río un poco, y los demás se unen—. Pero aparte de eso, Estoy lista para lo que sea. ¡Hagámoslo!

Luka y yo subimos a nuestra habitación para tomar algunas cosas y luego nos reunimos con Remi, Malia y el pequeño equipo de maquillaje y vestuario.

Mientras nos dirigimos a un par de todoterrenos que esperan, Remi continúa lanzando pistas para el rodaje. ¿Qué opino de la desnudez o la lencería debajo de mi ropa exterior? ¿Estoy cómoda vadeando el estanque de la granja? ¿Subir a un árbol colgado con luces? Remi y yo hicimos una lluvia de ideas de ida y vuelta, y establecimos límites claros. Para mi total satisfacción, nadie da ningún empujón.

—¿Y qué hay de acostarse en la nieve? ¿Sosteniendo un cordero recién nacido?

Eso último me deja en el suelo, así que miro a Luka, preguntándome en qué me voy a meter.

Remi continúa: —Nada dice 'fantasía' más que una mujer cubierta de diamantes con un cordero en sus brazos, ¿non?

—Mientras no esté en ropa interior para esa parte —digo.

Luka y yo no podemos evitar reírnos.

Malia saca su teléfono para llamar al equipo de vestuario del otro todoterreno. —Vamos a empezar con la bata y el abrigo largo —dice a modo de saludo—. Y Brooklyn está bien con la lencería, pero sigue siendo un tal vez dependiendo de la visión de Remi. Manténgalo en espera, por si acaso.

Llegamos al lugar de la granja, y es impresionante. Las montañas nos rodean, el aire es fresco con el olor de las agujas de pino y la tierra fresca, el lago se extiende tan lejos como el ojo puede ver. Aunque hoy ha sido un día agradable de setenta grados, es mucho más frío a esta altitud, y la temperatura sigue bajando a medida que se acerca la noche. Con la nieve a la deriva en la ladera de la montaña, no creo que tengamos ningún problema para conseguir una vibración “invernal” en estos alrededores. Hay un muelle erosionado que se extiende sobre el agua azul, donde las canoas están atadas esperándonos. Cerca del granero veo dos remolques preparados, uno para el vestuario y el maquillaje, y el otro para Remi.

Lo primero es lo primero, me voy a preparar. La estilista, Becca, retuerce mi cabello en una complicada obra maestra de trenzado como si fuera un guerrero vikingo. Luego el maquillador se vuelve contra mí, aplicándome un delineador negro y una sombra de ojos plateada, mis pestañas postizas largas y gruesas.

Después de ponerme el vestido de cuentas, del tipo “Rugiente de los 20”, me miro en el espejo y sonrío. Realmente me veo como una especie de reina de la nieve de fantasía.

Cuando salgo de la caravana, mi marido me mira y hace una doble toma. Levanta una ceja, una vez más haciendo lo mejor para contener una sonrisa divertida.

—Me gusta el pelo. —Guiña el ojo.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Nada. Sólo... me gusta el pelo. ¿Se supone que eres un elfo de la nieve o algo así?

Finjo que le doy una bofetada, pero él se quita de en medio. El estilista regresa con los últimos toques: una elaborada Gargantilla que se asemeja a una telaraña ensartada con brillantes gotitas de diamantes, algunos delicados anillos de apilamiento para mis dedos, y un par de pendientes en reluciente platino, encabezados por grupos de más diamantes en forma de flor.

Una vez que estoy completamente decorada, Becca sostiene un espejo de mano para que pueda admirar las joyas. Me sorprende lo bien que logran combinar este aspecto de otro mundo.

— Ahora esos, me gustan — dice Luka, trazando mi lóbulo de la oreja suavemente y haciéndome temblar.

— A mí también — digo, girando la cabeza de un lado a otro para que los pendientes brillen.

La estilista sonrío. — Tengo la sensación de que estos van a ser la estrella de toda la colección. Van con todo, el diseño es intemporal, y son lo suficientemente cómodos para usarlos todos los días. — Ella baja su voz como si estuviera contando un secreto —. ¡Son setecientos por el par!

— Tendré mucho cuidado con ellos — digo solemnemente.

Remi me pide que vaya por la canoa desde la puerta, ya que queremos aprovechar la puesta de sol. La orilla es un poco rocosa, por lo que es difícil navegar incluso con mis enormes y toscas botas, pero me las arreglo para acomodarme en el estrecho bote que está amarrado al muelle. Incluso mientras poso, todo lo que puedo pensar es: este lugar es tan hermoso, el agua debajo de mí tan azul. Es el paraíso.

— Me encanta, me encanta, me encanta — dice Remi. Lleva botas de agua que le llegan hasta las rodillas para poder acercarse lo más posible a la canoa con la cámara, y sé que está obteniendo excelentes tomas.

La temperatura disminuye a medida que el sol hace su descenso final. Por supuesto, es entonces cuando es el momento de acostarse en la nieve con mi abrigo bien abierto. Mi gargantilla se cambia por una variedad de cadenas gruesas, y Becca me suelta las trenzas para que mi cabello caiga en cascadas de ondas sobre el suelo helado. Trato de no temblar y me centro en exudar un aura de ensoñación, pero cuando sopla el viento, la piel falsa de mi capucha se queda pegada a mi brillo de labios. Más de una vez, espío a Luka conteniendo una risa a mi pesar. Honestamente, yo también.

Es bueno verlo disfrutar de esto en vez de sentir que necesita dirigir cada uno de mis movimientos. Este rodaje es divertido. Remi y Malia también son divertidos, y si Luka hubiera microgestionado todo, No creo que hubiéramos logrado el mismo nivel de despreocupación “improvisado” que tenemos. Sólo espero que Steffany & Co. estén contentos con los resultados.

Finalmente, volvemos al viejo y rústico granero para hacer unas tomas con el corderito, con los llamativos brazaletes añadidos a mis muñecas. El cordero es suave y cálido y ridículamente lindo, y tan sereno como puede ser mientras se balancea en mis brazos. En un momento dado, trata de comerse la piel falsa de la capucha de mi abrigo. Lo regaño con una risa impotente, la cámara parpadeando rápidamente cerca.

— ¡Eso es! — Rémi exclama —. ¡Eso es! Les garantizo que verán esta foto exacta en cada cartel y anuncio de revista de Steffany & Co. en estas fiestas.

Con eso, le lanza la cámara a Malia y comienza a agitar los brazos.

— ¡Estoy terminando con esto, todos! Vamos a empaquetar.

Cuando el cordero es llevado de vuelta a su madre, el estilista se acerca y empieza a quitarme los brazaletes de mi muñeca, quitándome las cadenas del cuello. Oigo el inconfundible chasquido de un corcho. Segundos después, Luka está a mi lado presionando una copa de champán en mis manos, la tripulación animando y brindando por nosotros mientras empacan. Qué explosión. El rodaje no pudo ser más asombroso.

Me inclino hacia mi marido y le susurro al oído. — Gracias por el día de hoy.

— Fue un placer — dice Luka, trazando la línea del lóbulo de mi oreja otra vez. Fue entonces cuando me di cuenta de que todavía llevo los pendientes de diamantes. Mi corazón se agita.

— ¡Oh! Becca olvidó tomar los pendientes de vuelta — digo, buscando al estilista.

Luka toma mi barbilla en su mano y suavemente gira mi cara hacia él.

— Ahora son tuyos — dice —. Te quedaban tan perfectos que tuve que comprarlos.

Es una tontería lo conmovida que estoy por esto, pero por un momento me quedo sin palabras. — No puedo creer que me hayas comprado esto — finalmente murmuro —. Estoy... tan agradecida.

— Puedes mostrarme lo agradecida que estás más tarde, cuando los lleves puestos — dice, con su voz ronca de deseo —, y ninguna otra cosa.



*Luka**S*e escucha tan bien.

Me desabrocho los jeans mientras camino hacia el dormitorio, donde Brooklyn me espera en la cama. Está tendida desnuda sobre el edredón blanco, su cabello oscuro se derrama sobre las almohadas, su piel aceitunada contrasta con la tela debajo de su cuerpo perfecto. Y esos aretes. Brillan contra el calor de su piel dorada, haciéndola parecer una diosa.

Maldición. Dinero bien gastado.

Las cortinas están abiertas a la vista de las pintorescas tiendas del pueblo y las farolas de abajo, puntos de luz que brillan suavemente en la oscuridad contra los picos de las montañas cubiertas de nieve. Las templadas temperaturas diurnas han bajado a los 40 ahora, pero por dentro, es cálido y acogedor ... y está a punto de hacer mucho más calor.

Mi esposa sonrío mientras me quito la camisa y los jeans. Mi polla ya está dura como una roca y lista, pero la voy a hacer esperar. Voy a hacernos esperar a los dos.

No sé qué pasó en la montaña durante las últimas horas, pero ver a Brooklyn tan a gusto, tan confiada y en control durante todo el rodaje, me hizo algo. Rompió el último de mis muros. Ella era simplemente ... perfecta. Perfecta para mí.

Ella había sido profesional pero juguetona al escalar el sendero de la montaña, reclinada en la nieve, posando en la canoa con un remo sumergido en el agua como si estuviera a punto de remar a través del lago. Era obvio que se estaba divirtiendo. De hecho, me tomó todo lo que tenía para no saltar y unirme a ella, y por las reacciones del fotógrafo y el equipo me di cuenta de que su magnetismo estaba afectando a más personas. Cada par de ojos estaba pegado a mi esposa.

Y cuando Brooklyn se rio a carcajadas del mal comportamiento del cordero en sus brazos, y Remi disparó la inyección de dinero, me di cuenta de que mi esposa finalmente se había

recuperado. Exudaba esa mezcla de carisma y la calidad de estrella *"je ne sais quoi"* que las celebridades pasan toda su carrera tratando de lograr. Todo porque había dado un paso atrás, confiado en ella, y la dejé brillar.

Ella también debe haber sentido algo diferente en el aire. Seguía mirándome con un brillo en los ojos, como si sintiera la misma buena vibra contagiosa que yo. No podía dejar de pensar en la suerte que tengo de tenerla en mi vida. Ahora que estamos solos, le mostraré exactamente cómo me siento.

— ¿Día largo? — pregunto, dando un paso hacia ella.

— Mmm — ronronea —. Pero aún no ha terminado. ¿Por qué no toma asiento, señor Zoric?

Ella acaricia la cama a su lado. Agarro mi polla y le doy una larga caricia con una mano mientras señalo el colchón con la otra. — ¿Aquí mismo, Sra. Zoric?

— Sí por favor.

Me siento junto a ella y luego me doy la vuelta para que estemos cara a cara. Me apoyo sobre un codo para contemplar su cuerpo y respiro profundamente. Ella bate sus pestañas juguetonamente.

— Estás admirando mis pendientes, ¿no?

— En realidad, estaba admirando tus tetas. Pero los pendientes también son geniales.

— Gracias. Mi guapo, inteligente y sexy marido me las compró. — Ella arrastra sus dedos por mi pecho.

Le doy una sonrisa arrogante. — ¿Las tetas o los aretes?

Se ríe y te juro que nunca me cansaré de ese sonido. — Ven aquí — dice ella.

Se me hace la boca agua mientras se ahueca los pechos, apretándolos para mí.

— Tal vez sólo te mire por un minuto — le digo, mi voz se vuelve ronca por la lujuria.

— ¿Qué te gustaría ver? — pregunta, sus pulgares se mueven para jugar con sus pezones, pellizcando y burlándose en pequeños círculos hasta que se han apretado en duros y hermosos picos.

— Sigue haciendo lo que estás haciendo — le digo —. Eso está muy bien.

Se da la vuelta y apoya la cabeza en la almohada, con los ojos cerrados mientras sus manos se deslizan por sus tensos abdominales y entre sus piernas. Me muevo para separar sus muslos

y colocarme entre ellos para tener una mejor vista. Cuando se pellizca el clítoris, me estremezco con ella.

—Mmm — gime.

Cuando baja un dedo más abajo para trazar los labios húmedos de su coño, mi pulso se acelera otra vez, me duelen las bolas. Me encanta verla tocarse. Estaría feliz de dedicar una noche entera a ver cómo lo hace. Hago una nota mental de eso para más tarde. Esta noche, los dos nos vamos a excitar. Juntos.

Al darse cuenta de que me quedé en silencio, Brooklyn se mueve para atrapar mi mirada. — ¿Te gusta esto? — pregunta.

—Me encanta —le digo. Pero lo que realmente quiero decir es *“te amo”*

¿Cómo no iba a hacerlo? Me ha apoyado en algunos de los momentos más difíciles de mi vida adulta. Ella ayudó a transformar el negocio de mi familia mientras me apoyaba para solidificar mi rol en él. Ha acercado a mi familia y encaja perfectamente con Emzee y mi cuñada. Honestamente, no sé cómo hubiera sobrevivido al juicio penal de mi padre sin Brooklyn a mi lado. Aún más milagrosamente, me convenció de adoptar al Sr. Kibbles. Si no fuera por la obstinada insistencia y el tierno corazón de mi esposa, yo nunca habría conocido a ese ridículo y pequeño acurrucador. Y ahora tenemos nuestra propia pequeña familia. El comienzo de una, de todos modos.

Se está metiendo en esto, follándose con los dedos, su respiración entrecortada, mirándome mirarla.

—Buena chica —la convenzo—. Eso es. Acaba. Hazte venir.

Paso mis dedos por la parte interna de sus muslos mientras se flexionan, saboreando la sensación sedosa de su piel. Cuando aparta la mano para acariciar su clítoris de nuevo, no puedo contenerme más. Me sumerjo y lamo su coño, saboreando su dulce sabor. Mi polla palpita con el sonido de los gemidos que estoy desatando de ella mientras la trabajo con mi boca. Siento sus manos en mi cabello, acercándose más, y la recompensó con un poco de lengua, dejándola montar en mi cara.

—Sí —murmura sin aliento—. Sí, demonios, sí.

Con cada embestida, sé que se está acercando al borde. Pero aún no he terminado con ella.

Tenía la intención de abrirme paso hacia sus pechos a continuación y aprovecharlos al máximo, pero la forma en que su coño se siente contra mi lengua me atraviesa. Ambos necesitamos reducir la velocidad. Es un maratón, no una carrera.

—Tomemos nos un minuto —le digo en voz baja.

Tirando hacia atrás, subo a su lado y paso mis dedos por su pelo, trabajando en sus sienes y corriendo a los extremos de los hilos hasta que sus ojos se cierran de nuevo y está prácticamente ronroneando. Su pelo es tan suave y liso, que no puedo evitar deleitarme con su sensación. Luego recorro con mis dedos el costado de su cuello, lentamente rodeando su oreja y detrás de ella, pellizcando suavemente el lóbulo antes de acariciar la parte interna.

— Eso es bueno — murmura soñadora.

Me encanta cómo mi toque la hace sentir tan bien, que tengo el poder de darle placer solo con mis manos. Me tomo mi tiempo para trazar las líneas de su clavícula, sus hombros y sus brazos. La piel de gallina sigue mi toque. Finalmente, llego a sus pechos. Ella jadea mientras le doy la vuelta a los pezones y la agarro con firmeza, moviendo las protuberancias duras con la punta de mi lengua. Me tomo mi tiempo, prestando atención a la rapidez de su respiración, hasta que comienza a tensarse y tengo la impresión de que está a punto de atacarme.

— No te muevas — le susurro —. Por favor.

— ¿Por favor? — bromea —. Estás siendo inusualmente cortés esta noche.

Me inclino para que mis labios se ciernen sobre los de ella. — Bueno, estamos en Canadá.

Ella ríe. Me río a cambio mientras la beso suave y completamente, saboreando el momento. Pero mi intención de ir despacio no dura mucho mientras nuestras lenguas se enredan y nuestros cuerpos responden a la innegable química entre nosotros, la sensación de piel sobre piel. La devoro, cubriéndola con mi cuerpo mientras profundizo el beso, empujándonos a ambos a nuestros límites hasta que nos quedamos sin aliento. Se retuerce contra mí con un entusiasmo sexy que excita mi deseo y calienta mi sangre. ¿Cómo tuve tanta suerte de encontrar una mujer que coincidiera con mi pasión?

— ¿Estás lista? — pregunto.

— Siempre estoy lista para ti — responde con sinceridad, y me doy cuenta de que no puedo tener suficiente de esta mujer.

Introduzco mi polla, centímetro a centímetro, alargando la penetración sólo para oírla gemir. Luego me deslizo hacia afuera, dejando solo la punta dentro de ella, sumergiéndome hacia adentro y hacia afuera con el movimiento más suave, hacia adelante y hacia atrás hasta que ella está empapada, suplicando por mí, y puedo ver una emoción real en sus ojos.

— Te necesito — dice ella.

— Yo también te necesito — le digo.

Con eso, empujo dentro de ella tan profundo y fuerte que ambos nos quedamos quietos con el impacto de nuestra conexión en todo el cuerpo, recuperando el aliento y abrazándonos

fuertemente el uno al otro. Empiezo a moverme dentro de ella, manteniendo el ritmo suave, pero Brooklyn susurra —: Espera.

Me quedo quieto y sus manos se deslizan por mi espalda y luego por mi cabello antes de que lo agarre para sujetarme aún más fuerte contra ella, cada centímetro de nuestros cuerpos alineados.

— Está bien, estoy lista — dice en mi oído—. Fóllame, Sr. Zoric.

— Me siento como tu sucio jefe cuando me llamas así — digo con una sonrisa.

— Mientras te sientas sucio, puedes ser lo que quieras — dice.

Todavía completamente dentro de ella, me relajo para poder mirarla a los ojos. — ¿Lo que yo quiera?

— Sí. ¿Qué quieres ser?

— Solo el hombre que te ama — le digo, manteniendo mi voz firme para que ella sepa que lo digo en serio.

Sus ojos se agrandan. Incluso me siento un poco aturdido por la confesión que acaba de escapar de mis labios. Una serie de emociones juegan en su rostro mientras procesa lo que acabo de decir. Toca mi mejilla suavemente, y juro que una conexión entre nosotros casi me rompe.

— ¿Me amas? — susurra.

Nunca le había dicho la palabra “A” antes. De hecho, no recuerdo ni una sola vez que se lo dije a alguien con quien estuve. Pero con Brooklyn, ni siquiera necesito pensar en eso. Simplemente es así.

— Lo hago — le digo simplemente—. Te amo.

Ella entrecierra los ojos. — ¿Estás seguro de que no es solo el cortés aire canadiense lo que te hace decir eso?

La beso suavemente, una sonrisa curva mis labios. — Estoy seguro.

Sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello mientras me abraza aún más fuerte. — Yo también te amo, Luka.

Mi pecho se siente ligero como el aire. Sin romper nuestra conexión, la pongo encima de mí y aparto el cabello de su cara, bajando mi mano para apretar su pecho. Ella se inclina hacia atrás y ensancha las rodillas, dándome una vista completa de ella deslizándose su húmedo coño

rosa arriba y abajo de mi polla. Respiro con dificultad y agarro sus caderas mientras ella comienza a montarme, tomándome fuerte y rápido.

Ambos gemimos, lanzándonos hacia el orgasmo, maldiciendo en voz baja mientras nos follamos el corazón.

Dios, me encanta esto. Me encanta que tengamos esto, que ella sea tan libre de darme su cuerpo. Brooklyn se inclina para besarme como si tuviéramos todo el tiempo del mundo, gimiendo en mi boca mientras rebota arriba y abajo de mi polla, completamente empapada y resbaladiza. Deslizo una mano entre sus piernas y acaricio su clítoris mientras nos molemos juntos. Su respiración se acelera y se hace más fuerte mientras su coño se aprieta fuerte a mi alrededor. Se mueve a un ritmo aún más frenético, jadeando contra mi cuello mientras agarra mis hombros para hacer palanca.

– Me estoy acercando – dice ella –. Vente conmigo, Luka. Vente dentro de mí.

Por alguna razón, es la cosa más sexy que he escuchado. Sus ojos están vidriosos cuando me mira, y veo el éxtasis jugar en su rostro mientras siento las duras contracciones de su orgasmo apretando mi polla. Impulsado por su clímax y sus gemidos, le doy la vuelta para estar arriba y conducirme de nuevo hacia ella.

Ella toma mis manos mientras empiezo a hincharme y endurecerme dentro de ella.

– Te amo – me dice, empujándome al borde más intenso que jamás haya experimentado.

– Te amo. – No estoy seguro de si digo las palabras o las pienso, pero de repente me pierdo en una ola de placer que lo consume todo, todo lo que pienso y siento y me estoy vertiendo en ella. No tengo ni idea de cuándo bajé.

Estoy acostado con ella en mis brazos, acariciando su cabello, cuando alguien golpea la puerta.

– ¿Quién es ese? – murmura Brooklyn.

Mirando el reloj, recuerdo que había organizado una entrega de postre a medianoche del servicio de habitaciones. Salgo de la cama y me pongo una bata, luego abro la puerta. Hay un miembro del personal en el pasillo de pie junto a un carrito cargado con una bandeja con forma de cúpula plateada, un pequeño arreglo floral, dos copas de agua helada y una botella del mejor vino tinto que tenían en el menú. Le doy un gesto con la cabeza, firmo el recibo sin mirarlo y luego llevo el carrito al dormitorio. Brooklyn se sienta en toda su gloria desnuda y se echa el pelo sobre un hombro.

– Sorpresa para la señora Zoric – le digo a modo de explicación.

– Es una buena sorpresa – dice.

STELLA GRAY

RUIN

Abro más las cortinas para que podamos ver el suave resplandor de las montañas cubiertas de nieve y luego vuelvo a la cama con una gran rebanada de pastel de chocolate y una copa de vino.

Le doy un bocado del pastel. Son cinco capas de pastel de chocolate belga con relleno de ganache de chocolate negro y blanco alternando, un delicado glaseado de frambuesa en la parte superior. Se toma su tiempo para saborearlo, luego toma el tenedor y me da un trozo. Esto continúa hasta que el pastel se acaba y ella ronronea sobre el último bocado. Tiene un poco de chocolate en el labio inferior. La acerco para darle un beso lento y luego compartimos el vino.

— Dilo de nuevo — ronronea, mirándome por encima del borde del vaso.

— Te amo. — No hay necesidad de ocultárselo.

Ella sonrío. — Yo también te Amo.

Y así, nos convertimos en esa pareja. Del tipo que profesa su amor eterno mientras se alimentan de pastel en la cama.

¿Pero sinceramente?

No lo cambiaría por nada del mundo.

THE



Brooklyn

Es una tarde entre semana, y estoy sentada frente a Emzee en una pequeña mesa en las afueras de un famoso restaurante de Hyde Park que está lleno de locales y turistas por igual. Después de hacer cola durante más de veinte minutos, finalmente cosechamos nuestra recompensa: un enorme sándwich de ternera italiano que compartimos bajo la sombra de un enorme paraguas. El famoso especial se sirve en un rollo suave hecho en casa, con montones de carne en rodajas finas bañada en *giardiniera*, pimientos asados y *au jus*. Emzee insistió en que consiguiéramos Coca-Cola de cereza y una guarnición de ensalada de pepino para acompañarlo, y me alegro de haber estado de acuerdo.

— Esto es el cielo literal — murmuro alrededor de un bocado de, bueno, el cielo.

— Te lo dije — dice, con la boca igual de llena y las palabras igual de confusas. Después de lavar su mordisco con un refresco, suspira felizmente y mira a su alrededor —. Me encanta este vecindario. Las casas de piedra rojiza, los parques, los grandes árboles viejos.

— Lamento que Tori se lo pierda — le digo, tomando algunas fotos con mi teléfono para enviárselas.

— El embarazo realmente le está pasando factura — admite Emzee—. No creo que haya mantenido una comida completa en semanas. El médico la tiene tomando algunos medicamentos contra las náuseas, pero aun así es bastante difícil.

— Pobrecita. Con suerte, las náuseas matutinas terminarán pronto.

— Si. — Emzee se aclara la garganta y evita mirarme mientras pregunta —: Entonces, eh, ¿quieres tomarme una foto con mi sándwich? — Da un gran bocado a la ensalada de pepino y arquea las cejas en un intento fallido de parecer inocente.

— ¿Disculpa? — Bromeo—. ¿La siempre tímida fotógrafa me pide que le haga una foto con un sándwich de carne? Suena sospechoso.

—Haces buenas fotos, Brooklyn —dice a la defensiva—. Y Tus publicaciones en las redes sociales siempre son puntuales. Solo quiero algo divertido para publicar en las mías, eso es todo.

—Oh, de verdad... —tomo un largo sorbo de Coca-Cola de cereza, estrechando mis ojos hacia ella.

—¿Por qué sigues mirándome así? —pregunta después de mojarse la boca con una servilleta—. ¿Lo harás de una vez?

Sonrío. —¿Cómo se llama?

—¿Qué? ¡No es así! —Sus mejillas se vuelven rosadas y sé que la tengo.

—¡Ja! —Alardeo con entusiasmo—. ¡Estás totalmente enamorada de alguien! ¿También es un artista?

—Estás siendo estúpida. Y ya no salgo con otros artistas. He aprendido mi lección.

Ella le da otro gran mordisco al sándwich, pero sé que tengo razón. Se trata totalmente de un chico. Tal vez sea bueno que estemos aquí hoy, solo nosotras dos. Significa que finalmente tendré la oportunidad de vincularme realmente con Emzee, quien por lo general es bastante callada sobre su propia vida personal y es más que feliz de dejar que Tori y yo dominemos la conversación.

Tal vez debería intentar aprovechar este tiempo con Em y usarlo para interrogarla sutilmente sobre este misterioso enamoramiento suyo.

Inclinándome hacia atrás, encuadro la foto de modo que el letrero del deli esté detrás del hombro de Emzee, luego limpio apresuradamente el desorden de servilletas y utensilios y coloco la comida de manera más bonita en la mesa.

—Está bien —le digo—, ahora toma tu refresco como si estuvieras a punto de tomar un sorbo de la pajita, pero luego te echaste a reír. ¡No, espera!

Me quito las gafas de sol de diseñador y las coloco suavemente en la parte superior de su cabeza.

—¿Como me veo? —pregunta.

—En pánico —respondo—. Necesitas tener pensamientos felices. Como la primera vez que Munchkin conoció a Stefan y comenzó a follar su pierna frente a su cita.

Me alegro de que Luka me haya contado esa historia, porque es exactamente lo que Emzee necesita escuchar. Ella comienza a reír, y es el tipo de risa que ilumina instantáneamente su

rostro y estas fotos. Pasando mi teléfono a Emzee, la veo hojear las fotos que tomé con una sonrisa.

—Estas son geniales — dice ella —. Gracias. Me las voy a reenviar.

—No hay problema. —Vuelvo mi atención a la comida, y cuando parece que Emzee se ha relajado de nuevo, digo casualmente —: Entonces. Te conozco desde hace un tiempo, Em. Y me parece extraño que ni una sola vez, ni una sola vez, hayas mencionado salir en una cita. — Levanto una ceja.

Ella se encoge de hombros. —No estoy viendo a nadie. Así de simple.

—Entonces, ¿a quién se supone que deben impresionar las fotos? —pregunto. Cuando está en silencio, le disparo los ojos de cachorro—. ¡Por favor, Emzee! Me muero por algún chisme. Vamos.

—Quiero decir, puede que me guste alguien ... pero está totalmente fuera de los límites. — Se mete otro bocado de pepino en la boca con una mirada melancólica en los ojos que me desafía a empujar el tema.

Entonces, por supuesto que lo hago. —Escucha, ahora que estoy toda establecida y casada, ya no puedo tener una vida loca de citas, ¡y nunca más la volveré a tener! Así que necesito vivir indirectamente a través de la tuya. ¿No es eso deprimente y lamentable? Sí lo es. Así que hazme un favor. Dímelo a mí.

Su labio superior se curva antes de convertirse en una sonrisa completa. —No salgo mucho, para ser honesta. Siempre tiende a estallar en mi cara de forma bastante horrible, así que lo evito. Eso debería ser obvio.

—Nunca dices “boo” de cualquier manera, así que realmente no es obvio. Así que... ¿Quién es el Sr. Fuera de Límites?

—No lo sé. —Ella mira hacia abajo y juega con su comida.

Cruzo los brazos sobre la mesa y me inclino ligeramente hacia adelante. Tengo la sensación de que está a punto de darme algo con lo que puedo trabajar. Ella agita su tenedor en un pequeño círculo y finalmente suelta.

—La cosa es que nos conocemos desde hace un tiempo, pero no tiene ni idea de que me interesa y tiene una novia seria de todos modos. Así que no importa cómo me siento.

—Entonces, ¿qué pasa con la foto feliz para tus medios sociales? —Yo lanzo.

Su frente se arruga. —Está bien, la verdad es que me pidió que lo ayudara a elegir su anillo de compromiso la semana pasada y he estado deprimida desde entonces. Supongo que, dado

que es obvio que nunca volverá a aparecer, pensé que debería intentar exponerme un poco más. ¿Bien?

La empatía me invade, y tengo que evitar decir algo molesto, como — pobre bebé. En cambio, digo —: Eso apesta. ¡Apesta! ¿Pero sabes qué? Eso solo significa que el verdadero Sr. Perfecto todavía está por ahí en alguna parte. O la Sra. Lo que sea. Tu alma gemela. Tu...

— ¿Alma gemela? Eugh. — Emzee hace una mueca —. Siguiendo tema, por favor.

Lucho por algo seguro. — Uh, me enteré por Luka que se supone que irás a Turquía el año que viene a fotografiar las antiguas ruinas de Éfeso?

— ¡Sí! — ella prácticamente grita, sus ojos brillando —. Me encantan las ruinas. Son mi animal espiritual. — Y con eso, se pone en marcha, compartiendo un sinfín de anécdotas sobre su pasión.

Cuando terminamos de comer, estamos tan llenas que decidimos dar un paseo por el barrio. Emzee habla sobre esto y aquello, cada tema se aleja fácilmente de algo demasiado personal. Cuando la mención del bebé de Tori vuelve a surgir, siento un cosquilleo de emoción.

— No puedo esperar para sostener ese pequeño bulto regordete en mis brazos — suspiro.

— ¿Oh sí? — ella dice —. Entonces, ¿cuándo Luka te va a dejar embarazada?

Riendo, digo —: Un bebé a la vez, ¿de acuerdo? Ni siquiera hemos hablado realmente de eso.

— ¿Estas segura de eso? Parece que está lista para decir más, pero una rápida sucesión de notificaciones golpea su teléfono y comienza a hurgar en su bolso para buscarlo —. ¿De qué se trata todo esto?

Un segundo después, mi teléfono también comienza a sonar. Lo saco y veo un aluvión de mensajes entrantes que me hacen explotar. Antes de echar un buen vistazo, escucho una fuerte inspiración.

— Brooklyn... — dice Emzee, con voz teñida de horror —, mira tus notificaciones. Ahora.

Mi cuero cabelludo pica con su tono. Cuando hago clic en un enlace, mi corazón comienza a acelerarse.

Danica Rose Insider filtra el matrimonio por contrato Zoric

Las fuentes revelan que Brooklyn Moss se acercó inicialmente a Luka Zoric mientras estaba bajo contrato con Elite Image, obligando a Zoric a casarse con la intención de cometer espionaje corporativo. En juego están los próximos planes de campaña de Danica Rose Management, la información sobre su nueva lista de talentos y los procedimientos operativos y métodos de marketing de la agencia, según fuentes cercanas a la pareja.

Me congelo en la acera, las palabras en la pantalla se mezclan mientras lucho por encontrarle sentido a la condenada exposición. Mi almuerzo se revuelve en mi estómago mientras leo el artículo. Y luego, más abajo en la página web, veo un nombre familiar que me provoca una rabia ardiente:

La modelo de DRM Monica Shore rompió su silencio después de que Luka Zoric, su amigo de mucho tiempo y actual gerente, le confió sobre su "matrimonio falso" con Moss, quien, según Shore, firmó un contrato para entregar información de DRM a Elite a cambio de un contrato de modelo. Una copia de un documento legal firmado por Moss y el CEO de Elite Image, fechado a principios de este año, parece confirmar esta acusación. Ni Elite ni el director ejecutivo de la agencia, Austin Spears, respondieron a las solicitudes de comentarios, pero en los meses transcurridos desde el matrimonio de Zoric, Moss ha recibido varios contratos de modelaje de alto perfil con los principales actores de la escena nacional.

Ahora, después de meses de reconstruir el estado de relaciones públicas de la empresa tras el arresto del patriarca de la familia Konstantin Zoric y el posterior juicio penal por tráfico, parece que el futuro de Danica Rose Management está una vez más en terreno inestable.

No puedo leer más, mis ojos están borrosos por las lágrimas y la sangre me palpita en las sienes. Mi teléfono no deja de vibrar con mensajes y notificaciones, así que lo apago y lo dejo en mi bolso. Emzee todavía me mira fijamente, con una mezcla de calor y juicio en sus ojos.

Luka tuvo que haberle dicho a su familia sobre el contrato Elite que había encontrado con mi nombre. ¿No es así?

—¿Es esto cierto? —pregunta Emzee con frialdad.

—Em —digo suplicante.

—¿Firmaste ese contrato con Elite?

—Dios no. —Veo sus hombros caer con alivio, y luego la culpa de mi verdad a medias me golpea y sé que tengo que soltarlo todo—. ¿Podemos sentarnos un segundo? —le digo.

Encontramos un banco pintoresco debajo de un árbol, me dejo caer sobre él y respiro profundamente unas cuantas veces.

—Mira —le digo, manteniendo mi mirada fija en la de ella—. Elite me llamó después de que hice una audición con ellos en Los Ángeles el año pasado, y me ofrecieron un trato si les conseguía información sobre DRM. Y sí, dije que lo pensaría. Me llevé una copia del contrato cuando salí de sus oficinas. Pero...

—¿Como pudiste? —interrumpe, cruzando los brazos y sin hacer nada para ocultar su enfado.

—¡Espera! Nunca firmé ese contrato, lo juro por Dios. ¿Y sabes qué? Después de conocer a Luka, dejé de sentir que espiar para Elite era mi única salida.

—Era mi plan original, es cierto, pero decidí no seguir adelante con él. Quemé ese documento en nuestra luna de miel. Luka ya lo sabe todo, y las cosas entre nosotros fueron una mierda por un tiempo por eso ... pero ahora estamos mejor. Mucho mejor.

Me detengo para recuperar el aliento. Emzee sigue asintiendo, procesando todo lo que he dicho.

—Entonces mi hermano es plenamente consciente de esto.

—Sí —le digo—. Agua bajo el puente.

Ella toca su barbilla. —Pero ... todavía se ve muy mal para todos los demás.

—Sí —lo admito—. Y no tengo ni idea de cómo decirle al resto del mundo la verdad.

Emzee se queda en silencio por un momento. —Esto no es bueno para la imagen de DRM.

—No. —Niego con la cabeza, tan ahogada que apenas puedo hablar—. Y especialmente no es bueno para el estado de nuestro matrimonio. Las cosas finalmente se sentían realmente sólidas. Él ... dijo que me amaba.

Su cabeza gira hacia mí, una sonrisa le abre el rostro. —¿Él dijo que? ¿Dijo las palabras?

—Sí. —No puedo evitar sonreírle.

—¡Qué maravilla! —chilla alegremente, lanzando sus brazos alrededor de mí. —Esto es increíble. Has convertido a mi malo hermano mayor en un osito de peluche. Me encanta.

—Sí, pero... cuando se entere de esto, me odiará. ¿Y si esto estropea todo? —el pánico se apodera de mí y me aparto—. Después de todo nuestro arduo trabajo para construir una copia de seguridad de la reputación de DRM, Monica tuvo que ir y derribarla. Luka nunca me va a perdonar. Quiero decir, el objetivo de este matrimonio era mejorar la imagen de la empresa. No destruirlo.

—Esto no destruye nada —insiste Emzee—. Supongo que puedes parecer una buscadora de oro, y tal vez parece que a Luka lo engañaron, pero al final la gente verá que su relación es realmente real y que Elite no tiene nada en nuestra empresa.

—No estoy segura de que Luka lo vea de esa manera —digo con un suspiro.

—Chica, por favor —dice Emzee—. Él te ama y comprenderá que no tuviste nada que ver con esto.

—¡Pero lo hice! Mi plan original era seguir adelante. No puedo cambiar eso. Y ahora todo el mundo estará hablando de eso y de nosotros. Y no en el buen sentido.

STELLA GRAY

RUIN

—¿A quién le importa? Lo importante es que no lo hiciste, eso es lo que importa. Y Danica Rose va a estar bien. Escucha, dividamos y conquistemos. Llamaré a Stefan ahora mientras tú vas a ver a Luka al trabajo y hablan. Prometo que todo va a estar bien.

Ella me aprieta la mano, y yo la aprieto de nuevo. — Está bien.

Desearía poder creerle.



THE



Brooklyn

A cabo de golpear un auto.

Con el corazón palpitante, agarro el volante de mi SUV y miro fijamente al Prius azul claro a mi lado. Traté de estacionarme tan rápido que no giré lo suficiente y golpeé la parte trasera del otro auto. Su luz trasera está destrozada, el maletero ligeramente abollado.

Jesucristo. Tengo que calmarme. Mi adrenalina está bombeando y no puedo controlar mi respiración. No he revisado mi teléfono desde que salí del deli. Emzee seguía diciéndome que todo iba a estar bien, que solo hablara con Luka y lo arreglaríamos. Espero que tenga razón.

Quiero que el fiasco de la exposición simplemente desaparezca. Pero racionalmente, sé que no sucederá, por lo que debemos averiguar cómo controlar los daños. Juntos. Eso es en lo que deberíamos concentrarnos en este momento, y en su lugar voy y chocó con un maldito auto.

Me tiemblan las manos cuando pongo la camioneta en reversa y me estaciono con cuidado. Luego me escapo y escribo una disculpa, mi información de contacto y el número de mi compañía de seguros en la parte posterior de un recibo y lo meto debajo del limpiaparabrisas. No sé si debería llamar a la policía para denunciarme, pero ahora mismo esto es lo último con lo que tengo fuerzas para lidiar.

Mi matrimonio está en juego. Otra vez. Mi carrera está en juego. Otra vez. El negocio de la familia Zoric muy bien podría enfrentarse a otras consecuencias, pero esta vez, será por mi culpa. Estoy segura de que al final del día, en todas las redes sociales saldrá que me estrellé con el auto de alguien y hui de la escena también. La tierra seguirá amontonándose contra mí. Por la mañana, seré parte de la cultura de cancelación. Mis seguidores de Insta me abandonarán, mi reputación en las redes sociales se agotará y nunca más me ofrecerán otro contrato.

Una risa desesperada sale de mí, pero hace poco para defenderse de la ola de pánico.

La verdad es que puedo imaginarme superando todas estas cosas, comenzando de nuevo incluso si todo estalla en mi cara ... pero lo que no puedo imaginar es recuperarme de la ruina de mi matrimonio. Luka finalmente me dijo que me ama, y en un abrir y cerrar de ojos, todo podría desaparecer. Mantengo mis lentes de sol puestos y mi cabeza gacha mientras me apresuro a través del estacionamiento, hacia el elevador que me llevará a las oficinas de Danica Rose. Me pica la piel cuando anticipo que los paparazzi saltan de detrás de los autos estacionados, disparan sus cámaras en mi cara y me bombardean con preguntas sobre mi supuesta traición tanto a mi esposo como a DRM. El camino está libre y despejado hacia el ascensor privado, luego cierro los ojos y me tomo un momento para calmarme mientras sube.

Es hora de concentrarse.

Luka y yo tenemos que poner todas las cartas sobre la mesa, de una vez por todas. Todas estas mentiras de omisión, todos los secretos... ni siquiera secretos, en realidad. En su lugar, son asuntos de los que pensamos que nos ocuparemos solos, o problemas con los que no queremos molestar a la otra persona, o que nos decimos a nosotros mismos que dejaremos para más tarde cuando haya un mejor momento para discutirlos. Esto es lo que finalmente ha construido los muros entre nosotros. No hemos sido un equipo.

No es de extrañar que parezca que no podemos conseguirlo. Hemos estado trabajando contra nosotros mismos desde el principio. Eso tiene que terminar ahora. Sé que podemos resolver esto si nos lo proponemos.

No estoy lista para perderlo.

La oficina está silenciosa, inquietantemente silenciosa, mientras camino hacia el mostrador de recepción. No miro a mi alrededor. No quiero ver los ojos de nadie sobre mí.

Solo toma un segundo darse cuenta de que la mayoría de los empleados probablemente todavía estén fuera a almorzar. Incluso Yvette, la recepcionista, se ha ido. Me dirijo al pasillo en dirección a la oficina de Luka, pero en el camino me doy cuenta de que su asistente Damien está en la elegante sala de descanso. Está leyendo la revista XXL mientras come comida para llevar y sorbe un café helado. Gracias a Dios.

—Hola, Damien —digo, asomando la cabeza. Trato de mantener el pánico en mi voz y casualmente pregunto—: ¿Luka está por aquí?

Se encoge de hombros. —Nuestra reunión se retrasó, así que Stefan se ofreció a llevar a todos a almorzar. Sin embargo, Luka podría estar todavía en su oficina. Tenía una llamada de un cliente en fila justo después.

—Gracias.

Con eso, salgo corriendo por el pasillo, más agradecida que nunca de que mi esposo tenga una oficina privada en una esquina donde podemos hablar sin audiencia. La puerta está

entreabierta y estoy a punto de llamar cuando escucho su voz tensa. A juzgar por el sonido, ha sido una conversación difícil.

— Quiero decir que no puedo estar en desacuerdo, pero eso no significa que la vayamos a despedir — dice.

— ¿Vas en serio? — una voz que no reconozco se dispara — . ¿Honestamente quieres mantener a Monica en tu lista después de todo esto? Estoy totalmente a favor de darle la patada, la verdad sea dicha.

Me da un vuelco el estómago y me quedo inmóvil ante la mención de mi némesis.

— Solo escúchame, Guy — dice Luka, y ahí es cuando me doy cuenta de que está hablando por teléfono con el ejecutivo de Maxilene que eligió a Monica para su gran campaña — . Sé muy bien que Elite todavía tiene sus ganchos en Monica, o tal vez es ella quien los tiene agarrados de las bolas, pero no hace la diferencia de ninguna manera. Se ve tan bien como la cara de Maxilene, y cualquiera que la haya visto con tus productos corre a la tienda para comprarlos. Créeme, esto no afectará sus resultados.

Doy unos pasos hacia atrás, todavía escuchando. Es increíble que él esté luchando para mantener segura a Monica en su trabajo después de que nos quitó la alfombra a todos. ¿De qué lado está?

Luka continúa — : Esta revelación apesta francamente y también su ética, pero sabes tan bien como yo que nada en esta industria tiene que ver con la ética. Se trata de glamour. DRM proporciona ese glamour, y ese es el final de mi participación.

Hay una pausa mientras Guy parece considerar las palabras de Luka, pero mi pulso aún se acelera.

— Déjame aclarar esto — dice Guy — . ¿No quieres que Monica se enfrente a repercusiones? Porque si DRM no está planeando tomar ninguna medida, puedo aconsejar a la compañía que avance a toda máquina según lo planeado. Aunque personalmente, demandaría su trasero. Pero eso es extraoficial.

Luka se ríe con frialdad. — No entraré en detalles sobre todas las formas en que me gustaría que Monica pagara por este pequeño truco, pero seamos sinceros, ella es una fuente de ingresos. Ella puede enfrentar el día del juicio en otro momento.

Las lágrimas me pican los ojos, no solo por la injusticia de que Monica saliera impune después de intentar sabotear mi matrimonio y socavar a toda la agencia, sino porque mi esposo claramente todavía se preocupa más por la imagen y obtener ganancias que cualquier otra cosa. ¿Y qué es aún peor que eso? Él tiene razón. Esto podría hundir a Danica Rose. Hundir todo por lo que hemos trabajado.

Aprieto la mandíbula, decidida a esperar el resto de la conversación.

— Me alegro de haber tenido esta charla, — dice Guy —. Pensé que estaríamos luchando por buscar un respaldo de alguna otra agencia en medio de lo que se perfila como la campaña de marketing más rentable de Maxilene.

— ¡De ningún modo! — responde Luka —. A largo plazo, será mejor para tu imagen y la nuestra si mantenemos el rumbo. DRM tiene que hacer un gran esfuerzo de relaciones públicas, estadística, pero seguiremos con los golpes. Este no es exactamente un territorio nuevo para nosotros, como tú y yo hemos discutido.

Las palabras de mi esposo me golpearon como una tonelada de ladrillos. Realmente, realmente lo arruiné. Justo cuando la agencia de Zorics finalmente había recuperado su reputación y estaba comenzando a hacer olas en la industria como Danica Rose Management. Tengo que arreglar esto. Y sé exactamente qué hacer.

Mientras respiro profundamente y comienzo a darme la vuelta, escucho a los hombres terminar la llamada.

Guy dice —: No te quitaré más tiempo, pero grita si necesitas algo.

— Oh, lo haré — dice Luka con buen humor —. De hecho, ¿te gustaría ser mi suplente en la reunión de la junta esta tarde? Nunca he sido un gran fanático del alquitrán y las plumas.

Guy se ríe de la broma de Luka y me apresuro a salir de allí, limpiándome las lágrimas de las mejillas.

Así que hay una reunión de la junta esta tarde y Luka espera que salga mal. Ni siquiera había considerado eso, podrían votar para sacarlo de la empresa si creen que ha tenido algo que ver en este último escándalo. Demonios, apenas se aferraba a su trabajo antes de que yo volviera.

Ha pasado meses demostrando ser digno de su puesto, trabajando duro para mostrarle a Stefan y al consejo que es capaz. ¿Y si lo despiden por mi culpa? Se casó con una traidora, después de todo. Cuestionarán su juicio, su sentido comercial, su integridad. Mierda.

Después de meterme en el ascensor y pulsar el botón G para el aparcamiento, me limpio el rímel con un pañuelo y me pongo las gafas de sol. Estoy segura de que mis ojos ya están hinchados y rojos, y no puedo arriesgarme a que nadie me vea huyendo de las oficinas del DRM con este aspecto. Reviso mi teléfono de nuevo. Hay un mensaje de Emzee, diciendo que aún no ha podido contactar con Stefan. Genial. Sé que está de mi lado, pero ¿quién sabe cómo está reaccionando Stefan a todo esto?

Las puertas suenan y salgo al estacionamiento, solo para encontrar un enjambre de paparazzi merodeando en un grupo, esperándome como depredadores. Mi estómago se retuerce y estoy más que agradecida de que mis gafas de sol ya estén puestas. Nunca me habían

bombardeado así. Normalmente estoy con otras personas que pueden protegerme, y nunca me han considerado tan interesante como para enviar a una decena de personas con cámaras a inundar mi espacio personal. Esto es una pesadilla. Manteniendo la cabeza en alto, estoy decidida a pasar junto a ellos. No pueden tocarme.

— ¿Es cierto que te casaste con un miembro de la familia Zoric para poder vender los secretos de la agencia a su mayor competidor? — grita alguien.

— ¿Puedes confirmar o negar los detalles de la historia de Monica Shore?

— ¡Mira por aquí! ¡Brooklyn! ¡Oye, por aquí!

Me apresuro a mi todoterreno. Haciendo clic en el mando para desbloquearlo, trato de ignorar a todos los extraños que me gritan mientras salto y cierro la puerta. Mis oídos suenan por los gritos y los chasquidos, pero hago todo lo posible para mantener una expresión neutra en mi rostro. El auto que choqué antes ya no está, lo que me da suficiente espacio para retroceder, hacer un giro brusco y hacer que mis llantas chillen al salir de allí.

Mis ojos se están llenando de nuevo y es difícil de ver. Reduzco la velocidad y salgo del estacionamiento, luego zigzagueo por la ciudad hasta llegar a un parque tranquilo cerca del agua. Mi pecho se agita, mi mente se acelera, y dejo escapar algunos sollozos antes de prepararme para lo que sigue.

No puedo permitir que Luka cargue con esto. No puedo lastimar a Danica Rose Management, Tori, Emzee o Stefan. El nuevo bebé necesita un papá con un trabajo e ingresos estables. Ella merece tener un buen apellido con buena reputación. Es hora de hacer una llamada.

Suena mi teléfono. Casi grito de alegría cuando veo quién es. Es como si me hubiera leído la mente.

— ¡Mateo!

— ¿Brookie? Oh, gracias a Dios. ¿Estás aguantando bien?

— Realmente no lo estoy — admito, mi voz temblaba un poco —. Y necesito un favor, uno grande.

— Sí, mataré a Monica. ¿Cómo quieres que se haga? ¿Desordenado para hacer una declaración, o una granja de cerdos limpia para que no haya rastro?

Me río a través de mis lágrimas. — Gracias por eso, pero no. Escucha, ¿recuerdas cuando te estabas tirando a esa editora de TMZ el verano pasado? ¿Cómo se llamaba ella?

Hay un momento de silencio antes de que Mateo saque mi nombre. — Brooklyn ...

STELLA GRAY

RUIN

– Necesito hacer esto, Mat. Tengo una historia que contar. Conéctame.

Él bufa, pero sé que no me lo negará. – Blair Roberts. Te enviaré su número.

– Gracias.

Hablamos unos minutos más antes de que termine la llamada. Segundos después, Mateo me envía un mensaje de texto con su información de contacto.

Lo miro por un momento antes de tomar una respiración profunda y marcar.



THE



Luka

—Maldita sea, voy a llamar a la policía. Son profesionales. Quizás puedan localizarla.

—Luka —suspira Emzee—. Necesitas calmarte. Estoy segura de que pronto estará en casa. Por ahora, sólo... trata de tener pensamientos positivos.

Mi hermana apesta al tratar de convencerme de que no me preocupe. Han pasado veinticuatro horas desde que salió la exposición y mi esposa aún no ha vuelto a casa. Brooklyn no contesta su teléfono ni responde a mis mensajes de texto, y todas las personas con las que he hablado tampoco la han visto ni escuchado de ella, incluidos sus padres. Estoy frenético. Obviamente está molesta por el artículo, pero pensé que capearíamos la tormenta juntos. Ahora no puedo evitar pensar que me abandonó. O peor aún, que le ha pasado algo malo. No entiendo cómo Emzee puede estar tan tranquila.

La última persona que la vio, por lo que sé, fue mi hermana. Me registré en el bistró favorito de Brooklyn, la cafetería que prepara los extraños lattes de remolacha que le gustan, el parque donde va a correr. Nada. Incluso llamé a Heart and Home para ver si aparecía para algún trabajo voluntario, pero fue en vano. A medida que las horas se alargaban y la oscuridad se cernía, tuve que aceptar el escenario más probable. Ella se había escondido.

Pero, ¿por qué se escondería de mí?

Llegó la mañana y todavía no había noticias, así que opté por salir del trabajo. Ahora estoy acampando en la cocina frente a mi computadora portátil, mi tercera taza de café enfriándose a mi lado. He tenido a Emzee en el altavoz durante la última media hora. Ella evita que tenga un colapso total, pero en el momento en que realizo una búsqueda local de investigadores privados, mi ansiedad está por las nubes nuevamente.

—Esto no tiene ningún sentido. ¿Por qué al menos no me dejó saber a dónde iba? —Siento que me voy a romper. Las palabras tienen suficiente fuerza para sorprenderme.

— Voy a ir — declara Emzee —. Quédate quieto. Estaré allí en veinte.

Cuelga y yo me desplazo por los listados de Investigadores Privados. Veo los nombres y las descripciones, pero en realidad no proceso nada. Mi mente sigue desviándose hacia donde podría estar mi esposa. Mientras tanto, mi teléfono vibra con recordatorios de llamadas perdidas, mensajes de voz y un aluvión de notificaciones entrantes de redes sociales. Apago las notificaciones y compruebo si me he perdido algo de mi esposa. Nada. Por supuesto que no.

No me he molestado en mirar ninguna publicación en las redes sociales desde ayer, cuando sucedió todo esto. No hay nada bueno que vendrá de bajar en espiral por esa madriguera de conejo. Pero las notificaciones siguen llegando. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que un periodista sórdido se dé cuenta de que está desaparecida? El chisme se agravará en un millón.

Tengo que encontrarla.

Desplazándome por mis contactos, estoy a punto de llamar a Stefan de nuevo, pero me detengo. Ya llamé cuatro veces hoy y no ha tenido ninguna información. Además, está en el trabajo. Aprecio que haya atendido todas mis llamadas, pero después de la última me dijo que me lo tomara con calma y me prometió que se comunicaría en cuanto escuchara algo. Debo asumir que mantendrá su palabra.

Desesperado por una pista, me conecto a nuestras cuentas de tarjetas de crédito en línea y verifico nuestras transacciones bancarias para ver si ha usado alguna tarjeta en las horas desde la última vez que la vi. Ambos son callejones sin salida. Es como si hubiera salido completamente del mapa. Ella tampoco me ha enviado un correo electrónico.

Que se joda Monica por hacernos esto. No podía creerlo cuando vi las noticias en las redes sociales. Quería ir a Brooklyn de inmediato, para protegerla de las consecuencias de alguna manera, pero la explosión en el trabajo hizo que fuera imposible para mí escapar. Tenía a mi hermano y a la junta respirándome encima, haciendo un millón de preguntas, exigiendo soluciones, y rápido. Pero lo primero es lo primero, tenía que hablar por teléfono con Maxilene y averiguar cuál era nuestra posición con ellos.

Durante mi llamada con Guy ayer, no quería nada más que decirle al ejecutivo que la despidiera. Demonios, todavía estoy listo para que la excluyan de esta industria para siempre. Pero con el destino del negocio de mi familia en juego, no pude apretar el gatillo. Aún no. Monica Shore nos está generando mucho dinero, incluso si ahora se siente como dinero sucio.

Volviendo a los listados de Investigadores Privados, hago clic en el primero que se ve bien. Entro el número en mi celular, pero antes de que pueda terminar, llega una llamada de uno de los miembros de la junta de Danica Rose. Miro la pantalla pero no puedo contestar. Estoy agotado. Estuve en la oficina hasta la medianoche tratando de apagar todos los pequeños incendios que causó este nuevo escándalo. Lo curioso es que lidiar con estas cosas es como una

segunda naturaleza para mí ahora. Soy un jodido profesional en salvar las apariencias. Gracias por eso, papá. Envío la llamada al buzón de voz y dejo el teléfono.

De repente, escucho el tintineo de las llaves en la puerta, y el Sr. Kibbles corre hacia la puerta expectante. Mi corazón salta a mi garganta, hasta que escucho la voz de Emzee arrullando al perro. Trota de regreso a la cocina con el rabo entre las piernas, claramente molesto porque no es Brooklyn. Conozco el sentimiento.

Siguiendo justo detrás de él, Emzee se acerca y deja caer su bolso sobre la barra, poniendo una mano gentil en mi hombro mientras me froto la cara con mis manos. —Oye hermano. ¿Por qué no te duchas? Haré algunas llamadas más y te prepararé algo de comer .

—No tengo hambre.

Ella resopla con molestia. —Dúchate, entonces. Muévelo.

—Me lo perderé si llama — discuto.

—Entonces deja tu teléfono desbloqueado y responderé si ella llama o envía un mensaje de texto. Seriamente. Ve. Te sentirás mejor después de bañarte .

Incluso con mi hermana tratando de literalmente arrastrarme fuera de mi taburete, me niego a moverme. —No me sentiré mejor hasta que tenga noticias de ella. Siéntate conmigo.

—Uf, eres el peor. Bien. —Se desliza en el taburete junto al mío y toma un trago de mi taza, haciendo una mueca—. Déjame al menos prepararte un café recién hecho.

—Por supuesto.

Le comento de sus torpes intentos de usar mi La Marzocco, pero finalmente lo entiende.

—¿Quién diablos necesita una máquina de café expreso de cinco mil dólares? —ella refunfuña después, poniendo tazas para cada uno de nosotros.

—Sabes que hace un café muy bueno —le recuerdo.

—Si. —Toma un gran sorbo de su taza y luego suspira—. No puedo discutir eso.

Cierro mi computadora portátil y dejo escapar un suspiro. —Solo dime una vez más cómo terminaron ayer su almuerzo. Por favor.

Emzee deja su café en la barra y luego se desliza de su taburete para frotar el vientre del Sr. Kibbles. Claramente está cansada de contar su cita para almorzar con Brooklyn en detalle, pero me sigue la corriente. —Estábamos en ese famoso deli en Hyde Park. Salió directamente de allí para ir a DRM, supongo que alrededor de la una y media. No hemos hablado desde entonces. Eso es todo lo que sé.

No cuadra. —No lo entiendo. Estuve en la oficina todo el día. Mi asistente dijo que la vio en el pasillo. Pero ella nunca vino a verme. ¿Qué diablos pasó?

—Bueno, obviamente no coincidieron el uno con el otro. ¿Estás seguro de que no saliste alrededor de la 1:45 más o menos? —pregunta Emzee—. Incluso solo para ir al baño o hacer una llamada rápida, o ...

—Espera. —Estoy repasando mi día, paso a paso... —1:45. Esa fue mi llamada con Guy, el ejecutivo de marketing de Maxilene. Quizás vio mi puerta cerrada y se fue. O tal vez escuchó algo.

—¿De qué se trataba la llamada? —pregunta Emzee.

Recapitulo la conversación. Cómo estaba Guy dispuesto a sacar a Monica de la campaña de Maxilene por las declaraciones que había hecho y cómo yo la había defendido. Me siento mal por repetirlo.

—¿Por qué no les dejaste patearle el trasero a la acera? —pregunta Emzee, incrédula—. Es mejor que tengas la esperanza de que Brooklyn no te escuchó en esa llamada.

—Mira, me hubiera encantado tirar a Monica con la basura, créeme. Pero DRM se encuentra en una situación financiera crítica en este momento, y no creo que nos recuperemos de una pérdida como esa.

—Luka —regaña Emzee.

—Tampoco se trata sólo del dinero, —prosigo—. Tenemos que pensar en el estado de relaciones públicas de la agencia; en caso de que lo hayas olvidado, todavía estamos tratando de salvar la cara en la industria. Despedir a Monica y perder a Maxilene nos haría más daño de lo que nos ayudaría.

Mi hermana vuelve a subir al taburete y deja caer los hombros. —Supongo que estas en lo correcto.

La miro a los ojos y la simpatía allí me pone aún más ansioso. ¿Y si le pasa algo a mi esposa? ¿Y estamos aquí sentados, deprimidos, sin hacer nada?

—¿Estás segura de que no deberíamos llamar a la policía y presentar un informe de persona desaparecida? —pregunto en voz alta—. ¿Qué pasa si esto es peor de lo que pensamos?

Em niega con la cabeza, su voz es suave y uniforme. —Creo que ahora mismo sólo está tratando de pasar desapercibida. Se sintió realmente culpable por esto, Luka. Como si fuera explícitamente culpa suya. Me imagino que se está tomando un tiempo para lamer sus heridas y levantar el ánimo antes de que pueda enfrentarse a ti. Solo dale algo de tiempo.

No tenemos tiempo. Necesitamos manejar esto ahora, para crear un frente unido contra Mónica y la tormenta de fuego que ha creado. Estoy demasiado nervioso para sentarme, así que me acerco a las ventanas del piso al techo de la sala de estar y miro la ciudad de abajo. La vista suele tranquilizarme, pero hoy no.

—Oh, mierda —Emzee espeta desde el otro lado de la habitación.

Me giró para verla mirando su teléfono y mi boca se seca.

—¿Qué es? Sólo dime.

Sacude la cabeza y abre mi computadora portátil. —Ven aquí y carga el sitio TMZ. Vas a querer ver esto.

Para cuando llego ahí, ella ya abrió mi navegador web y navega hacia el sitio de chismes. Mi estómago se contrae cuando veo a mi esposa en la pantalla preparándose para hacer una transmisión en vivo, sentada en una silla frente a un reportero de noticias de entretenimiento, ambos con micrófonos pegados al cuello. Brooklyn usa una blusa rosa pálido, su cabello oscuro recogido en un moño, con solo un toque de maquillaje. Incluso con la expresión seria en su rostro, se las arregla para lucir deslumbrante.

El indicador en la parte inferior de la pantalla parpadea: BROOKLYN MOSS ZORIC PARA HACER UNA DECLARACIÓN EN VIVO EN RESPUESTA A LAS ALEGACIONES RECIENTES.

Mis oídos comienzan a zumbiar, mi visión se hace un túnel. —Oh, mierda —murmuro.

Siento el brazo de Emzee rodear mi hombro y subo el volumen mientras la desesperación fluye dentro de mí. Porque conozco a mi esposa y sé exactamente lo que está a punto de hacer.

—Entonces, Brooklyn —comienza el reportero—, ¿qué te gustaría que el mundo supiera sobre las acusaciones de Monica Shore de que estabas involucrada en un plan para engañar a tu esposo con secretos internos a cambio de un contrato de modelo con Elite Image?

Me inclino hacia adelante. Em también.

Brooklyn se aclara la garganta y levanta la barbilla, nivelando la mirada. —Eso es verdad. Todo en el artículo era cierto.

—¿Todo es verdad? —El reportero parece ridículamente complacido.

Niego con la cabeza. No, no, no. —Brooklyn, ¿qué estás haciendo? —Murmuro en la pantalla.

—Sí. Elite se acercó a mí después de una audición en Los Ángeles el año pasado, con una oferta por un contrato lucrativo a cambio de proporcionarles información sobre los planes de

negocios de Danica Rose e información privilegiada. Creo que esto fue para ayudar a Elite a comprar DRM.

El reportero asiente, fingiendo preocupación. —Y entonces decidiste que la única forma de tener realmente acceso a ese tipo de información era casarte con un miembro de la familia.

—Yo... —Brooklyn parpadea, dudando por un segundo. Luego dice —: Sí.

Apenas puedo respirar. ¿Por qué diablos está haciendo esto? Es mentira. Me acerqué a ella para proponerle el matrimonio, no al revés. Nuestra unión fue una estratagema para ayudar a impulsar el estatus de relaciones públicas de Danica Rose, al legitimar al chico malo más notorio de Zoric. Yo.

Y ahora aquí está en una transmisión en vivo, actuando como si fuera su plan todo el tiempo seducirme.

No entiendo por qué cree que necesita cambiar las cosas. Podríamos habernos ocultado por un tiempo, dejar pasar este golpe, presentar al público la evidencia a largo plazo de nuestro matrimonio feliz y un montón de comentarios mientras tanto. ¿Por qué no vino a verme primero?

—Cuando Luka me propuso matrimonio, supe que sería la oportunidad perfecta para darle a Elite lo que estaban pidiendo. Al final del día, tendría el estilo de vida lujoso que quería y me iría con dinero en el banco y un contrato muy bueno.

—Básicamente estás admitiendo que eres una buscadora de oro, por así decirlo —insinúa el periodista.

Brooklyn se encoge ligeramente de hombros. —Supongo que lo soy.

—Vaya —dice el reportero—. La gente no suele admitir este tipo de cosas. Tu honestidad es impactante. ¿Luka lo supo o se enteró cuando el resto de nosotros lo hicimos, gracias a la exposición de Monica Shore?

Brooklyn se tensa. Es muy tenue, pero lo veo. —El matrimonio fue una farsa —dice en voz baja—. Pero Luka no tenía idea. No lo sabía.

Emzee me mira. La descarto con la mano. —Ella está mintiendo. ¿Por qué está mintiendo?

—Para protegerte, Luka. Está tratando de evitar que te hundas con ella.

Brooklyn cruza las manos en su regazo y su expresión se vuelve pétrea. Conozco esa cara. Es la que se pone cuando está decidida a llevar a cabo algo, sin importar las consecuencias.

STELLA GRAY

RUIN

—La verdad es que les mentí a todos y me atraparon. —Ella mira a la cámara como si me estuviera mirando directamente a mí y mi corazón se fractura—. Luka pensó que nuestro matrimonio era real, que nuestra relación era real, pero nada de eso. Nada era real en absoluto.



THE



Luka

Después de que la entrevista en vivo de Brooklyn se transmitiera en línea, dejé de esperar a que entrara por la puerta en cualquier momento. Era obvio que no planeaba volver a casa y tener una reunión feliz conmigo y con el Sr. Kibbles, considerando que se había arrojado completamente debajo del autobús en beneficio de mi reputación (y la de DRM) y luego aparentemente se deslindó de nosotros. Todavía no puedo creer que ella hizo eso. Creo que entiendo por qué lo hizo, pero todavía estoy en shock de que ella repudió públicamente nuestro matrimonio y luego se fue sin mirar atrás.

Solo desearía que me hablara, o al menos contestara mis llamadas y escuchara lo que tengo que decir. Es posible que haya estado borrando mis mensajes de voz y me preocupa que bloquee mi número en cualquier momento. Pero si cree que ignorarme me hará desaparecer, se llevará una gran sorpresa.

Lo único que me ha animado es que Mateo me dijo que ella es tan infeliz como yo. Finalmente cedí y lo llamé hace unos días. Me di cuenta de que, como su mejor amigo, él era la persona más probable a la que le pediría que la dejara mudarse a largo plazo y con tan poca antelación. Y tenía razón.

—¿Está ella allí? —Le pregunté tan pronto como Mateo contestó el teléfono—. Es Luka.

Hubo una pausa, luego algunos pasos y el suave clic de una puerta al cerrarse.

—Como hombre que cumple sus promesas, no tengo la libertad de responder eso —había respondido Mateo.

Lo tomé como un sí. —¿Se encuentra bien?—Presioné—. Solo dime que está a salvo. Por favor.

Dejó escapar un bufido divertido. —Sabes, hubo un momento en el que me hubiera encantado escuchar a Luka Zoric suplicar, pero dadas las circunstancias, esto no es tan agradable como había imaginado.

—Un sí o un no está bien —le dije—. Estoy seguro de que se enojaría si supiera que estás hablando conmigo, pero honestamente, he estado muy preocupado.

Mateo suspiró. —Dondequiera que esté, y definitivamente no estoy diciendo que esté aquí, puedo confirmar que está a salvo y segura —dijo—. Pero también miserable. Y también me está costando una fortuna en helados Talenti.

El alivio me invadió. —Te lo agradezco, hombre —le dije—. Por lo que vale, me alegro de que esté con su mejor amigo en este momento.

—Yo también —dijo—. Al menos uno de nosotros la está cuidando.

Hice una pausa, sintiéndome culpable por la forma en que siempre había tratado con frialdad al mejor amigo de mi esposa, especialmente porque ahora él era mi único salvavidas para ella. Estaba a punto de disculparme cuando escuché una conmoción de fondo al final de la llamada de Mateo.

—Tengo que irme — dijo, colgando abruptamente.

Ese fue el alcance de nuestra conversación, pero desde entonces, me he sentido aún más decidido a recuperar a mi esposa. Sin importar lo que cueste. Y a pesar de la tensión que siempre ha existido entre Brooklyn y yo por su estrecha amistad con Mateo, quise decir lo que dije en la llamada con él: me alegra saber que está con alguien que la cuidará.

Terminando la comida tailandesa para llevar que pedí, le doy a la cocina una limpieza superficial y luego llevo al Sr. Kibbles a dar un paseo nocturno, pero no hace mucho para aclarar mi mente. Todo parece sin vida y vacío sin Brooklyn alrededor.

Cuando regresamos, me dejo caer en el sofá. Navego por el canal durante unos minutos, pero finalmente me rindo y levanto mi teléfono, revisando el feed de Insta de mi esposa. Todavía está en silencio. Parece que no soy el único de quien se esconde desde que llegó la noticia.

En contra de mi buen juicio, llamo a su número. Es inútil, lo sé, pero no puedo evitarlo. Suena y va al correo de voz. No es de extrañar. Aún así, dejo otro mensaje.

—Hola. Soy yo. Solo quería decir... mira, es increíblemente generoso de tu parte que hayas dado esa entrevista para protegerme, para protegernos a todos en la agencia, pero Dios, ¿siquiera lo pensaste bien? ¿Por qué siempre tienes que ser tan testaruda? Podríamos haberlo afrontado juntos. Maldita sea, todavía quiero resolver esto juntos. ¿Bueno? Yo solo... por favor, llámame. Te amo.

Frustrado, cuelgo y tiro el teléfono sobre la mesa de café. El Sr. Kibbles se acerca con la cabeza gacha y la cola metida entre las patas.

—Lo siento, amigo —le digo—. No eres tú.

Le rasco detrás de las orejas y dejo que se suba al sofá junto a mí, sintiendo que se acerca otra noche larga y solitaria. Soy un idiota. Tal vez ella realmente respondería mis llamadas si los mensajes de voz que sigo dejando no saltaran tanto entre elogiar su amable corazón y frustrarme porque ella fue a mis espaldas y planeó su propia destrucción. ¿Pero puedes culparme? Es imposible no sentirse molesto por sus elecciones. Sobre todo porque parece que ha decidido que nuestro matrimonio ha terminado, sin siquiera consultarme. Y lo peor de todo es que sé que todavía nos amamos. Pero no sé cómo solucionarlo.

Nada le ha llegado. Sin embargo, no puedo soportar la idea de que realmente hemos terminado. Supongo que por eso sigo llamando. Viviendo con esperanza.

Agarrando mi teléfono de nuevo, escribo un mensaje de texto rápido.

Brooklyn, por favor deja de ser tan terca. El Sr. Kibbles te necesita. Te necesito. Ambos te queremos en casa.

Pasan unos minutos y escribo otro mensaje de texto.

No hagas esto.

Al darme cuenta de que podría haber resultado agresivo, envío uno más.

Te amo.

Suspirando, me froto la cara con las manos. Siento que me estoy volviendo loco. Un pensamiento sigue dando vueltas en mi cabeza. ¿Cómo diablos llegamos a este punto? ¿Dónde lo hice tan mal?

Nunca veo el bosque por los árboles. Las cosas son generalmente negras o blancas para mí, y siempre paso por alto las cosas más obvias cuando se trata de emociones. Por eso me tomó tanto tiempo darme cuenta de que amo a mi esposa, e incluso más tiempo para decirle. Quizás no lo he dicho lo suficiente. Tal vez si lo hubiera dicho antes, ella se habría apoyado en mí a través de esto.

La forma en que me apoyé en ella durante el juicio de mi padre.

Me mata que es mi turno de sostenerla y ni siquiera me habla.

Mi teléfono suena y estoy tan sorprendido que casi salto del sofá. Es Emzee, por supuesto.
—¿Hola?

—Oye — dice, con la misma voz tranquila y preocupada que ha tenido desde que Brooklyn se fue—. ¿Cómo te va?

—Lo mismo — respondo rotundamente—. Ella todavía no me habla. No hay más noticias que informar.

—Lo siento — dice Emzee—. Estoy segura de que no te hará sentir mejor, pero ella tampoco ha devuelto mis llamadas.

Empiezo a caminar por la habitación, tratando de dejar escapar algo de la energía inquieta que me recorre. —Si. No lo sé. ¿Crees que debería enviarle flores a la casa de Mateo o algo así?

—Bueno... probablemente yo no lo haría — responde mi hermana con cuidado—. Ya la has llamado tantas veces, y realmente parece que necesita algo de tiempo para sí misma en este momento. No quieres abrumarla. Quiero decir ... más de lo que ya lo haces. Sin ofender.

Dejo escapar un suspiro. —Si, no. Tienes razón. Estoy sin ideas. No sé qué hacer. Me siento... impotente.

—Por supuesto que sí. Toda esta situación está fuera de tu control. Y apesta. Todo apesta. Está bien sentirse como una mierda por eso, — dice Emzee—. Pero no será así para siempre.

—Gracias. Realmente espero que tengas razón.

Hablamos unos minutos más, haciendo planes para una cita de juegos para perros más adelante en la semana, y luego apago las luces y me dirijo al pasillo para acostarme, aunque todavía es temprano.

Pero dudo fuera de la habitación de invitados donde Brooklyn ha pasado tanto tiempo. No es como si realmente esperara que ella estuviera allí, pero estar en su espacio es un pequeño consuelo. Giro el pomo y empujo la puerta para abrirla.

Está tal como la dejó. Cama hecha, cortinas corridas, computadora portátil cerrada sobre el escritorio. Prolijo. Si estuviera aquí, la llevaría a través del pasillo hasta mi habitación, me acurrucaría en la cama junto a ella y la abrazaría con fuerza. Nunca la dejaría ir.

Agotado y derrotado, me hundo en la cama. Mientras miro a mi alrededor, no puedo evitar desear que la habitación contenga más de ella que las sábanas nuevas que eligió la última vez que durmió aquí, lo que se siente como una eternidad. El Sr. Kibbles se levanta de un salto y se acomoda a mi lado. Debería ponerlo en su perrera por la noche, pero no tengo el corazón. No cuando se acurruca en la manta y deja caer la barbilla sobre sus patas, mirándome con el ceño fruncido.

—Yo también la extraño, Kibs —le digo. Luego me estiro de espaldas y cierro los ojos.

Me despierto a la mañana siguiente con el sonido de mi teléfono vibrando, el perro acurrucado contra mi espalda. Buscando mi teléfono, veo que es mi hermano llamando. Lo dejo ir al correo de voz y luego verifico si Brooklyn respondió a alguno de mis mensajes.

Nada.

Me dirijo a la cocina, enciendo la máquina de café expreso y abro todas las ventanas, dejando que el aire fresco se deslice por el alféizar mientras frío un poco de tocino y huevos para que el Sr. Kibbles y yo los compartamos. Probablemente llegue a los 26 grados hoy, pero tan temprano en el día, todavía hay una brisa decente. Cuando el desayuno está listo, como parado en el mostrador, apreciando la vista.

Mientras bebo mi café, algo me golpea. Sé dónde me equivoqué.

No estoy seguro de qué ha cambiado, pero por primera vez en mucho tiempo, me siento lúcido. De hecho, es tan obvio ahora que no puedo creer que no me di cuenta antes.

Siempre he puesto a Danica Rose en primer lugar. Demonios, ese fue el ímpetu de nuestro matrimonio para empezar. No es de extrañar que mi esposa no pueda confiar jamás en mí.

Todo llegó antes que ella. El estado de relaciones públicas de la agencia. Contratos. Monica. Realización de rodajes con otras modelos. Llamadas y correos electrónicos de trabajo sin fin, incluso por la noche y los fines de semana. Todo ello reafirmando que Brooklyn estaba en segundo lugar, cuando debería haber sido lo número uno.

Es por eso que nunca movió completamente sus cosas a mi habitación. Es por eso que nunca ha puesto ningún toque personal en nuestra casa. Ella no piensa en nuestra relación con permanencia porque no le he dado una razón para hacerlo. Decir te amo no es suficiente.

De hecho, cuanto más considero la posibilidad de que ella haya escuchado mi conversación con Guy, más estoy convencido de que lo hizo. Y tiene perfecto sentido por qué ella me evitaría después.

Siguiendo las palabras que salieron de mi boca durante esa horrible llamada, Brooklyn estaría completamente justificada al pensar que la agencia todavía me importa más que ella. Excepto que eso ya no es cierto. En algún momento, ella asumió el control como la primera prioridad en mi vida. Pero nunca me molesté en decírselo, y ella no tenía ninguna razón para pensar que algo es diferente después de todas las cosas que he dicho y hecho.

Bebo un sorbo de café, reflexionando sobre las cosas. Comienza a formarse un plan.

Voy a arreglar esto.

STELLA GRAY

RUIN

Puede que me lleve un poco de tiempo organizarme, pero sé exactamente qué hacer.



THE



Brooklyn

*H*a pasado una semana. Siete días enteros sin mi marido ni mi perro, y soy un desastre. Mis ojos están prácticamente hinchados y cerrados por todo el llanto.

Echo la cabeza hacia atrás y aprieto unas gotas de Visine en mis ojos, pero en este punto todo lo que hace es picar y hacer que se vean aún peor.

—¿Por qué esto no funciona? —Gimo.

—Se supone que no debes usar tres botellas de eso en una semana, Brookie. —Mateo está justo detrás de mí, encontrándome con la mirada en el espejo del baño. Moja un paño con agua fría y lo exprime antes de doblarlo y dármelo. —Toma, pon esto en tus ojos.

Me lleva de regreso al sofá de la casa de su amigo, donde nos hemos estado estrellando durante unos días, atracones de Netflix y comida para llevar mientras atravesamos esta crisis. Mat ha estado luchando conmigo de izquierda a derecha todos los días para asegurarse de que salga de la cama, me duche, coma comidas reales, salga a tomar aire fresco... No sé qué estaría haciendo ahora mismo si no fuera por mi mejor amigo.

—Si fuera lo suficientemente valiente, respondería sus llamadas —murmuro, con la cabeza echada hacia atrás y la toallita todavía sobre mis ojos—. Pero ni siquiera puedo soportar la idea de escuchar sus mensajes de voz.

—¿Quieres escucharlos ahora? —pregunta Mateo—. Podrías escucharlos todos seguidos, todos a la vez. Como arrancar una tiritita.

—No.

—¿Quieres que yo los escuche y te diga lo que dicen? —pregunta.

Lo pienso por un minuto y luego me siento y coloco la toallita en mi rodilla. —No. Todo lo que pueda decir será inútil y desgarrador. Probablemente solo quiera averiguar los detalles de

nuestro divorcio. De lo cual, sí, sé que tendré que hablar con él eventualmente. Es inevitable. Pero aún no estoy lista. No lo sé. Tal vez si sigo evitándolo, terminaré recibiendo los papeles que me entregará su abogado.

—¿Qué te hace estar tan segura de que tendrás un divorcio en el futuro? —presiona Mateo, llenando mi copa con lo último del vino rosado.

Dejé escapar un suspiro. —No podemos seguir casados después de que fui a TMZ y le dije al mundo que todo era una farsa. E incluso si Luka todavía me quisiera, no querría arriesgar la imagen de la agencia permaneciendo juntos. El futuro de DRM es lo más importante. Se lo dejó muy claro al representante de Maxilene con el que le oí hablar.

—Mmm —dice Mateo, mirándome beber el trago en mi mano.

Se levanta y se dirige a la cocina, y lo escucho dando golpes en el refrigerador por un minuto antes de que el sonido revelador de un corcho golpeé mis oídos.

—Una parte de mí se alegra de que finalmente se haya sabido la verdad, pero al mismo tiempo, que se joda Monica por hacer esto —le digo mientras vuelve con una nueva botella de vino—. Ni siquiera sé qué esperaba lograr, aparte de arruinar mi carrera, mi matrimonio y mi reputación. ¿Por qué me odia tanto?

—Olvidalo —dice Mateo—. Lo has admitido todo. Ella no tiene más municiones contra ti ahora, eres libre. En todo caso, ella ha quedado mal por divulgarlo, y si esto le hace algún daño a Danica Rose a largo plazo, también ha puesto su propia carrera en juego.

—Supongo que estas en lo correcto. Sé que hice lo correcto, Mat. Entonces, ¿por qué se siente tan mal? —Abro la caja de pizza blanca de masa fina que pedimos hace una hora, tomo una rebanada fría y le doy un pequeño bocado. Mi apetito básicamente ha estado en el nivel cero desde que todo esto bajó.

—Porque lo perdiste todo, —dice—. Al menos, crees que lo hiciste. Pero solo parece así en este momento. Prometo que todo se verá diferente con el tiempo. Pero no dejes pasar mucho tiempo .

Le frunzo el ceño y dejo caer el resto de la rebanada. Sabe a ceniza en mi boca.

—¿Estás diciendo que algún día miraré hacia atrás y me daré cuenta de que todo fue lo mejor?

Mi mejor amigo se encoge de hombros y ofrece una sonrisa amable. —Algo como eso.

Ojalá te creyera. Quizás los dos podamos volar juntos de regreso a Los Ángeles la próxima semana.

— Me encantaría que vinieras conmigo, pero no puedes esconderte de tu marido para siempre, — me dice Mateo con dulzura —. ¿Por qué no planeamos un viaje para ti una vez que todo esto esté resuelto?

— Bien — me quejo. Sé que tiene razón. Simplemente no es lo que quería escuchar.

Apoyando mi cabeza en su hombro, alcanzo el control remoto, pero él me lo quita de la mano.

— Necesito un descanso de todas las maratones — dice —. Mi cerebro es una papilla. Veamos algo diferente esta noche.

— Por supuesto. Simplemente no The Bachelor o Love Island. Sin romance.

— Acuerdo.

Mateo ojea los canales, sin parecer encontrar lo que busca. Estoy a punto de recuperar el control remoto cuando finalmente se instala en uno de esos canales de entretenimiento alimentados por chismes.

— ¿De verdad quieres ver esto? — pregunto —. ¿No hemos tenido suficiente de...

Y luego las palabras mueren en mi garganta, mientras el rostro de Luka llena la pantalla.

Me duele el pecho, mis dedos están ansiosos por tocar su hermoso rostro.

— ¿Qué es esto?

Mateo se encoge de hombros. — No lo sé. Parece que está dando una entrevista.

Detrás de él y del presentador del programa, veo la vista demasiado familiar de la sala de estar de Luka, junto con el nombre del programa, que aparece por un momento encima de ellos en letras gráficas de neón: Celebrity Chat. Es el mismo programa en el que Luka y yo dimos nuestra primera entrevista juntos como pareja, cuando anunciamos públicamente nuestro compromiso hace muchos meses.

— Estamos encantados de tener al vicepresidente de talento de Danica Rose Management, Luka Zoric, aquí hoy para abordar el último escándalo de relaciones públicas de la agencia — dice el presentador en la pantalla, todo sonrisas de simpatía y falsa preocupación —. Sabremos de él después de esta pausa comercial.

Mi estómago se aprieta. Estoy segura de que Luka se está preparando para defender a Danica Rose Management, para decir lo sorprendido que estaba al enterarse de mi traición. Cómo la agencia no tuvo nada que ver con mi plan y cómo planean cancelar mi contrato y cortar todos los lazos.

—Por supuesto que está en la televisión —le digo a Mateo—. Tiene que proteger su imagen. Control de daños. Apagar el fuego, como diría Stefan .

Mateo me rodea con el brazo y me aprieta, y yo me preparo para lo que estoy a punto de escuchar. Sé exactamente cómo va a ir esto y espero que Luka duplique todo lo que dije en mi entrevista. Es la única forma de salvar DRM. Stefan probablemente preparó todo.

Mi mente se desvía hacia Tori y el bebé, hacia Emzee. Toda la familia la perderé por esto.

—No quiero ver esto. Cambia de canal.

Mis ojos se están llenando de lágrimas de nuevo cuando alcanzo el control remoto, pero Mateo no se rinde.

—Solo escucha —dice—. Por favor. Será por tu propio bien.

Se me escapa un pequeño sollozo. —No puedo hacerlo, Mat.

Empiezo a alejarme para poder correr a la habitación de invitados y tirarme en la cama, pero Mateo me empuja hacia él.

—Calma tus tetas —dice—. Sólo mira.

En la televisión, suena el tintineo del programa y luego el presentador dice —: ¡Bienvenidos de nuevo! Tenemos una entrevista exclusiva con Luka Zoric esta media hora. Está listo para hablar después de que surgieron acusaciones recientes que sugerían que su esposa, Brooklyn Moss, estaba involucrada en un complot con la agencia rival Elite Image para robar secretos internos y orquestar un golpe. Luka, gracias por venir.

—Gracias por invitarme.

El sonido de su voz es magnético y, de repente, no puedo apartar los ojos, aunque sé que esto va a ser un desastre total.

El anfitrión continúa diciendo —: La última vez que hablamos, tú y Brooklyn eran, según todas las apariencias, una pareja joven y feliz muy enamorada. ¿Fueron los verdaderos Brooklyn y Luka, o fue todo para mostrar?

Luka junta sus manos y hace una pausa, pareciendo pensarlo. Está sentado en una silla de cuero con una camisa de vestir gris, los botones superiores desabrochados. Sin corbata. Sus pantalones ajustados negros de vestir. Su cabello es perfecto, como siempre, pero noto las sombras debajo de sus ojos.

—No fue para mostrar —dice—. Eso fue real.

—Mm-hmm. Habiendo estado en el set con ustedes dos, diría que la química ciertamente no fue falsa. ¿Sabías que tu esposa estaba tramando algo en ese momento?

—Sabes —dice Luka, inclinándose hacia adelante—, creo que lo mejor podría ser que yo dijera la verdad sobre todo esto con mis propias palabras, sin todas las preguntas. ¿Puedo?

Hay una pequeña pausa cuando el anfitrión parece conversar con alguien fuera de cámara. Mi corazón se me sube a la garganta.

—Por supuesto, hazlo, —dice asintiendo.

Aparece una copa de vino a mi lado. La tomo de la mano de Mateo y le doy un gran trago mientras Luka toma aire.

—Creo que es importante abordar los rumores que existen en este momento, así que comenzaré diciendo que todo lo que Brooklyn admitió es cierto. Salvo por una cosa. Sabía sobre su contrato con Elite. No desde el principio, pero me lo mostró en nuestra luna de miel. También sé, sin lugar a dudas, que ella nunca tuvo la intención de cumplir con el trato. Esos papeles permanecieron olvidados y sin tocar durante semanas. Ella nunca firmó el contrato y nunca llevó a cabo ninguna de estas supuestas actividades de espionaje.

—Mira, admito que nuestro matrimonio fue una farsa. Absolutamente celebramos un matrimonio de conveniencia. Iba a ayudarme a limpiar mi imagen y cambiar la reputación de DRM y, a cambio, obtendría un impulso profesional. Pero no fue Brooklyn sola en la farsa, y nunca se trató de que ella fuera una cazafortunas o tratara de engañarme.

Mi garganta se aprieta. Oh, Luka.

—Si lo que estás diciendo es cierto —insiste el anfitrión—, ¿entonces por qué diría las cosas que hizo? Su versión de la historia es que te mintió a ti y a todos en la agencia desde el principio.

Luka extiende las manos y mira a la cámara. Su mirada se encuentra con la mía y juro que puedo sentirlo tratando de alcanzarme a través de la televisión.

—Para protegerme, creo. Quería tomar toda la caída para evitarme cualquier reacción. Porque así es ella. Siempre dispuesta a recibir una bala por otra persona.

El entrevistador asiente. Yo sonrío. —La estás haciendo parecer muy desinteresada.

—Lo es —dice Luka con firmeza. —Es una cosa que aprendí muy pronto. Admitirá cuando se equivoca y no teme sufrir las consecuencias si eso protege a las personas que ama.

—Entonces... lo que escucho de ti es que ustedes dos tuvieron chispas inicialmente, y luego ambos acordaron este matrimonio para su beneficio mutuo. Y que sabías, relativamente temprano, que Brooklyn estaba involucrada con Elite Image. Pero, en última instancia, cuando

se trataba de la representación de la relación en los medios, ¿todo era actuar? ¿Nada de eso era, de hecho, real?

Luka niega lentamente con la cabeza. —No, eso no es totalmente cierto.

—¿Qué parte? —pregunta el anfitrión.

—Quiero decir, sí, nuestro matrimonio comenzó como una relación de beneficio mutuo, pero no fue ahí donde terminó.

—¿Cómo es eso?

Mi corazón martilla en mi pecho mientras me aferro a cada palabra de Luka, sabiendo que lo que diga a continuación podría hacer o deshacer nuestro matrimonio.

—Bueno... —Luka comienza, su mirada buscando mientras mira a la distancia por un momento—. Tengo que decir, supe casi de inmediato que iba a perder mi corazón por mi esposa. Luché contra eso, naturalmente. Especialmente dadas las circunstancias en las que nos juntamos. Pero no pasó mucho tiempo antes de que dejara de intentar ocultar mis sentimientos, y era obvio que ella también lo estaba sintiendo.

Las lágrimas me ruedan por la cara y Mateo toma mi vaso medio vacío y me entrega un fajo de pañuelos mientras Luka continúa.

—Cuando dije 'Sí, quiero', lo dije en serio, y todavía estoy totalmente comprometido con nuestra relación, independientemente de lo que piensen los medios. Amo a Brooklyn más que a nada. Más que a la agencia, más que mi imagen, más que cualquier presión que el mundo pueda intentar ejercer sobre nosotros. —Vuelve a mirar a la cámara como si me estuviera buscando—. Es la cosa más real que he sentido.

Brooklyn

La entrevista ha terminado. El programa ha pasado al siguiente segmento, pero no puedo apartarme de la pantalla. Mi mente está explotando. ¿Realmente escuché lo que creo que hice?

Mateo me toca el brazo y miro, todavía en estado de shock.

— ¿Estás bien, Brookie?

Entonces me golpea. Por qué insistía tanto en controlar el control remoto y por qué eligió el canal de chismes para empezar. — Sabías de esto todo el tiempo. ¿No es así?

Él hace una mueca. — No te enojas conmigo. Tuve algunas pequeñas charlas con Luka y él me rogó encarecidamente a asegurarme de que vieras el programa, pero no sabía exactamente qué iba a decir. Lamento no haberte dicho, pero honestamente. ¿Hubieras cooperado si lo hubiera hecho?

— No lo sé.

Luka me ama. Lo dijo en la televisión nacional. Todavía quiere estar conmigo. Dijo que soy más importante que su imagen, su trabajo, otros contratos de modelaje. Casi no puedo creerlo.

— ¿Qué hago ahora? — pregunto. Estoy demasiado abrumada para pensar con claridad.

Mateo vuelve mi rostro hacia él y sus ojos son amables. — Ir con él, por supuesto.

Racionalmente, sé que esta es la respuesta. Pero he hecho un lío de cosas. Me escapé y me escondí como un cobarde, ignoré sus llamadas y no le dije dónde estaba. Básicamente lo obligué a ir a la televisión para defender su caso. Ni siquiera puedo imaginar lo que piensa su familia de todo esto.

Pienso en todos los mensajes de voz que dejé. Todos los textos que envié. Debería haberle respondido al menos a uno, solo para hacerle saber que estaba bien, pero lo dejé colgado. No lo culparía por estar enojado conmigo. Ni un poco. Estaba frenética, y estoy segura de que Tori y Emzee también lo estaban.

—Dios, Mat. Tengo tanto de que disculparme — me quejo.

Mi mejor amigo se ríe suavemente. —Sí, lo haces. Pero primero, hagamos algo sobre... todo esto. —Señala mis pantalones de yoga, mi camisa de dormir de gran tamaño, el moño desordenado en la parte superior de mi cabeza.

Me apresuro al baño y me doy una ducha rápida, y luego Mateo no pierde el tiempo sacando su kit de maquillaje y haciendo algo de magia sutil en mi rostro con la paleta neutra. Me pongo unos vaqueros y una camiseta blanca y me seco el pelo con una toalla para que caiga en ondas sueltas. Es un aspecto simple, pero es lo mejor que puedo manejar, y es la primera vez en días que no me veo como una mierda. Tiene que ser lo suficientemente bueno.

—Él va a pensar que estás hermosa sin importar cómo luzcas, —dice Mateo, tratando de calmar mis nervios—. Además, de todos modos no vas a usar esto por mucho tiempo.

No puedo evitar reírme de la insinuación y esperar que sea verdad. Apenas puedo recordar el toque de mi esposo gracias a todo el estrés últimamente, y estoy más que ansiosa por volverlo a sentir. Una vez que Mateo declara que me veo perfecta, me acompaña a su auto y me lleva a casa. Casa. El lugar en el que anhelaba estar la semana pasada. Cuando llegamos al edificio, mi corazón se siente como si fuera a explotar.

—Oh, Dios mío, ¿y si no puedo hacer esto? —Me inquieto.

—Brooklyn, tienes esto, —insiste Mateo—. Él te ama. Tú lo amas. Es realmente así de simple. En cuanto a los detalles, ustedes dos lo resolverán. Ten fe.

Se detiene en el estacionamiento y me saca del auto, luego me acompaña al ascensor privado y me da un gran apretón.

—Gracias —le susurro—. Siento que eres mi hada madrina.

—Oh, definitivamente lo soy. Siempre estoy aquí para ti, cariño. ¿Y sabes qué? Luka también. Tienes mucha suerte de ser el hombre que te ama como te mereces. Disfrútalo, Brooklyn.

Presiona el botón del ascensor y las puertas se abren de inmediato, lo que acelera mi adrenalina. Respiro hondo, entro y le digo adiós a Mat.

Mientras subo hacia el ático, todos los escenarios posibles que podrían salir terriblemente mal aparecen en mi mente. ¿Mi mayor miedo? Que Luka simplemente me cerrará la puerta en la cara. Por otra parte, supongo que es posible que el equipo de *Celebrity Chat* todavía esté adentro, guardando su equipo y terminando las cosas después de la entrevista de Luka. Mierda. Ni siquiera había pensado en eso.

Pero cuando empujo cautelosamente la puerta para abrirla, me encuentro con el silencio y el Sr. Kibbles esperándome, como si de alguna manera supiera que me dirigía hacia arriba. Sentado como un buen chico, meneando la cola con tanta fuerza que golpea contra el suelo. Dejo caer una rodilla y le hago una caricia.

—¿Quién es mi buen chico, eh? Oh, te extrañé. Sí, lo hice. —Salta para girar en círculo y lamer mi cara, luego se sienta de nuevo para que le rasque la otra oreja—. Qué buen chico eres.

—¿También me extrañaste a mí?

Un escalofrío recorre mi piel con la voz suave y sexy con la que he estado soñando durante días. No miro hacia arriba, preocupada de que pueda empezar a llorar en el momento en que lo vea. El sutil aroma de la colonia de Luka me invade, recordándome las noches calientes y sexys, y cuando íbamos a cenar, en el auto con su mano deslizándose por mi muslo. Hablando con una cerveza, mientras vemos la tele. Permaneciendo cerca durante el juicio de su padre.

Hemos pasado por mucho. Hemos crecido mucho. Como individuos y como pareja. Ahora que estoy aquí, no puedo creer que me mantuve alejada. Un sollozo brota de mi pecho, así que me concentro en rascar al perro para mantener a raya las lágrimas.

—Sí, lo hice —digo, mi voz tiembla un poco.

De repente, Luka se agachó frente a mí, sus manos suben para tomar suavemente mi rostro. El Sr. Kibbles se mueve entre nosotros, muy feliz de tenernos a ambos a su nivel. No puedo dejar de mirar a mi esposo ahora, y la conmoción de verlo tan cerca me da un vuelco el corazón.

—Yo te extrañe más. — Su voz grave y rica es el sonido más perfecto que he escuchado.

Su mirada es suave, con esperanza brillando en sus ojos, y no hay señales de la ira que me preocupaba que estuviera allí. La presa dentro de mí comienza a romperse.

—¿Por qué lo hiciste, Luka? Yo asumí la culpa por ti, te saqué completamente del apuro. Podrías simplemente alejarte y salvar la cara.

—Eso no es lo que somos —dice simplemente—. Somos un equipo, y eso significa que trabajamos juntos en las cosas.

—Pero la gente cree que soy...

Me pone de pie. —No me importa cómo te ve nadie más que yo. Y sé qué tipo de persona eres. Sé por qué asumiste la culpa, y no quiero que te sacrifiques por mí de esa manera nunca más.

Mis ojos comienzan a nublarse. —Pero te escuché por teléfono. Le dijiste a Guy que ...

—Lo sé —interrumpe—. Dije esas cosas para salvar la empresa, y tal vez fue lo mejor para DRM en ese momento, pero no debería haber hecho o dicho nada sin hablar contigo primero. Deberíamos haberlo acordado juntos, y lo siento. Lo siento mucho.

Caigo en sus brazos, parpadeando para contener las lágrimas.

—Siento no haber vuelto a casa. Después de la historia de Monica, fui a tu oficina de inmediato, pero estabas hablando con Guy y después de escuchar lo que dijiste, simplemente... corrí. Derramar la historia a TMZ parecía la única salida para mí. Pensé que ambos estaríamos mejor si yo... no sé, me quitaba de la ecuación. Para que todos pudieran salir del escándalo como familia. Siento no haber podido enfrentarme a ti .

Luka me aprieta. —Eres mi familia, Brooklyn. Y mira, sé que no te he convertido en una prioridad suficiente. Pero la verdad es que has sido lo más importante en mi vida durante mucho tiempo y he hecho un trabajo terrible mostrándote eso. Nunca volverá a suceder. Y lo probaré, si me das otra oportunidad.

Mis labios inferiores tiemblan ante la sinceridad de su voz. —Por supuesto que lo haré.

Se echa hacia atrás para mirarme a los ojos de nuevo. —Te amo, Brooklyn. Mi familia te ama. Todos estamos detrás de ti, pase lo que pase. Nos tenemos el uno al otro y eso es lo que importa.

—Yo también te amo —digo.

Luka se inclina para besarme. Luego me levanta en sus brazos y me lleva al dormitorio, colocándome suavemente encima de su cama. Nuestra cama.

—Quiero estar contigo. Siempre —dice, dejando caer besos por mi cuello—. Quiero construir una vida contigo y con el Sr. Kibbles, y quiero que seamos felices juntos.

Paso mis dedos por su cabello. —Yo también quiero estar contigo. No podía soportar estar fuera todo este tiempo. Lamento haberte hecho dejar todos esos mensajes de voz.

—Tantos —murmura entre besos—. Me puse ronco. Pero fui sincero en todos y cada uno de ellos.

Me estremezco un poco. —Yo ... en realidad, no me atreví a escucharlos.

Retrocede con fingido horror. —¿Ninguno de ellos? ¡Derramé mi corazón y mi alma!

Lo beso, lento y suave, y luego lo beso de nuevo con más fuerza. —Te compensaré. Te lo prometo.

Luka se acomoda entre mis piernas y me levanta la camisa, deslizando sus labios a lo largo de mi caja torácica y haciéndome reír. —Diablos, sí, lo harás.

STELLA GRAY

RUIN

Levanto la cara y miro sus ojos. —Prometo no esconderme de ti nunca más.

—A menos que estemos jugando un sexy juego de escondite, quieres decir.

—Si.

Traza mi mandíbula con un dedo. —Prometo ponerte siempre primero. Siempre.

—Me gusta el sonido de eso.

Luka se sienta para quitarse la camisa y luego toma mi mano y la coloca sobre su pecho desnudo, justo sobre su corazón. —Esto es tuyo, ¿de acuerdo? Seremos tú y yo, juntos. Siempre.

Enrollo mis brazos alrededor de su cuello y lo vuelvo a colocar encima de mí. —Me gusta mucho el sonido de eso. Y creo que deberíamos empezar ahora.



THE



STELLA GRAY

RUIN

Epilogo

Luka

Dos meses después

Hay un golpe en la puerta.

Brooklyn se apresura a responder. Lo mismo ocurre con el Sr. Kibbles, que está decidido a no perdernos de vista ahora que mamá y papá están felices de nuevo y le dan todos los mimos y paseos que podría soñar. Lo curioso es que ahora los dos tenemos que pasearlo, juntos, como una pequeña familia, o de lo contrario se niega a hacer lo suyo.

Yo diría que el Sr. Kibbles está encantado de que Brooklyn esté en casa para quedarse, y está decidido a hacer lo que sea necesario para mantenernos a todos juntos. Estoy con Kibs en eso.

El repartidor de la floristería llega con dos enormes recipientes de flores de color rosa pálido, azul bígaro y amarillo suave, y otra vegetación variada. Brooklyn les indica que coloquen los recipientes cerca del sofá. Mi pecho se hincha cuando la veo dar vueltas. Es un gran día para nosotros. Hemos tenido varios de esos recientemente y, sinceramente, nunca he estado más feliz.

Esquivamos la mayor parte de las consecuencias y el aumento del drama causado por la exposición de Monica, aunque parece que su historia se ha enterrado a raíz de la saga de Brooklyn y Luka. Lo cual es gracioso, ya que hemos estado tan concentrados en nuestro matrimonio y en hacer crecer nuestro negocio juntos que de todos modos apenas nos hemos mantenido al día con los chismes.

Paradójicamente, los medios de las celebridades se han vuelto aún más locos por nuestra relación. Nos hemos convertido en el centro de un centenar de tabloides, pero en su mayor parte hemos podido establecer las entrevistas que elegimos, lo cual es genial, ya que recibimos más solicitudes de entrevistas y tenemos más artículos escritos sobre nosotros de lo que puedo contar. Todo enfocándose en cómo hemos superado desafíos difíciles y hemos salido más fuertes. Nos complace dejar que los medios especulen exactamente sobre cuál es nuestra salsa especial, y aunque ahora tenemos límites claros establecidos con los medios, intentamos

THE

acomodarlos dentro de lo razonable. Con Brooklyn y yo actuando como una fuerza unificada, encuentro que toda la atención es menos dolorosa de lo que era antes.

Este es el verdadero nosotros. El imperfecto nosotros. Los desordenados y, sin embargo, totalmente enamorados nosotros.

Mientras tanto, Monica continúa ganando dinero para Danica Rose Management, ya que Elite Image se alejó silenciosamente de ella después de que ella contara su historia a la prensa. Tomé la decisión de renunciar como su gerente y dejar que mi ex asistente Damien se hiciera cargo. Ha sido ascendido a agente junior y, aunque es un novato, lo ha estado haciendo bien contratando nuevos talentos. A Monica parece gustarle. Yo diría que todo salió bien.

—¿Cómo se ve esto, Luca? —Brooklyn inclina la cabeza y evalúa las flores—. Creo que quiero más este de aquí. —Agarra el pesado recipiente y se mueve para levantarla. Corro a su lado y niego con la cabeza.

Brooklyn. Permíteme.

Ella retrocede con una pequeña sonrisa y me dirige. —Mucho mejor. Gracias amor.

—De nada. —Giro un mechón de su cabello alrededor de mi dedo—. También te amo.

Mi esposa me sonríe y le dejo un beso rápido en los labios antes de salir corriendo a la cocina para encargarme de la colocación de la comida.

No sé cómo tuvimos esta suerte. Nunca imaginé que pudiera sentirme así antes. Es como si una vez que me comprometí completamente con mi matrimonio y mi futuro, el último peso que había estado cargando de todos los traumas pasados y las cagadas de mi vida simplemente... se me escapó de los hombros. Ahora, cuando miro a Brooklyn, estoy lleno de satisfacción. Y felicidad. Y de esperanza.

Tenemos mucho por delante que esperar.

—Oh, por cierto —grito a través del apartamento—. Un mensajero dejó esto anoche.

Agarro un sobre manila de la encimera de la cocina y me acerco para entregárselo. Ya miré, pero no puedo esperar a ver su expresión. Sus cejas se elevan mientras abre el sobre y saca una copia del US Times.

Su foto adorna la portada de la revista, junto con una barra lateral sobre el programa de tutoría de Emzee. Durante una entrevista sobre cómo fortalecimos nuestro matrimonio, Brooklyn insertó sin problemas el trabajo de Em ayudando a algunas de las modelos a las que nuestro padre obligó a prostituirse, guiándolas en nuevas carreras si no quieren volver a modelar.

A Brooklyn le apasiona tanto que le presentó a Emzee a sus amigos de Heart and Home Chicago, quienes ayudaron a Em con todos los pasos legales necesarios para crear una organización sin fines de lucro oficial. Ya han recaudado decenas de miles de dólares para ayudar a estas jóvenes con la matrícula universitaria y la capacitación profesional, y Emzee espera expandirse algún día y extender los servicios a otras víctimas de la trata, no solo a las ex modelos de KZ.

Los ojos de mi esposa se agrandan mientras pasa la página con entusiasmo con su entrevista. El Sr. Kibbles comienza a moverse ante su entusiasmo, claramente pensando que está tramando algo divertido.

Eso me recuerda.

—Deberíamos estar listos. *Celebrity Weekly* estará aquí en una hora para prepararse.

El ático luce impecable. Las flores, un toque perfecto. Nos estamos volviendo buenos realizando entrevistas en nuestra casa. Recientemente invitamos a TMZ a hacer un recorrido por el hogar, aunque, por supuesto, estaban más interesados en el armario de Brooklyn, la cocina y cómo nos sentimos acerca de que Monica Shore se quedara en DRM. Tuvimos tacto, pero al final no tuvimos mucho que decir al respecto. Es posible que Monica todavía esté modelando, pero su baja arruinó su imagen, y una vez que termine su contrato con nosotros, tendrá dificultades para encontrar otro.

De todas las entrevistas que hemos hecho últimamente, soy el que más me entusiasma con la próxima.

Guarda la revista y mira al perro. —Bueno, tenemos una cosa más que debemos hacer antes de que lleguen aquí. Después de todo, la comunicación abierta se aplica a todos en la casa.

Tomo su mano y la atraigo para darle un beso, dejando que mis labios permanezcan en su boca antes de llevarla al sofá. Venga aquí, Sr. Croquetas. Todos necesitamos tener una pequeña charla.

El perro salta entre nosotros, jadeando. Brooklyn le rasca detrás de las orejas. —Tenemos grandes noticias, Kibs. — El suave tono cantarín de su voz lo emociona mucho. Se anima, arqueando las orejas. Deja de jadear como si quisiera escuchar y toma su rostro entre sus manos.

—¡Vas a ser un hermano mayor, amigo! ¿Qué piensas de eso, eh?

El Sr. Kibbles baja las orejas y continúa jadeando, luego salta y se deja caer en el suelo con la cabeza apoyada en las patas. Miro a Brooklyn y ambos comenzamos a reír. Supongo que el perro no está muy emocionado con el bebé Zoric todavía, pero estamos muy contentos.

STELLA GRAY

RUIN

Y el rodaje de maternidad que tendrá lugar hoy anunciará esa alegría y nuestro amor eterno al mundo.

No podemos esperar.

Fin



THE

